Al Qantir

Monografías y Documentos

sobre la Historia de Tarifa

Inicio de la invasión árabe de España

Fuentes documentales

Selección de los textos y notas por

Wenceslao Segura González

Número 10 - Año 2010

Al Qantir

Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa

Número 10 - Año 2010

Director-editor:
Wenceslao Segura González
www.wenceslaoseguragonzalez@yahoo.es

Edita:
Editora Tarifeña
Vista Paloma, 41
11380 Tarifa (Cádiz)
Teléfono: 956 68 12 81

Página web:
www.alqantir.com

Depósito Legal:
CA-190-2010

ISSN:
2171-5858

Distribución:
www.libreriatarifa.com

Fotografías de la portada y contraportada:
Cerámicas de Mariluz Muñoz
www.mariluzmuñoz.com

Impreso en España - Printed in Spain

índice

Introducción 1
1.- *Crónica mozárabe del 754,* Anónimo 3
2.- *Conquista de África del Norte y de España,* ᶜAbd al-Ḥakam (traducción de Emilio Lafuente Alcántara) 6
3.- *Conquista de África del Norte y de España,* ᶜAbd al-Ḥakam (traducción de Eliseo Vidal Beltrán) 12
4.- *Crónica Albeldense,* Anónimo 13
5.- *Al-Imāma wal-Siyāsa ,* Ibn Qutayba 14
6.- *Kitāb Futūh al-Buldān,* Al-Balādurī 16
7.- *La conquista de España por los árabes,* Ibn Abī Riqaᶜ 17
8.- *Crónica del moro Rasis,* Aḥmad al-Rāzī 20
9.- *Historia de la conquista de España,* Ibn al-Qūtiyya 24
10.- *Taᶜrīḫ Ifrīqiya wa-l-Magrib,* Ibn al-Raqīq 27
11.- *Ajbār maŷmūᶜa,* Anónimo (traducción de Reinhart Dozy) 28
12.- *Ajbār maŷmūᶜa,* Anónimo (traducción de Emilio Lafuente Alcántara) . . 32
13.- *Descripción del África septentrional,* Al-Bakrī 36
14.- *Fatḥ al-Andalus,* Anónimo 40
15.- *Descripción de España,* Al-Idrīsī 43
16.- *El libro de las suficiencias sobre la historia de los califas,* Abū Jaᶜfar . 46
17.- *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb,* Al-Marrākuši . 50
18.- *Al-Kāmil fi l-Taᶜrīj,* Ibn al-Atīr 51
19.- *Historia de los hechos de España,* Rodrigo Jiménez de Rada 55
20.- *Historia de al-Andalus,* Ibn al-Kardabūs 58
21.- *Primera Crónica General de España,* Alfonso X 60
22.- *Relato de la conquista de al-Andalus,* Ibn al-Šabbāt 65
23.- *Kitab Ar-Rawd al-Miᶜtar ,* Al-Himyarī 68
24.- *Conquista del África septentrional por los musulmanes,* Al-Nawayrī . 71
25.- *Noticias de la conquista del Magreb,* Al-Ḥalīm 74
26.- *Geografía,* ᶜAbū al-Fidā 75
27.- *Crónica General de España de 1344,* Anónimo 76
28.- *Historia de al-Andalus,* Ibn ᶜIdarī al-Marrākušī 81

29.- *Rawḍ al-qirṭās,* Ibn Abī Zarᶜ 86
30.- *Ḏikr. Descripción anónima de al-Andalus,* Anónimo 89
31.- *Historia de los berébéres y de las dinastías musulmanas del África Septentrional,* Ibn Jaldūn 91
32.- *Crónica del rey don Rodrigo,* Pedro del Corral 95
33- *Anales,* Ed-Dehebi 97
34.- *Descripción general de África,* Luis de Mármol y Carvajal 97
35.- *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb,* Al-Maqqarī (traducción de Pascual de Gayangos) 101
36.- *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb,* Al-Maqqarī (traducción de Emilio Lafuente Alcántara) 114
37.- *Historia general de España,* Juan de Mariana 124
38.- *Historia verdadera del rey don Rodrigo,* Albucacin Tarif 128
39.- *Historia de la dominación árabe,* José Antonio Conde 129
40.- *Romancero del rey don Rodrigo y la pérdida de España,* Anónimo ... 133
Apéndice: *Pronunciación árabe* 134

Inicio de la invasión árabe de España
Fuentes documentales

En el mes de ramadán del año 91 de la hégira, el jefe beréber Ṭarīf ibn Mālik desembarcó en Tarifa al mando de un pequeño destacamento. Su misión era conocer el estado de las defensas visigodas del sur de España. La expedición militar resultó un éxito, que animó al gobernador árabe de Ifrīqiya, Mūsā ibn Nuṣayr, a hacer los preparativos para una operación de mayor envergadura que se desarrolló al año siguiente al mando de Ṭāriq ibn Ziyād.

La invasión árabe de España ha sido tratada en numerosos libros antiguos, tanto musulmanes como cristianos. A continuación seleccionamos los textos que por su valor histórico son más útiles para reconstruir aquellos sucesos.

Los documentos seleccionados fueron escritos entre los siglos VIII y XIII, a los que hemos agregado algunos más tardíos, que indudablemente se basaron en obras anteriores, algunas de ellas perdidas.

Este número 10 de **Al Qantir** *se edita como participación en los actos conmemorativos del XIII centenario de la primera incursión árabe a España que organiza el* Proyecto TARIFA2010.

Introducción

Hemos transcrito [y traducido en su caso] lo más fielmente posible los documentos que presentamos a continuación. En este sentido hemos dejado los nombres árabes con la misma grafía que aparecen en el texto original, independientemente del idioma (español, inglés o francés) en que fueron escritos originalmente. No obstante, para nuestras notas al pie de página hemos hecho uso del sistema de transliteración español de estudios árabes.

Entre corchetes dentro del texto aparecen aclaraciones cortas del traductor o bien nuestras. Las aclaraciones más detalladas aparecen al pie de página. Si no se indica lo contrario estas anotaciones son nuestras. Todas las fechas del calendario musulmán aparecen seguidas

entre corchetes de las correspondientes fechas del calendario juliano; para hacer la conversión usamos el calendario aritmético musulmán, pero hay que tener presente que el calendario islámico es observacional, por lo que el comienzo del mes coincide con la primera observación de la luna nueva. Este calendario puede diferir hasta tres días del calendario aritmético. [1]

Los documentos se han colocado en orden cronológico, teniendo como referencia la fecha en que fueron escritos. No obstante, publicamos documentos tardíos que son recopilaciones de otros más antiguos, aún así seguimos el mismo criterio de ordenación según fecha de escritura o publicación del libro.

Los cronistas árabes coincidieron en escribir narraciones fantásticas relacionadas con la conquista, tal como la casa cerrada de Toledo, la historia de La Cava, [2] el canibalismo de los conquistadores, la aparición del Profeta en el sueño de Ṭāriq o los auspicios de la vieja de Algeciras. En la mayoría de las ocasiones hemos omitido estas historias, al entender que después de conocidas por un autor, no agregan nada nuevo en los restantes.

A veces hemos transcrito dos traducciones de la misma obra, pues observamos pequeñas diferencias que pueden ser significativas.

---

[1] El calendario aritmético musulmán está descrito en SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: *Hemerología. La ciencia de los calendarios*, Acento 2000, 2006, pp. 147-148. El mismo autor ha diseñado un algoritmo basado en la astronomía, física y fisiología que permite determinar el momento de la visión del primer creciente lunar en una posición geográfica determinada, es decir, averiguar el comienzo real del mes del calendario islámico, pp. 95-136.

[2] Con el nombre de La Cava se conoce a la hija de Julián, señor cristiano de Ceuta, cuya actuación fue decisiva para la invasión musulmana. Las antiguas crónicas árabes no le dan a esta hija ningún nombre, aunque en la *Crónica del moro Rasis* (documento número 8, página 20) se le denomina Florinda. Pedro del Corral en su *Crónica del rey don Rodrigo* (documento número 32, página 95) la llama La Cava, apodo con el que pasó al romancero. Miguel de Luna a final del siglo XVI daba el origen de este apodo: "Esta dama Florinda, assi llamada por propio nombre nombraron los árabes la Cava, que quiere decir la mala mujer". Debió este autor tener en mente la palabra árabe qaḥba (manceba o prostituta). La leyenda de La Cava tiene su origen en los escritores árabes; en las historias latinas aparece por primera vez en la *Crónica Silense* escrita hacia año 1115.

Nos hemos limitado a recoger los primeros momentos de la invasión musulmana, de tal forma que cortamos las narraciones tras la batalla del Guadalete. Normalmente las transcripciones las comenzamos desde poco antes de la conclusión de la conquista musulmana del norte de África.

En el apéndice damos una breve orientación sobre la pronunciación del árabe a partir del sistema de transliteración que hemos usado.

Entre la bibliografía básica sobre las crónicas musulmanas destacamos: VIGUERA MOLINS, María Jesús: "El establecimiento de los musulmanes en Spania – Al-Andalus", *V Semana de estudios medievales*, Instituto de Estudios Riojanos, 1995, pp. 35-50; MOLINA, Luis: "Un relato de la conquista de al-Andalus", *Al Qantara* **19** (1998) 39-65 y SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII", en *En torno a los orígenes del feudalismo*, Istmo, 1993. [3]

Queremos expresar nuestro agradecimiento a Teresa Ojeda, bibliotecaria de la Biblioteca Pública Mercedes Gaibrois de Tarifa por la facilidades puestas en la búsqueda de numerosos documentos, a Javier Antón Ruiz que nos ha asesorado sobre la lengua árabe, y a las bibliotecas del Centro de Ciencias Humanas y Sociales de Madrid y de la Escuela de Estudios Árabes de Granada.

Documento 1

[*Crónica mozárabe de 754*]

La actualmente llamada *Crónica mozárabe de 754* es una historia escrita por un cristiano que vivió en la región murciana bajo la dominación musulmana y terminada de escribir a mitad del siglo VIII. Relata los acontecimientos relacionados con la conquista de España. A pesar de estar escrito en un pobre latín y ser parca en la narración, es un documento indispensable para conocer los primeros momentos de la conquista musulmana. Va

[3] Citamos dos libros que recogen crónicas relativas a la invasión: TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar (ss. VIII-XV)*, Los Pinos Distribución y Conservación, 2009 y GASPARIÑO GARCÍA, Sebastián: *Historia de al-Andalus según las crónicas medievales. La conquista de al-Andalus*, Fajardo el Bravo, 2007.

contando simultáneamente y en orden cronológico las historias de romanos (bizantinos), árabes y godos.

[...] Ulit [4] habiendo alcanzado el cetro sarraceno, según lo había dispuesto su padre, y empeñado en la labor de ensanchar su reino en lucha con otros pueblos durante cuatro años, vive colmado de honores nueve años de constantes triunfos. Fue hombre de tan extraordinarios conocimientos militares que, aún faltándole la ayuda divina, destrozó los ejércitos de casi todas las provincias limítrofes, y sobre todo debilitó la Romanía con devastaciones constantes. También llevó las islas casi hasta su exterminio, sometió la India después de asolar su territorio y redujo pueblos enteros a una absoluta pobreza. Destruyó, mediante asedios, fortalezas en todos los rincones de Libia y subyugó toda la Mauritania.

También en Occidente sometió el reino godo asentado en España con una solidez ya tradicional —lograda en casi 350 años, desde su origen y principio en la era 400 [5]—, y que desde Leovigildo se había ido extendiendo pacíficamente por toda España durante 140 años hasta llegar a la era 750 [712 de la era cristina] en que fue destruido gracias a Muza, general del ejército enviado allí, y hecho tributario.

En tiempos de éste, en la era 749 [711 de la era cristiana], año cuarto de su imperio, nonagésimo segundo de los árabes, conservando Ulit el cetro real ya por su quinto año, a ruegos del Senado ocupa Rodrigo el trono en virtud de una revuelta. Reina un año, pues en el quinto del imperio de Justiniano, nonagésimo tercero de los árabes, sexto de Ulit y 750 de la era [712 de la era cristiana], tras reunir un gran ejército contra

[4] Al-Walīd ibn ʿAbd al-Malik (668-715), califa omeya de Damasco, que gobernó entre el 705 y 715. Considerado como buen gobernante, extendió el imperio islámico. Dio la autorización para que Ṭarīf acometiese la incursión a España.

[5] Desde el siglo V hasta el XIV estuvo en vigor en España la era hispánica o simplemente la era, que se hacía comenzar en el año 38 antes de Cristo. Para hacer la transformación de un año datado en la era hispánica a la era vulgar es necesario restarle 38. Por tanto el año 400 de la era coincide con el año 362 de la era cristiana o de la encarnación.

los árabes y los moros enviados por Muza, [6] —esto es, Taric, Abuzara y otros [7]— que estaban ya realizando incursiones a la provincia que hacía tiempo le estaba encomendada y devastaban muchas ciudades, se fue a las montañas Transductinas [8] para luchar contra ellos y cayó en esta batalla al fugarse todo el ejército godo que por rivalidad y dolosamente había ido con él sólo por la ambición del reino. Así, ignominiosamente, perdió su trono y su patria, muriendo también sus rivales, al finalizar Ulit su sexto año. [...]

En este tiempo, en la era 749 [711 de la era cristiana], año cuarto del imperio de Justiniano, nonagésimo segundo de los árabes, quinto de Ulit, mientras devastaban España los ya mencionados expedicionarios y ésta se sentía duramente agredida no sólo por la ira del enemigo extranjero, sino también por sus luchas intestinas [...]

Muza, admitiendo el consejo de Urbano, [9] hombre de muy noble estirpe, de una región africana, educado en la doctrina católica, que

---

[6] Mūsā ibn Nuṣayr, caudillo musulmán de origen yemení, gobernó el norte de África desde el 698 hasta el 716. Bajo su autoridad se produjo la incursión de Ṭarīf en el año 710 y la invasión de España que encabezó Ṭāriq.

[7] Ṭāriq ibn Ziyād, caudillo musulmán beréber. Mūsā le nombró gobernador de Tánger. Dirigió el desembarco que se produjo en Gibraltar en el año 711. Se enfrentó y venció al rey visigodo don Rodrigo en la conocida como batalla del Guadalete e inició la conquista de España. Abū Zurʿa era el sobrenombre de Ṭarīf ibn Mālik, quien dirigió la primera incursión musulmana a la Península, desembarcando en Tarifa, población que le debe su nombre. Quizás fuese de ascendencia judía o tal vez beréber. Después de la campaña de España se sublevó contra los árabes que dominaban el actual Marruecos. Logró crear un reino independiente en la costa occidental de Marruecos que, gobernado por sus descendientes, perduró durante cuatrocientos años.

[8] Estas montañas transductinas deben hacer referencia a la población romana Iulia Traducta, que identificada en el pasado con Tarifa, hoy se le localiza en Algeciras. Estas montañas no pueden ser otras que las sierras que separan los términos municipales de Tarifa y Algeciras, es decir la sierra de Ojén y la sierra del Cabrito. Sin embargo, algún historiador identifica los montes transductinos con el peñón de Gibraltar.

[9] Los investigadores de este periodo histórico creen que este Urbano es Julián, señor de Ceuta, Tánger y, según numerosos historiadores, de parte de la costa norte del Estrecho. Personaje del que se tienen dudas de si era godo, bizantino o beréber. Mantuvo unas cordiales relaciones con el reino visigodo hasta la muerte de Witiza. Desde entonces colaboró con los musulmanes, facilitándoles

había ido con él por todas las provincias españolas, acepta gustosamente pagar la multa impuesta, sin importarle nada, pues dada su gran riqueza, incluso le parece pequeña.

Crónica mozárabe de 754, edición crítica y traducción por José Eduardo López Pereira, Anúbar, 1980, pp. 67-71 y p. 75.

Documento 2

[Ibn ᶜAbd al-Ḥakam: *Conquista de África del Norte y de España*, traducción de Emilio Lafuente y Alcántara]

Ibn ᶜAbd al-Ḥakam historiador egipcio de origen árabe, que escribió alrededor del año 860. Su obra histórica se basa en recopilaciones de otras anteriores hoy perdidas, escritas entre los siglos VIII y IX. La historia de al-Ḥakam es la primera y más importante fuente sobre la conquista del norte de África y la primera obra árabe sobre la conquista musulmana de España.

Mandó Muça ben Nosair a su hijo Meruan ben Muça, para guerrear en la costa de Tánger. Él y sus compañeros hicieron allí la guerra santa, y después se marchó, dejando a Tárik ben Ämr como lugarteniente suyo en el ejército, que constaba de mil setecientos hombres; pues aunque dicen algunos que tenía Tárik doce mil hombres, todos berberiscos, a excepción de diez y seis árabes, esto no es exacto. Dícese que Muça ben Nosair salió de Ifríkiya [10] para hacer la guerra en Tánger, siendo el primer walí que conquistó esta ciudad, en la cual había berberiscos de las tribus de Botr y de Al-Beranis, que aún no se habían sometido. Cuando estuvo cerca de Tánger, mandó destacamentos de tropas

---

la entrada en España. Sobre este singular personaje véase: CODERA, F.: "El llamado conde D. Julián", *Estudios críticos de historia árabe-española*, vol. VII de la Colección de Estudios Árabes, Zaragoza, 1903, pp. 45-93; MACHADO, O. A.: "Los nombres del llamado conde don Julián", *Cuadernos de Historia de España* **3** (1945) 106-116 y SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Dónde y cuándo murió don Rodrigo, último rey de los Godos", *Cuadernos de Historia de España* **3** (1945) 5-105.

[10] Con el nombre de Ifrīqiya (arabización del nombre latino de África) se conocía en la Edad Media una zona del norte de África que se extendía desde la actual Túnez hasta el noroeste de Argelia.

ligeras, y habiendo llegado su caballería hasta el Sus Al-Adná, [11] estragaron el país e hicieron prisioneros. Los moradores prestaron obediencia, y [Muça] les nombró un gobernador, cuyo proceder les agradó. Mandó á Bixr ben Abi Artah a un castillo situado a tres jornadas de Kairewan, [12] y lo conquistó, cautivando los niños y mujeres, y robando los tesoros; hasta ahora ha conservado este castillo el nombre de Bixr. Después destituyó Muça al gobernador de Tánger que había nombrado, y designó para reemplazarle a Tárik ben Ziyed, regresando a Kairewan. Tárik, que tenía en su compañía una esclava llamada Umm Haquím, permaneció aquí algún tiempo haciendo la guerra. Era esto en el año 92 [29 de octubre de 710 – 18 de octubre de 711]

Dominaba el estrecho que separa el África de España un cristiano llamado Julián, señor de Ceuta y de otra ciudad de España que cae sobre el estrecho y se llama Al-Hadrá [La Verde], [13] cercana a Tánger, y obedecía éste a Rodrigo, [14] señor de España, que residía en Toledo. Tárik envió embajadores a Julián, le trató con todo miramiento, y concertaron la paz entre ellos. Había mandado Julián su hija a Rodrigo, señor de España, para su educación, mas [el Rey] la violó, y sabido esto por Julián, dijo: "El mejor castigo que puedo darle es hacer que los árabes vayan contra él"; y mandó a decir a Tárik que él le conduciría a España.

---

[11] Con la palabra Sūs se denominaba al Marruecos actual. Al-ʿAdnà significa inferior, mientras que Al-ʿAqṣà significa extremo.

[12] Qayrawān ciudad del actual Túnez. Fue fundada hacia el año 670 por el caudillo árabe ʿUqba ibn Nāfiʾ. Fue la capital de Ifrīqiya durante el periodo que nos ocupa.

[13] Al-Ŷazīra al-Jaḍrāʾ (la Isla Verde) era como se le llamaba a la población de Algeciras en la baja Edad Media. No obstante, se ha pensado que con este nombre se conociera en el momento de la conquista a la isla de Cádiz, VALLVÉ, Joaquín: "Sobre algunos problemas de la invasión musulmana", *Anuario de estudios medievales* **4** (1967) 361-367. Señalar que con al-Ŷazīra al-Jaḍrāʾ o con Ŷazīrat Ṭarīf (isla de Tarif), no se identificaban islas, sino poblaciones marítimas.

[14] Rodrigo fue rey visigodo de España entre los años 710 y 711. Despareció tras la batalla del Guadalete. Era gobernador de la Bética y tras la muerte de Witiza fue elegido rey, entonces se desencadenó un conflicto en los que se enfrentó a los hijos de Witiza, que sintiéndose en inferioridad, solicitaron ayuda a los musulmanes, lo que representó una de las principales causas de la "pérdida de España".

Tárik estaba entonces en Tremecén, y Muça en Kairewan, y aquél contestó a Julián que no se fiaba de él si no le daba rehenes; entonces Julián le mandó sus dos hijas, únicas que tenía. Con esto se aseguró Tárik y salió en dirección a Ceuta, sobre el estrecho, en busca de Julián, quien se alegró mucho de su venida, y le dijo que le conduciría a España. Había en el paso del estrecho un monte llamado hoy Chebel Tárik [Gibraltar], situado entre Ceuta y España, y luego que fue por la tarde, vino Julián con unos barcos y le condujo a este punto, donde se ocultó durante el día; volvió luego por los soldados que habían quedado, y así los fue trasportando todos. Los españoles no se apercibieron de esto, y creían que los barcos iban y venían, según su costumbre, para su provecho. Tárik se embarcó en la última división, y se reunió con sus compañeros. Julián y los mercaderes que estaban con él quedaron en Algeciras para animar a sus compañeros y a la gente de la ciudad. La noticia de la venida de Tárik y del paraje en que estaba cundió entre los españoles, y entonces éste salió con sus compañeros, pasando por un puente que conducía desde el monte hasta una alquería llamada Cartachenna [Carteya], [15] y tomó la dirección de Córdoba. Habiendo pasado por una isla que había en el mar, dejó en ella a su esclava Umm Haquím con un destacamento, y desde entonces se llama isla de Umm Haquím. Cuando los musulmanes se apoderaron de la isla, los dos únicos habitantes que encontraron, fueron unos hombres que trabajaban en las viñas. Los hicieron prisioneros, y después mataron a uno de ellos, le despedazaron y le cocieron en presencia de los demás [cristianos]. Al mismo tiempo cocieron otra carne en diferente vasija, y cuando estuvo en sazón, arrojaron ocultamente la carne del hombre, y se pusieron a comer de la otra. Los demás trabajadores de las viñas, que vieron esto, no dudaron que estaban comiendo la carne de su compañero. Puestos después en libertad, fueron refiriendo por toda

[15] Carteya, ciudad fenicia, cartaginense y romana situada en la bahía de Algeciras, a orillas del río Guadarranque. Durante el imperio romano decayó lo que motivó la fundación de Iulia Traducta (la actual Algeciras). En el siglo XVII se supuso que Carteya se asentaba en la actual Tarifa. Según la tradición, el discípulo del apóstol Santiago, San Hiscio, fue obispo de Carteya. Motivo por el que este santo fue nombrado a principio del siglo XVII patrón de Tarifa.

España que [los árabes] comían carne humana, y contaban lo que había sucedido con el hombre de las viñas.

Nos contó Abdo-r-Rahmen con referencia a Ábd-Allah ben Ábdo-l-Háquem y a Hixém ben Içhac, que había en España una casa cerrada con muchos cerrojos, y que cada rey le aumentaba uno, hasta que fue rey aquel en cuyo tiempo entraron los árabes. Quisieron que hiciese también un cerrojo, como sus predecesores, pero él rehusó y dijo que no haría tal cosa hasta ver lo que había en ella. La mandó abrir, y encontró las figuras de los árabes, con un letrero que decía: "Cuando se abra esta puerta, entrarán en este país los que aquí se representan." [16]

Volvamos a la tradición de Otsmen y demás. El destacamento de tropas de Córdoba salió al encuentro de Tárik cuando éste se puso en marcha, y al ver el escaso número de sus tropas, le despreciaron; mas trabada la batalla, se combatió duramente, y derrotados al fin, no cesaron los musulmanes de matarlos hasta llegar a Córdoba. Rodrigo, sabedor de esto, vino desde Toledo contra ellos, y habiéndose encontrado en el lugar llamado Sidonia, junto a un río que hoy se llama de Umm Haquím, trabóse una reñida batalla, hasta que Dios (sea excelso) mató á Rodrigo y sus compañeros. En el ejército de Tárik, como jefe de la caballería, estaba Moguits Ar-Romí, liberto de Al-Walid ben Ábdo-l-Mélic, y éste fue enviado contra Córdoba, mientras Tárik se dirigió a Toledo y la conquistó. Allí preguntó por la mesa, que era lo único que le interesaba. Esta mesa es la de Salomón, [17] hijo de David, según dicen los de la Biblia. Nos ha contado Ábdo-r-Rahmen, con referencia a Yahya ben Bocair, y éste apoyado en Al-Laits ben Caád, que

---

[16] En el siglo XVI se identificaba este palacio con las bóvedas que se hallaban bajo los cimientos de la derruida parroquia de San Ginés en Toledo, en la parte alta de la ciudad. En 1546 el cardenal Silíceo mandó condenar la entrada, para evitar que siguiera propagándose la leyenda, SAAVEDRA, Eduardo: *Estudio sobre la invasión de los árabes en España,* El Progreso Editorial, Madrid, 1892, pp. 42-43.

[17] Según una antigua leyenda, la mesa de Salomón es donde este rey escribió todo el conocimiento del Universo. Tras la destrucción del templo de Jerusalén por Tito en el año 70, la mesa fue llevada a Roma. En el año 410 los godos se la llevaron cuando saquearon la ciudad imperial. Según la leyenda, después de varias peripecias, la mesa llegó a Toledo, donde formó parte del tesoro real visigodo.

cuando la España fue conquistada por Muça ben Nosair, éste tomó la mesa de Salomón, hijo de David, y la corona. Dijéronle a Tárik que la mesa estaba en un castillo llamado Farás, a dos jornadas de Toledo, y que su gobernador era un hijo de la hermana de Rodrigo. Tárik le ofreció carta de seguridad para él y su familia, y habiendo aceptado, se presentó y fue acogido por Tárik, como le había prometido. Éste le pidió la mesa, y la entregó. Tenía tanto oro y aljófar, como no se había visto cosa igual. Tárik le arrancó un pie con el oro y perlas que tenía, y le mandó poner otro semejante. Estaba valuada en doscientos mil dinares, por las muchas perlas que tenía. Habiendo reunido Tárik las perlas, armas, oro, plata, vasos y otras alhajas, en número nunca visto, regresó a Córdoba y permaneció allí, escribiendo a Muça la noticia de la conquista de España y del mucho botín que había recogido. Muça puso todo esto en conocimiento del [califa] Al-Walid ben Abdo-l-Mélic, atribuyéndose la gloria de la conquista, y escribió a Tárik reprendiéndole severamente, y mandándole que no pasase de Córdoba hasta que él viniese. En Récheb del año 93 [13 de abril - 12 de mayo de 712] vino Muça a España, trayendo consigo a los principales caudillos árabes, libertos y berberiscos, y estaba muy irritado contra Tárik. Con él venía Habib ben Abi Óbaida Al-Fihri, y había dejado de gobernador de Kairewan al mayor de sus hijos, Abd-Allah ben Muça. Vino de Algeciras a Córdoba, y Tárik le salió al encuentro, mostrándosele muy afectuoso y diciéndole: "Yo soy tu liberto, y esta conquista es tuya." Reunió Muça riquezas que no pueden describirse, y Tárik le entregó todo lo que había recogido.

Cuentan algunos que Rodrigo vino en busca de Tárik, que estaba en el monte, y cuando estuvo cerca, salió Tárik a su encuentro. Venía Rodrigo aquel día sobre el trono real, conducido por dos mulas, con su corona, sus guantes y demás ropas y adornos que habían usado sus antepasados. Tárik y sus soldados fueron a su encuentro a pie, porque no tenían caballería, y pelearon desde que salió el sol hasta que se puso, de suerte que creyeron que aquello iba a ser una total destrucción; mas Dios mató a Rodrigo y los suyos, y los musulmanes quedaron victoriosos. Jamás hubo en el Magreb batalla más sangrienta que aquella. Los muslimes no cesaron de matar cristianos en tres días. Después fueron contra Córdoba. Dicen algunos que Muça fue el que

mandó a Tárik, después de haber venido a España, contra Toledo, ciudad situada en el centro, entre Córdoba y Narbona, que es el límite más lejano de España, y hasta este punto llegaron los dominios del [califa] Omar ben Ábdo-l-Áziz. Después la reconquistaron los cristianos, y hoy día está en su poder. También suponen algunos que allí fue donde Tárik encontró la mesa. Dios lo sabe. Rodrigo poseía dos mil millas ó más de costa. Los soldados adquirieron allí muchas presas de oro y plata. Ábdo-r-Rahmen, con referencia a Ábdo-l-Mélic ben Mohammad, y éste apoyándose en la autoridad de Al-Laits ben Çaád, dijo que encontraron un tapete tejido con hilo de oro y enlazado con un cordón de oro adornado de perlas, rubíes y esmeraldas. Los berberiscos le encontraron varias veces, pero no pudieron llevárselo hasta que trajeron un hacha, y habiéndole partido por la mitad, uno se llevó una parte y otra, seguidos de la multitud, mientras que los soldados estaban ocupados en otra cosa.

Nos contó Abdo-r-Rahmen con referencia á Ábdo-l-Mélic, que lo sabía de Al-Laits ben Caád, que cuando los musulmanes conquistaron la España, se presentó a Muça un hombre y le dijo que si mandaba con él algunos soldados, los guiaría a un tesoro. Mandó con él algunos hombres, y les dijo: "Romped aquí"; rompieron, y cayó sobre ellos una lluvia de esmeraldas y rubíes, como jamás habían visto. Admiráronse, y dijeron: "No nos va a creer Muça"; mandaron, pues, por él, y lo vio.

Nos refirió Ábdo-r-Rahmen, bajo la autoridad de Abdo-l-Mélic ben Mohammad, que lo sabía de Al-Laits ben Caád, que Muça ben Nosair, cuando conquistó la España, había escrito á Ábdo-l-Mélic diciéndole que no había sido conquista, sino agregación.

"Relación de la conquista de España por Ebn Àbdo-l-Haquem" en *Ajbar Machmuâ. Colección de tradiciones. Crónica anónima del siglo XI, dada a la luz por primera vez*, traducida y anotada por Emilio Lafuente y Alcántara, Colección de Obras Arábigas de Historia y Geografía, Real Academia de la Historia, 1867, tomo I, pp. 208-212.

Documento 3

[Ibn ᶜAbd al-Ḥakam: *Conquista de África del Norte y de España,* traducción de Eliseo Vidal Beltrán]

El estrecho que le separaba de España estaba bajo el mando de un extranjero llamado Yulyān [Julián], gobernador de Ceuta y de una ciudad junto al estrecho, a la parte de España, conocida por al-Jaḍra', próxima a Tánger. Julián reconocía la autoridad de Rodrigo, rey de España, el cual residía en Toledo. Ṭāriq mantuvo correspondencia con Julián, y consiguió adularle, llegando a cambiarse presentes. Julián había enviado a su hija a Rodrigo, soberano de España, para que le proporcionase educación e instrucción. Rodrigo la dejó encinta. [...] Seguidamente fue a reunirse con Julián en Ceuta, junto al estrecho. Este se alegró grandemente al verle y le afirmó: "Yo te haré entrar en España".

En la zona del estrecho se levantaba un peñón llamado hoy Ŷabal Ṭāriq [Gibraltar], entre Ceuta y España. Al llegar la noche, Julián le hizo pasar en sus naves, ocultándose los soldados por la costa española durante el día. Por la noche, las embarcaciones volvieron a por los que quedaban y los transportaron hasta el último. Los españoles no se habían dado cuenta; creían que los barcos iban y venían, como otras veces, por razones comerciales. Ṭāriq pasó con el último destacamento, uniéndose a los suyos. Julián, al igual que los comerciantes que le acompañaban, se quedó en al-Jaḍra', de acuerdo con el parecer de sus compañeros y de la gente de su país.

La noticia del desembarco de Ṭāriq y su gente, así como su situación, llegaron a conocimiento de los españoles. Ṭāriq se puso en marcha. Pasó un puente que llevaba de la montaña a una población llamada Qarṭāŷanna [Carteya]. [...]

El autor vuelve a la narración de ᶜUṯmān y otros: Cuando Ṭāriq pasó el estrecho, las tropas de Córdoba salieron a su encuentro, y les enardeció el ver lo reducido de los efectivos musulmanes. Atacaron y tuvo lugar una batalla encarnizada, siendo derrotados los españoles. Ṭāriq no cesó de perseguirles, hasta que consiguieron entrar en Córdoba. Llegó la noticia de la derrota a Rodrigo, el cual salió al encuentro de los invasores desde Toledo. Se avistaron en un lugar llamado Šaḏūna, junto a un río conocido hoy por el nombre de

Wadī Umm Ḥakīm. El combate fue violento, Dios Poderoso y Grande hizo morir a Rodrigo y a todos los suyos.

> IBN ABD AL-HAKAM: *Conquista de África del Norte y de España*, introducción, traducción, notas e indices por Eliseo Vidal Beltrán, Anúbar, 1966, pp. 41-44.

Documento 4

[*Crónica Albeldense*]

La *Crónica Albeldense* es un manuscrito anómino concluido en el año 881 que contiene algunos pasajes de la invasión musulmana. Es una historia concisa, sobria y es una pieza fundamental para el conocimiento de la historia del reino de Asturias.

Según ya referimos más arriba, reinando Rodrigo sobre los godos en España, a causa de los hijos de Vitiza surge entre los godos un enfrentamiento que da lugar a disputas, de manera que una parte de ellos ansiaba ver el reino destruido; incluso por favor y enredo de ellos entraron los sarracenos en España el tercer año del reinado de Rodrigo, el día 11 de noviembre de la era 752 [714 de la era cristiana], reinando en África el emir Ulit Almauminin, hijo de Abdelmelik, en el año 100 de los árabes [3 de agoso de 718 – 23 de julio 719]. En la era y año arriba dichos entró primero Abuzuraa en España, [18] mientras su jefe Muza se quedaba en África y limpiaba las tierras de los moros.

Al otro año entró Tarik.

El tercer año, habiando ya combatido el mismo Tarik con Rodrigo, entró Muza Iben Nusair, y pereció el reino de los godos, y entonces todo el honor de la estirpe gótica pereció por el pavor y el hierro. Acerca del tal rey Rodrigo, nadie sabe cosa alguna de su muerte hasta el presente día. [...]

La noticia de que el ya dicho Rodrigo, Rey de España, había sido vencido y derribado, y de que no se había hallado rastro de él, llegó por todas las ciudades y aldeas de los godos. Y así, tomando las armas, se aprestaron para la guerra, y entre godos y sarracenos se desarrolló

[18] Se trata de Ṭarīf ibn Mālik de sobrenombre Abū Zurʿa.

fuerte guerra por siete años, mientras conservaban la ciudad de Ubilbila. [...]

> *Crónicas Asturianas. Crónica de Alfonso III (Rotense y "A. Sebastián"). Crónica Albeldense (y "Profética"),* introducción y edición crítica de Juan Gil Fernández, traducción y notas de José L. Moralejo, estudio prelminar de Juan I. Ruiz de la Peña, Universidad de Oviedo, 1985, pp. 256-257.

Documento 5

[Ibn Qutayba: *Al-ᶜImāma wal-Siyāsa*]

Esta obra es erróneamente asociada a Ibn Qutayba (828-889) polígrafo de origen iraní, que fue uno de los principales autores de la literatura árabe clásica. Escribió numerosas obras, entre las que destaca *Fuentes de noticias*, libro de carácter enciclopédico. Quizás el autor de esta historia *Imanato y política* sea un descendiente de Mūsā de nombre Muᶜārik. [19]

Refiérese que Muza envió a su liberto Táric contra Tánger y las comarcas vecinas. Táric conforme se le había ordenado, marchó allá y tomó las ciudades y castillos de los berberiscos. Hecho esto, Táric escribió a Muza, su señor: "He encontrado aquí seis bajeles"; y Muza contestó: "Prueba a hacerlos llegar al número de siete, y cuando este número esté completo, llévalos a la costa del mar, y llénalos de hombres y provisiones; entonces buscarás un hombre entendido en los meses siriacos, y cuando sea el 21 del mes siriáco llamado Adar, [20] hazte a la mar con tus hombres, después de implorar el favor del Todopoderoso. Si no hay entre los tuyos quien sepa los meses siriacos y los meses romanos, [ten en cuenta] que éstos coinciden con aquéllos, y que [el mes

[19] Esta obra también se encuentra traducida al inglés en *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*, ilustred with critical notes on the history, geography and antiquities of Spain by Pascual de Gayangos, 1840, vol. I, appendix E, pp. L-LXXVI.

[20] El calendario islámico es exclusivamente lunar, por tanto no sigue las estaciones astronómicas. Por esto Mūsā aconseja usar un calendario lunisolar como el sirio, que sí permite conocer las estaciones.

nombrado de Adar] corresponde con el llamado en romance Marzo; de manera que, cuando sea el día 21 del mismo, equipa los barcos como te he mandado, si a Dios place. Una vez en el mar, debes dirigir el rumbo hasta que veas delante de tí un monte sin vegetación, de color rojo, que tiene en sus laderas una fuente que corre hacia el Este, y en el lado de la fuente una basa con un ídolo en lo más alto, de figura de toro. Tú harás trizas el ídolo, por primera providencia, y después buscarás entre los tuyos un hombre de elevada estatura, que tenga el pelo rubio, de blanco color el cutis, con un desvío en uno de sus ojos y una mancha en la mano. Da a este hombre el mando de la vanguardia, y no te muevas dondequiera que estés entonces, esperando ulteriores instrucciones mías, si a Dios place."

Dice [el autor] que cuando Táric recibió las anteriores órdenes de Muza, contestó lo siguiente: "He cumplido escrupulosamente tus mandatos; pero respecto al hombre a que te refieres, no puedo encontrarlo en ninguna parte, conforme refieres, a no ser mi propia persona." Táric, pues, se puso en marcha en sus expedición, con diecisiete mil hombres, en el mes de Recheb del año 92 [24 de abril – 23 de mayo de 711]. Rodrigo, que por entonces se hallaba ocupado en hacer la guerra a unos enemigos suyos, llamados Bascones, había elegido a uno de sus nobles, llamado Todmir, para mandar y gobernar el reino en su lugar. Cuando Todmir, pues, tuvo noticias del desembarco de Táric y los suyos en las costas de España, escribió inmediatamente a Rodrigo diciendo: "Han invadido nuestro país tales gentes, que no sé si proceden de la tierra o vienen del cielo." Al leer esto Rodrigo volvióse en seguida dirigiéndose hacia donde estaba Táric, acompañado de noventa mil caballeros [...]

Al tener noticia Táric de la llegada de Rodrigo con su formidable ejército, alabó y loó a Dios; reunió sus hombres y les exicitó a combatir por la religión y a causa de Dios [...] Táric atacó y sus hombres también atacaron; mezclándose con los infieles y una muy encarnizada batalla tuvo lugar. Después Rodrigo fue muerto y sus secuaces, una vez desalentados y dispersos, sufrieron una derrota general. Tras esto, Táric tomó la cabeza de Rodrigo y se la envió a su jefe Muza, el cual mandó a uno de sus hijos que la llevara al califa Algualid [...]

[...] algún tiempo después de este acontecimiento escribió Táric a su señor: "Gentes vienen contra nosotros de todas las provincias de este reino. ¡Ayudadnos! ¡Ayudadnos!" En cuanto Muza recibió esta carta llamó a las armas a sus hombres, y juntó un numeroso ejército con el designio de atravesar el mar y dirigirse a España en el mes de Safar del año 93 [18 de noviembre – 16 de diciembre de 711]. La partida se fijó para el jueves siguiente al amanecer del día, dejando a su hijo Abdala como lugarteniente suyo en el gobierno del Este de África, Tánger y el Sus.

"Fragmentos históricos de Abencotaiba" en *Historia de la conquista de España por Abenalcotía el Cordobés*, traducción de Julián Rivera, Real Academia de la Historia, 1926, pp. 105-108.

Documento 6

[Al-Balādhuri : *Kitāb Futūḥ al-Buldān*]

Aḥmad ibn-Jābir al-Balāḏhuri fue un historiador persa del siglo IX. Su principal trabajo es el *Libro de las conquistas de las tierras*, que nos informa de las guerras y conquistas de los árabes desde el siglo VII. Trata de forma sucinta la conquista de España.

[Mûsa ibn-Nuṣair] redujo a Tánger y la ocupó, siendo el primero en ocupar y hacer numerosos musulmanes. Sus jinetes llegaron hasta el as-Sûs al-Adna, que estaba sobre veinte jornadas de as-Sûs al-Aḳṣa [más allá del as-Sûs = el actual Marruecos]. Así sometió as-Sûs al-Aḳṣa, llevando muchos cautivos de los habitantes y recibiendo homenajes. Su *ʿâmil* reunió de entre ellos *ṣadaḳah*. Posteriormente nombró a Ṭâriḳ ibn-Ziyâd, su liberto, para su mando [de Tánger y sus alrededores] y partió a Ḳairawân Ifrîḳiyah.

Ṭâriḳ cruza el Estrecho: De acuerdo a al-Wâḳidi, el primero en invadir al-Andalus fue Ṭâriḳ ibn-Ziyâd el *ʿâmil* de Mûsa ibn-Nuṣair, y que fue en el año 92 [29 de octubre del 710 – 18 de octubre del 711].

Ṭâriḳ se reunió con Ulyân [Julián] el comandante del Majâz [21] Al-Andalus, [22] quien le prometió seguridad con tal que le transportase con sus compañeros a Al-Andalus en sus navíos. Cuando llegaron allí, Ṭâriḳ se le opusieron sus habitantes, pero efectuó la conquista del país en el año 92. El rey de Al-Andalus reclamaba pertenecer a la gente Ashbân [España] cuyo origen era de Iṣbahân. [23] Mûsa ibn-Nuṣair escribió a Ṭâriḳ una severa carta por arriesgar la vida de los musulmanes y seguir su propia opinión sin consultar a Mûsa en cuanto a la campaña. Mientras tanto, le ordenó ir más allá de Córdoba. El mismo Mûsa continuó hacia Córdoba en Al-Andalus; y Ṭâriḳ buscó y recuperó su favor. Ṭâriḳ entonces redujo la ciudad de Toledo, la capital del reino de Al-Andalus y que se encuentra próxima a Francia.

The origins of the islamic state. Kitâb Futûh al-Buldan of al-Balâdhuri, by Philip Khûri Hitti, Ams Press, 1968, vol. I, pp. 362-366. (Traducción de la anterior cita del inglés al español por Wenceslao Segura).

Documento 7

[Ibn Abī Riqā[c] : *La conquista de España por los árabes*]

Ibn Abī Riqā[c] recogió en la primera mitad del siglo IX apuntes de las lecciones de historia de Ibn Ḥabīb, uno de los primeros

[21] "El estrecho separando Marruecos de al-Andalus", según al-Marrâkishi. [Nota de Philip Khûri Hitti].

[22] Al-Andalus representaba el dār al-Islām (tierra del islam) de la península ibérica. A medida que la reconquista cristiana fue avanzando, al-Andalus fue menguando su territorio, hasta quedar reducido al reino nazarí de Granada. El origen del nombre de al-Andalus ha sido muy debatido, sin haberse llegado a una conclusión definitiva. La opinión de Dozy, y de otros investigadores europeos, relacionan al-Andalus con la isla de Tarifa o isla de Andalus, que recibió este nombre tras el paso que por ella hicieron los vándalos con dirección a África, DOZY, R.: *Investigaciones acerca de la historia y de la literatura de España durante la Edad Media*, Analecta, 2001, pp. 396-398. Para otras teorías sobre el origen de al-Andalus véase: Joaquín Vallvé, ob. cit. y CAGIGAS, Isidro de las: "Al-Andalus", *Al-Andalus* **4** (1936-1939) 205-214.

[23] Ispahan de Persia. Los árabes llegaban erróneamente a esta conclusión por la similitud accidental entre los dos nombres. [Nota de Philip Khûri Hitti].

historiadores musulmanes españoles. Su narración es poco escrupulosa con las enseñanzas de su maestro.

Dijo ᶜAbd al Malik ben Ḥabīb: Me contó Ibn Wahb que Mūsā ben Nuṣayr envió a su cliente Ṭāriq a Tremecén con orden de que visitara las orillas y puertos de mar y pusiera allí guardia, porque quizá apresara allí naves de los Rūm y encontrara en ellas algún jeque que tuviera conocimiento de [de al-Andalus]. Hízolo así Ṭāriq; se apoderó de él y le dijo: ¿Sabes quién conquistará al-Andalus? y contestó el jeque: la conquistará con vosotros una tribu llamada los bereberes que profesan vuestra misma religión. Ṭāriq dió cuenta de esto por carta a Mūsā ben Nuṣayr quien reunió un cuerpo de ejército de mil bereberes y se lo envió. Musa, que era el más sabio de los hombres en astronomía, escribió a Ṭāriq en estos términos: Llegará de seguro a una roca, situada a la orilla del mar; pues bien, carga allí tus naves, busca, entre la gente que te rodea, una persona que sabe los nombres de los meses en lengua siríaca, y cuando llegue el día 21 de *ayyar* que corresponde al de mayo, en el calendario cristiano, ponte en camino con la bendición de Dios y su auxilio, prosíguelo con su ayuda y apoyo hasta que llegues a un montículo rojo en cuya parte inferior hay una fuente oriental y al lado de ella la estatua de un ídolo en forma de toro, rompe aquella estatua, *preséntate* a un hombre de gran talla, rojo, de estrabismo en los ojos, y en sus manos una *señal*, y ponle al frente de tu vanguardia. Cuando llegó la carta a poder de Ṭāriq, contestó a Mūsā ben Nuṣayr lo siguiente: "Llegaré a donde me has mandado vaya, pero en lo tocante a la descripción que haces del hombre a quien me mandas presentarme, no encuentro persona alguna a quien cuadre la descripción más que a mí."

Después se puso en camino Ṭāriq con mil setecientos hombres; sumáronse luego los bereberes; formando una suma de doce mil bereberes menos diez y seis hombres de los árabes.

Pero estas tropas no se sumaron sino después de haber conquistado al-Andalus. Púsose pues en camino Ṭāriq con los mil y setecientos, en el mes de raŷab del año 92 de la héjira [24 de abril de 711 – 23 de mayo de 711].

El rey de al-Andalus, cuando desembarcó en ella Ṭāriq, había marchado en expedición contra un enemigo suyo y dejado de lugarteniente a uno de sus reyes llamado Todmir; dominaba éste a la sazón en toda la región de Todmir, que por esta causa se llamó así, recibiendo su nombre.

Cuando se enteró Todmir de la llegada de Ṭāriq y de los musulmanes que le acompañaban, escribió a Rodrigo, rey a la sazón de al-Andalus, diciéndole: "Han caído por nuestro país unas gentes que no sé si bajaron del cielo o si salieron de la tierra." Tan pronto como se informó Rodrigo del contenido de la carta, se vino de vuelta contra Ṭāriq, al frente de setenta mil [hombres] [...]

Informado Ṭāriq de su llegada, púsose en pie con sus soldados, dió alabanza a Dios, estimuló sus tropas exitándolas al combate e inspirándoles el deseo del martirio, [...]

[...] Dirigióse Ṭāriq contra Rodrigo y éste contra aquél; tuvieron ambos un encuentro en el que se batieron con vigor uno y otro bando, pero después huyó derrotado todo el ejército del tirano Rodrigo. Las tropas se apoderaron de una cantidad incalculable y cuyo valor se ignora, de oro, plata, utensilios.

Se enriquecieron [¿con fraude?] entonces las tropas; después atravesaron el mar con dirección a Tánger y al llegar a alta mar oyeron a un pregonero gritar ¡que los hundan en el mar! porque se enriquecieron.

Entonces se lanzaron sobre sus libros [¿alcoranes?] y los colgaron de sus cuellos, después invocaron a Dios con humildes súplicas, gritó luego el pregonero y les volcó la nave. Sólo se salvó aquel a quién Dios quiso salvar.

Salió después en el mes de rayab [13 de abril – 12 de mayo de 712] Mūsā b. Nuṣayr para al Andalus a verse con Ṭāriq contra quien había concebido un odio terrible. Se encaminó al Andalus con 10.000 combatienes. Salió a su encuentro Ṭāriq, que le dió satisfacciones, y quedó contento con él y más amigo.

ANTUÑA, Melchor M.: "Notas de Ibn Abī Riqāʿ de las lecciones de ibn Ḥabīb acerca de la conquista de España por los árabes", *Cuadernos de Historia de España* **1-2** (1944) 248-268.

Documento 8

[*Crónica del moro Rasis*]

Ajbār mulūk Al-Andalus es el título de la obra que escribiera en el siglo X Aḥmad al-Rāzī (888-955), miembro de una familia de historiadores andalusíes. La obra se ha conservado en una traducción parcial española del siglo XIV, hecha a partir de la traducción portuguesa. Aunque se han manifestado dudas sobre el origen de la conocida como *Crónica del moro Rasis*, hoy está aceptado que es la obra de al-Rāzī. Esta crónica se considera la primera historia de España, en la que se basaron los historiadores cristianos medievales.

E quando lo ficieron rrey [a Rodrigo] folgaron todos mucho en España luego que lo sopieron, e facian alegrias por toda la tierra, ca sabian era ome esforzado e de buen sesso para todo a lo que se pusiera. E luego que fuera rrey fizo su palacio muy bueno e muy adornado, e de muchos buenos omes que era con el e le aconsejaban lo mejor que debia fazer. E asi era temido de todos sin facer tuerto a nadie, e con esto viuian en paz.

E la rreyna Egilena, muger de este rrey, auia consigo por dama con otras de su palacio a vna fija del conde Julian, e a esta llamaban Florinda. E fuera tan fermosa e tan bien apuesta que a todos marauillaba su fermosura. E vn dia que todas las damas folgaban en su palacio e danzaban, el rrey enamorose della, e non sabia como se lo dezir, e non podiendo sosegar se lo dixo. Mas Florinda fizo desprecio del e guardabasse de Roderico [Rodrigo]. E tanto fatigado se vio de su desseo que la forzo mal de su grado e la tobo por su amiga. E despues de la auer gozado e tenido assi como le parecia, fuesse a folgar el rrey con otras, e tenialas en mas que a Florinda. E como ella esto viera, cayosele el corazon de pena, e matara al rrey si facer lo pudiera a su salbo. E para se vengar, escribio a su padre Iulian quanto passara en la fuerza que el rrey le fizo, e que non fallaba remedio a su mal sinon morir como desventurada. E tanto sopo decille que quando Iulian vio la carta, non falto mucho para se caer de si e morir de la pena que obo. E

Iulian era ome de buen sesso e de animo e pensaba como mejor podria tomar emmienda del rrey.

E vinose a España, e fuesse a palacio do el rrey estaba en Toledo, e recibiolo como solia, e como amigo. E Iulian non daba a entender su mal nin su pena. E metiole el rrey en consejo con los otros omes que tenia, ca eran de los mejores de España. E asi passara Iulian fasta que dixo al rrey:

-Señor, vos os fallais el mas querido e mas bien aventurado de quantos rreyes ha tenido España fasta hoy, e non aueis guerra nin se vos atreben los señores de fuera de España, e toda la tierra de do sois señor esta en paz, e todos han plazer. E a mi me pareze debeis mirar adelante, e saber que los tiempos se mudan, e si los omes non son exercitados en las armas, e se dan a ser follones, e como a sucedido antes en España podria lebantarse algun tyrano de los que desean roballa e tomar emmienda de los males que los godos les abemos fecho en sus tierras. E para que non mancillen la paz de España e siempre seais bien aventurado, debeis mandar que todas las armas que abedes en vuestro rreyno, e los mejores omes de pelear bayan a los linderos de Francia e de Africa, e alli defiendan las tierras que abedes de vuestra corona, ca non esta aquella tierra tan apercibida como menester es. E si esto mandais facer non abra España que temer para siempre. E yo, señor, dare la buelta a coidar lo que me tenedes encomendado, que ahora la mi venida non fuera para otra sinon para vos informar de esto.

E desque el rrey oyera lo que Iulian dixo, plugole mucho, e dixo la mandaria assi facer. E luego fizo juntar todas las armas que obiera en su rreyno, e que se juntaran todos los omes que mejor podian tomallas, e que fueran donde Iulian decia. E agradecieaselo mucho, e diole buen algo por el consejo.

E volviose Iulian en Africa. E quando alla se vido, e que el rrey auia fecho sacar armas de España, e que non cuidaba mas de folgar e aver vicio, e que todos lo facian assi, se passo a donde estaba Musa, e dixole como el rrey non le auia querido tener en su corte e le auia despreciado, e non le dixo mas. E que si queria meterse por España lo podria facer sin embargo de nadie, e que le diria como lo faria sin daño ninguno. E Muza non se atrebio por mas que Iulian le dixo, e despacho sus cartas a el Miramamolin de los que Iulian decia, e del temor que auia non fuesse

engaño. E dixole a Muza el Miramamolin [24] que non fuera de golpe contra España, sinon que embiasse alguna gente e algunos caballos, e buscasse buen capitan que con ellos fuera, e que luego se veria la verdad.

E Muza fizolo assi, e aparejo nauios para quatrocientos de a pie e para docientos caballos, e passaron el estrecho de la mar con Tarife. E Iulian dio a Muza en prenda buen algo de que non mentia.

E como los moros passaron en España entraronse por la tierra sin fallar embargo, e sopieron non tenia defensa, e auisaron a Muza, e les embio mucha gente. E bien parada para la guerra. E se fueron metiendo por la tierra e por Andalucia fasta la Lusitania. E todos fugian de los moros e les dejaban la mas de su aver, ca los fallaron sin armas para se defender e facer embargo como Iulian se lo dixera a Muza. E passaban de mas moros cada dia.

E quando el rrey Rodrigo sopo la traycion cayo en el engaño que le fizo el conde, e luego embio a llamar a Sancho que era ome muy fuerte e muy valiente e muy ossado e de mucho para las lides, e contole el rrey todo lo que passara e de la mala manera que el conde Iulian le diera consejo, de que Sancho fue marauillado.

E luego que fue partido del rrey, junto la mas gente que pudo, e andubo tanto por sus jornadas fasta que llego cerca de do estaban los moros. E busco omes que fizo venir ante si, que le dixeran dellos e quantos fueran. E quando lo sopo fizo contar los suyos, e fallo eran tres tantos que los moros e obo en esto gran plazer e tobo que non se le defenderian. E puño de esforzar su gente, e fuesse ayna para donde estaban.

E quando sopieron que el poder del rrey Rodrigo venia sobre ellos, obieron gran miedo, empero salieron del monte donde estaban e movieronse contra ellos e passaranse a lo llano. E Sancho que los vio, andubo fasta estar mas cerca, e les embio a dezir que se le diesen ante a todos los matasse. Los moros tobieron el mandamiento en poco, e a el por Sancho, e le respondieron ca ellos no auian salido de su tierra para

[24] La denominación Miramamolín procede del árabe ʿAmīr al-Mūʿminīm, que significa "príncipe de los creyentes", con el que eran conocidos los sucesores de Mahoma. Este título se le dio en España a los califas almohades.

esso. E assi aplazaron la batalla para otro dia. E asi cenaron, e possaronse. E cada vno cuydaba del mejor consejo, e cataron sus armas e sus caballos si les fallecia alguna cossa para la coregir, e pararon su facienda.

E quando el dia queria salir, comenzaron todos de se armar; e despues que armados fueron los vnos e los otros, pararon sus hazes. E la gente estubo queda, e cada vno aguardaba que otro zerrase. E los moros obieron por bien de se estar quedos, e que sufriessen que los christianos los viniessen a ferir. E Sancho, que era el mas esforzado caballero que auia en España, quando esto vido, plogole mucho, e cercolos alrededor, e dijo que ante que los dejara serian todos muertos, ca non fallaba por do los moros podrian escapar. [...] E los christianos ferian en los moros por todas partes a la redonda, e dabanse golpes que marauilla era. Mas non ha ome en el mundo que podiesse contar las cossas que Sancho facia con sus manos. Pero quiso Dios que, mal de su grado e de todos los otros christianos, quebrantaron los moros las hazes e mataron alli a Sancho e tantos christianos que marauilla era. E vencieron el campo e fueron en pos dellos matando e llagando a los que fincaron de la lid. [...]

E Tarife alongose vn poco de alli donde fuera la lid, e porque era ya el sol puesto, [25] fizo fincar las tiendas a muy gran sabor, ca todos andaban muy cansados del afan de las armas e de los golpes que dieron e recibieron. E assi cenaron e folgaron toda aquella noche. E quando vino el dia, fizo Tarife venir ante si todo aquello que obieron de la batalla; e non fallo cosa que algo valiera, si non era caballos e armas que non eran de precio. [...]

[...] e mando juntar [Rodrigo] todas las mas gentes que en su rreyno auia e que se guisasen para la batalla contra los moros, ca se entraban por España quanto podian. E fueron en poco tiempo juntados con el rrey don Rodrigo todos los que mas pudieron venir a su llamada, e se aparejaron bien, e salieron a buscar los moros. [...] E assi andubo tanto por sus jornadas fasta que vn sabado en la tarde quando ya anochecio llego a donde Tarife e toda su gente eran ajuntados. [...] E tanto fuera el miedo de los moros quando lo vieron otro dia con tanto como trahia

[25] Como ocurre en numerosas ocasiones, también en este texto se confunde Ṭāriq con Ṭarīf.

para pelear, que non se ossaron apartar de como eran juntos. E quando fue el otro dia domingo por la mañana, que fue quando los vieron en amaneciendo el dia e quedaron asmados de ver fueran tantos [...] E assi empezaron la batalla e lidiaron tanto fasta que vino la noche. E desta guisa fueron todos los dias en la pelea fasta otro domingo, que no cesaron de se matar e ferir quando los vnos e los otros podian. E quando fue domingo a ora de medio dia quisso lo Dios asi facer que vencieron los moros. E quando en lo mas fuerte de la pelea estaban e non se conocia por quien quedaba lo mejor ni quien era vencido e los christianos andaban fuertes, metiose en la batalla el conde Iulian e don Opas el Obispo con los que ellos trahian en fabor de los moros. E quando los christianos esto vieron desmayaron mucho e los moros obieron mas esfuerzo, e tanto ficieron con su ayuda, que vencieron la lid en todas partes. E por fuerza dejaron los christianos el campo, e los moros e los del conde Iulian e don Opas fueron en pos dellos, e mataron a quantos podieron. E ansi vencieron los moros la batalla.

> *Crónica del Moro Rasis*, versión del Ajbar Muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi, 889-955; romanizada para el rey don Dionis de Portugal hacia 1300 por Mohamad, alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel, edición de Diego Catalán y Mª Soledad de Andrés, Gredos, 1974, pp. 346-348.

Documento 9

[Ibn al-Qūtiyya: *Historia de la conquista de España*]

Ibn al-Qūtiyya (o Abenalcotía, que significa hijo de la goda) fue un cronista andalusí que murió en Córdoba en el año 977. Era descendiente directo del rey godo Witiza, lo que se refleja a través de su obra histórica, donde resalta el papel que los hijos de Witiza jugaron en la conquista musulmana, exagerando los servicios que prestaron a los conquistadores.

[...] el postrer rey de los godos en España, Witiza, dejó al morir tres hijos: llamábase el mayor Alamundo, seguíale después Rómulo y luego Artobás. Como al tiempo de morir su padre aún eran niños, quedóse su

madre en Toledo regentando el reino; y Rodrigo, que era un general nombrado por el rey difunto, alejóse [de la corte], seguido de los militares que servían a sus órdenes, y se fijó en Córdoba.

Cuando Táric, hijo de Ziad, penetró en España, en tiempo del califa Algualid, hijo de Abdelmélic, escribió Rodrigo a los hijos del rey [Witiza], los cuales ya eran bien mozos y sabían manejar un caballo, invitándoles a que le ayudaran y se le uniesen contra el enemigo común. Ellos concentraron las tropas de frontera y se pusieron en marcha, hasta acampar en Secunda, no atreviéndose a entrar en Córdoba porque no se fiaban completamente de Rodrigo: éste tuvo que salir de esta ciudad para unirse a ellos.

Inmediatamente fuéronse al encuentro de Táric, y cuando ya estaban ambos ejércitos a punto de combatir, pusiéronse de acuerdo Alamundo y sus hermanos para hacer traición a Rodrigo. Al efecto, aquella misma noche mandaron emisarios a Táric para hacerle saber que Rodrigo no era más que uno de los vasallos más viles que su padre había tenido y pedirle seguro a fin de poder a la mañana siguiente trasladarse a su campo, y que les confirmara y asegurara la posesión de las heredades o cortijos que su padre tenía en España. Eran tres mil aldeas, que posteriormente vinieron a llamarse "Los Feudos Reales". Al amanecer pasáronse al campo de Táric con las tropas que consigo habían venido. Esta fue la causa de la conquista.

Al presentarse [los hijos de Witiza] a Táric le preguntaron: "¿Eres tú el jefe supremo, o hay otro de quien dependes?" Táric contestó: "Yo dependo de otro, que a su vez tiene superior." Luego concedióles permiso para pasar a África a tratar con Muza, hijo de Nosair, y arreglar aseguradamente el asunto, dándoles, a petición suya, una carta en que se le informaba del negocio pendiente y de aquello que Táric se había comprometido a dar.

Fuéronse, pues, llevando consigo la carta de Táric en que se consignaba la sumisión aceptada de una parte y las condiciones otorgadas por la otra, en busca de Muza, al cual hallaron en las proximidades de los países berberiscos a tiempo en que se dirigía a España. Muza, hijo de Nosair, les mandó al califa Algualid, hijo de Abdelmélic, el cual les ratificó el convenio con Táric, mandando redactar un documento para cada uno de ellos, en el cual se ordenaba:

"Que a nadie hubieran de hacer acatamiento ni al entrar ni al salir de su presencia.".

De vuelta a España continuaron así las cosas hasta que murió Alamundo, dejando una hija que se llamó Sara la Goda, y dos hijos menores, uno de los cuales fue a Metrópol, en Sevilla, y el otro Opas, el que murió en Galicia. Artobás ensanchó sus posesiones arrebatando las de sus sobrinos, allá por los principios del califato de Hixem, hijo de Abdelmélic. [Sara la Goda] se hizo constuir un barco en Sevilla, que era la ciudad donde había fijado su residencia su padre Alamundo; pues [se ha de saber que] las mil aldeas que le correspondieron las tenía en la parte occidental de España, [así como a] Artobás le tocaron en la parte media, entre Oriente y Occidente de la península y vivía constantemente en Córdoba. [...]

El encuentro de Táric y Rodrigo tuvo lugar a orillas del río Beca, [del distrito] de Sidonia, y Alá puso en fuga a Rodrigo, el cual, cargado con el peso de sus armas, se arrojó al río Beca y ya no se le halló. [*Viene la leyenda de la casa cerrada de Toledo*].

La entrada de Táric a España tuvo lugar en el mes de Ramadán del año 92 [22 de junio de 711 – 21 de julio de 711], y la causa del suceso fue que un comerciante cristiano llamado Yulián, que solía ir y venir de España a los países berberiscos, siendo Tánger ... sobre ella y el pueblo de Tánger era cristiano ... y solía llevar a Rodrigo buenos caballos y halcones de este país. A este comerciante se le murió su mujer, dejándole una hermosa hija, Rodrigo le encargó pasase a África; pero él se excusó con la muerte de su señora y no tener persona a quien encomendar su hija. Rodrigo dispuso que la introdujera en palacio; fijóse en ella, parecióle hermosa y la violó. Al volver su padre, ella se lo dio a entender; y éste dijo a Rodrigo: "[Ahora] sí que he dejado yo unos caballos y unos halcones que no se han visto semejantes." Autorizóle Rodrigo para volver a por ellos; Yulián llevó consigo su dinero y fuése en busca de Táric, hijo de Ziad, a quien llamó la atención sobre España, encareciendo la excelencia [de la tierra] y la debilidad de su pueblo y diciéndole que era gente cobarde. Táric, hijo de Ziad, escribió a Muza, hijo de Nosair, participándoselo; y éste ordenó que entrase en la Península [...]

Cuando éste se embarcó con su gente, durmióse, y se le apareció en sueños el Profeta (a quien Dios bendiga y de paz), rodeado de los que le acompañaban en la huída y de los Defensores, con las espadas ceñidas y los arcos pendientes. Y, al pasar el Profeta (la paz sea sobre él), por el lado de Táric, le dijo: "¡Adelante en tu asunto!" Y así estuvo viendo Táric, en sueños, al Profeta y compañeros; y hasta les vio entrar en España, por lo cual alegróse él y albrició a los que le acompañaban.

Cuando de las costas de África pasó a España, lo primero que conquistó fue la ciudad de Carteya, de la jurisdicción de Algeciras, y mandó a su gente que hiciera pedazos [los cadáveres de] algunos prisioneros que mataron, y que cocieran la carne en calderas, los cuales contaron esto a todos los que encontraban; y Dios llenó sus corazones de pavor. Después siguió adelante y tuvo el encuentro con Rodrigo, según se ha dicho anteriormente.

Luego se dirigió a Écija y a Córdoba; después a Toledo; luego al desfiladero que se llamó desfiladero de Táric, por el que se pasa para entrar en Galicia, la cual atravesó hasta llegar a Astorga.

Cuando Muza supo lo fácil que había resultado a Táric la expedición, entróle envidia por ello y se puso en marcha con un gran ejército [...]

> *Historia de la conquista de España por Abenalcotía el Cordobés*, traducción de Julián Rivera, Real Academia de la Historia, 1926, pp. 1-6.

Documento 10

[Ibn al-Raqīq: *Taʿrīj Ifrīqiya wa-al-Magrib*]

Al Raqīq al-Nadīm historiador, filólogo y poeta de Qayrawān compuso una historia genealógica de los beréberes y una colección de poesías. Debió escribir su *Historia de África y del Magreb* a final del siglo X.

Ṭāriq decidió invadir al-.Andalus enrolando para ello a los beréberes [...] Mientras Mūsā estaba [en su residencia de] Ifrīqiya y ni siquiera se enteró. [...] los [beréberes] que acompañaban a Ṭāriq b. Ziyād, subgobernador de Mūsā b. Nuṣayr en Tánger, menospreciaban a los autóctonos a los que maltrataron y oprimieron. [Razón

por la que éstos] escrbieron a gente de al-Andalus, informándoles de lo que sufrían de parte de los beréberes y de su execrable conducta. [...]

Julián empezó a trasbordar a los beréberes [de Ṭāriq] en barcos de comercio [...]

[Julián como jefe de su pueblo y de los armadores explica a los suyos la nueva política adoptada]: "Yo os respondo [de este transportar a los berberes]. Habéis de saber que [forma parte de la política] del imperio que va a señorear al-Andalus" e incitó a los [suyos] a adoptar este partido, cosa que aceptaron. Entonces, Ṭāriq les escribió un amān, cubriendo sus vidas, familias y bienes.

> CHALMETA, PEDRO: *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Mapfre, 1994, pp. 124-125.

Documento 11

[*Ajbār maŷmūᶜa,* traducción de Reinhart Dozy]

El *Ajbār maŷmūᶜa* (*Colección de tradiciones*) es una crónica datada en el siglo XI y de autor desconocido. Su propósito fue reunir las antiguas tradiciones de la conquista de España. En esta narración no aparecen las leyendas de dudosa veracidad, como la casa cerrada de Toledo, el sueño de Ṭāriq durante la travesía del Estrecho o los vaticinios que le contó una anciana en Algeciras. Es considerada como la mejor fuente histórica de la invasión de España por los musulmanes, dando detalladas noticias; aunque se detectan algunos errores y omisiones. Transcribimos a continuación la primera traducción parcial realizada al francés que del *Ajbār maŷmūᶜa* preparó el arabista holandés R. Dozy en 1849.

Musa continuó su marcha para ir a atacar las ciudades de la costa africana, en las que se encontraban gobiernos nombrados por el rey de España, que se había apoderado de estas ciudades y sus territorios.

La principal de estas ciudades era Ceuta, cuyo gobernador era un cristiano nombrado Julián. Muchas otras poblaciones de los alrededores estaban bajo su dependencia. Musa le atacó; pero habiendo encontrado

que los súbditos de Julián eran más fuertes y más bravos que la gente con las que él había atacado hasta ahora, volvió a Tánger, y ordenó devastar los campos cercanos de Ceuta. Las razzias no tuvieron el efecto prometido, pues las naves que venían de España aportaban sin cesar víveres y refuerzos a los habitantes de Ceuta, los que llenos de su amor por su patria, combatían con vigor para defender a sus mujeres e hijos.

En este momento el rey de España, Witiza, murió. Dejó a varios hijos entre los que se encontraban Siseberto y Oppas; pero como los españoles no los querían, estalló la discordia en el país. Se acordó al fin dar el trono a un cristiano llamado Rodrigo. Era un valiente guerrero; no era de la familia real, pero era un de los mejores generales de España. Fue entonces proclamado rey.

La costumbre quería que cada noble español enviara a sus hijos e hijas al palacio del rey, que residía en Toledo, entonces la capital de España. Los hijos de los nobles recibían allí su educación; sólo ellos tenían el derecho a servir al monarca, y por ello los jóvenes gentilhombres casaban con jóvenes doncellas, que el rey dotaba. Rodrigo, cuando subió al trono, se enamoró de los encantos de la hija de Julián, y satisfizo su pasión. Informado por una carta de lo que había ocurrido, Julián entró en una gran cólera. "Yo juro por la religión del Mesías, exclamó, que le expulsaré de su trono y que abriré un abismo bajo sus pies". En consecuencia hizo decir a Musa que se le sometía, le invitó a venir y le abrió las puertas de su ciudad después de haber concluido un tratado ventajoso, de tal manera que ni él ni sus súbditos tenían nada que temer. Posteriormente, Julián le habló [a Musa] de España y le indujo a conquistarla. Esto tuvo lugar hacia el fin del año 90. Musa escribió al Walid para darle aviso del acrecentamiento de su territorio y del proyecto de Julián. Walid le respondió: "Haz explorar España por tropas ligeras; pero guárdate de exponer los musulmanes al peligro de un mar tormentoso." "No es un mar, le respondió Musa, no es más que un estrecho tan poco extenso que desde aquí se puede ver la costa opuesta." "No importa, le respondió Walid; haz explorar el país por tropas ligeras." Musa envió a España a uno de sus clientes, nombrado Abu Zara Tarif, con cuatrocientos hombres y cien caballos. Esta tropa, después de haber pasado el Estrecho en cuatro barcos, abordó a una península nombrada Andalos, de donde los navíos partían

de ordinario para ir a África y donde se encontraban los astilleros de los españoles. Esta península fue después llamada de Tarif, porque este oficial llegó allí. Cuando todas sus tropas fueron desembarcadas, Tarif se puso a saquear los alrededores de Algeciras, llevó esclavizada a mujeres tan bellas que ni Musa, ni sus compañeros habían jamás visto su parecido en belleza, se apoderó de mucho dinero, y retornó sano y salvo a África. Esto tuvo lugar en el mes de ramadán del año 91 [9 de noviembre de 709 – 28 de octubre 710].

El dichoso éxito de esta expedición inflamó en los musulmanes el deseo de hacerse dueños del país. Musa envió allí a otro de sus clientes, el general de su vanguardia, que se llamaba Tariq ibn Ziyad. Era un persa de Hamadan, hay quien dice que no era cliente de Musa, sino cliente de la tribu de Sadif. Los siete mil musulmanes que acompañaron a Tariq eran la mayor parte beréberes y clientes (porque había pocos árabes para ello), pasaron sucesivamente el Estrecho en las cuatro naves de las que hemos hablado, los musulmanes no tenían otras. Esto ocurrió en 92 [29 de octubre de 710 – 18 de octubre 711]. A medida que los navíos llevaban hombres y caballos, Tariq los reunía sobre una montaña escarpada de la costa.

Cuando el rey, entonces en guerra contra Pamplona, hubo recibido aviso de la expedición de Tarif, la juzgó peligrosa y abandonó el país de Pamplona para dirigirse hacia el sur. Después, cuando Tariq hubo desembarcado en España, Rodrigo reunió contra él un ejército, de aproximadamente cien mil hombres, se dice.

Informado de los preparativos del enemigo, Tariq escribió a Musa para pedirle refuerzos y para decirle que, gracias a Dios, había tomado Algeciras y que era el dueño de los alrededores de un lago, pero que al presente el rey de España marchaba contre él con un ejército al que no podría resistir. Musa que, después de la partida Tariq, había hecho construir barcos y que ahora tenía muchos, le envió cinco mil soldados. Las fuerzas de Tariq se elevaban entonces a doce mil hombres. Había obtenido un botín considerable. Julián acompañado de muchos españoles, se encontraba con él y le daba útiles servicios; le informaba de todo lo que conocía y le indicaba los lados débiles del enemigo.

Rodrigo, acompañado de los nobles más considerados de su reino, iba al encuentro de los musulmanes; pero en su ejército se encontraban

también los príncipes de la familia de Witiza. Conociendo que los musulmanes estaban dotados de todo lo que les hacía falta, y que ellos tenían su guarnición, estos príncipes tuvieron una conferencia y uno de entre ellos habló en estos términos:
-Este infame [Rodrigo] nos ha quitado el trono, aunque su nacimiento no le da ningún derecho, pues es uno de los menores de nuestros súbditos. En cuanto a estos extranjeros, ellos no tienen el proyecto de quedarse en el país; todo lo que quieren, es botín, y cuando lo tengan, volverán a donde estaban. Tomemos entonces la huída durante la batalla y abandonemos a este infame. Esta proposición fue acordada.

Rodrigo, que había dado el mando de su ala derecha a Siseberto y el de su ala derecha a Oppas, el uno y el otro hijos de Witiza y jefes de la conspiración, avanzaba con un ejército de aproximadamente cien mil hombres, que hubiera sido aún más considerable, si el hambre que, después del año 88 [12 de diciembre de 706 – 30 de noviembre 707], había asolado el país durante tres años consecutivos y que no había cesado hasta el 91 [9 de noviembre de 709 – 28 de octubre 710], el año durante el cual Tarif desembarcó en España, no hubiera hecho perecer a la mitad de los habitantes, o hasta más de la mitad.

El rey de España encontró a Táric, que hasta entonces había permanecido en Algeciras, cerca del lago. Habiendo comenzado el combate, las dos alas del ejército español, comandada por Siseberto y Oppas, emprendieron la huida. El centro, bajo las órdenes del mismo Roderico se mantuvo firme; pero al final huyó, y entonces los musulmanes hicieron una carnicería en sus enemigos. En cuanto a Roderico, como no se le encontró, se ignora lo que le ocurrió; los españoles encontraron su caballo blanco que estaba encenegado, cuya silla era de brocado de oro ornada de rubíes y esmeraldas; [...]

Después de su victoria, Táric marchó hacia el desfiladero de Algeciras, [26] después a Écija. Los habitantes de estas poblaciones,

[26] El desfiladero de Algeciras es una garganta que hay en Los Barrios, o bien el paso de Cámara que atraviesa la cordillera Penibética entre Jimena y Alcalá. [Nota de Emilio Lafuente y Alcántara]. Como otros investigadores han señalado, no necesariamente tiene que estar el desfiladero de Algeciras cerca de esta ciudad. El asunto es de la máxima importancia. En efecto, si las tropas

reforzados por muchos fugitivos del gran ejército, vinieron a librar batalla. El combate fue muy vivo y muchos musulmanes fueron heridos o muertos; [...]

> DOZY, R.: *Recherches sur l'histoire et la litérature de l'Espagne pendant le moyen age*, Oriental Press, 1965, tomo I, pp. 40-45. (Traducción de la anterior cita del francés al español por Wenceslao Segura).

Documento 12

[*Ajbār maŷmūᶜa,* traducción de Emilio Lafuente y Alcántara]

Dirigióse en seguida Muça contra las ciudades de la costa del mar, en que había gobernadores del Rey de España, que se habían hecho dueños de ellas y de los territorios circunvecinos. La capital de estas ciudades era la llamada Ceuta, y en ella y en las comarcas mandaba un infiel, de nombre Julián, a quien combatió Muça ben Noseir; mas encontró que tenía gente tan numerosa, fuerte y aguerrida como hasta entonces no había visto; y no pudiendo vencerla, volvióse a Tánger y comenzó a mandar algaras que desvastasen los alrededores, sin que por eso lograse rendirlos, porque entretando iban y venían de Espñaa barcos cargados de víveres y tropas, y eran además amantes de su país y defendían sus familias con grande esfuerzo.

Murió en esto el rey de España, Gaitixa [Witiza], dejando algunos hijos, entre ellos Obba y Sisberto, que el pueblo no quiso aceptar; y alterado el país, tuvieron a bien elegir y confiar el mando a un infiel, llamado Rodrigo, hombre resuelto y animoso, que no era de estirpe real, sino caudillo y caballero. Aconstumbraban los grandes señores de España a mandar su hijos, varones y hembras, al palacio real de Toledo, a la sazón fortaleza principal de España y capital del reino, a fin de que estuviesen a las órdenes del monarca, a quien sólo ellos servían. Allí se educaban hasta que, llegados a la edad núbil, el rey los casaba proveyéndoles para ello de todo lo necesario. Cuando Rodrigo fue

---

musulmanas volvieron a Algeciras después de la batalla contra Rodrigo, significa que no debió estar muy lejos el campo de batalla.

declarado rey, prendóse de la hija de Julián y la forzó. Escribiéronle al padre lo ocurrido, y el infiel guardó su rencor y exclamó: "Por la religión del Mesías, que he de trastornar su reino y he de abrir una fosa bajo sus pies." Mandó en seguida su sumisión a Muça, conferenció con él, le entregó las ciudades puestas bajo su mando, en virtud de un pacto que concertó con ventajosas y seguras condiciones para sí y sus compañeros, y habiéndole hecho una descripción de España, le estimuló a que procurase su conquista. Acaecía esto a fines del año 90 [20 de noviembre de 708 – 8 de noviembre 709]. Muça escribió a Al-Walid la nueva de estas conquistas y del proyecto presentado por Julián, a lo que contestó diciendo: "Manda a ese país algunos destacamentos que lo exploren y tomen informes exactos, y no expongas a los muslimes a los azares de un mar de revueltas olas." Muça le contestó que no era un mar, sino un estrecho, que permitía al espectador descubrir desde una parte la forma de lo que al opuesto lado parecía; pero Al-Walid le replicó: "Aunque así sea, infórmate por medio de exploradores." Envió, pues, a uno de sus libertos, llamado Tarif, y de cognombre Abó Zorâ, con 400 hombres, entre ellos 100 de caballería, el cual pasó en cuatro barcos y arribó a una isla llamada Isla de Andalus, que era arsenal [de los cristianos] y punto desde el cual zarpaban sus embarcaciones. Por haber desembarcado allí, tomó el nombre de isla de Tarif [Tarifa]. Esperó a que se le agregasen todos sus compañeros, y después se dirigió en algara contra Algeciras; hizo muchos cautivos, como ni Muça ni sus compañeros los habían visto semejantes, recogió mucho botín, y regresó sano y salvo. Esto fue en Ramadán del año 91 [3 de julio de 710 – 1 de agosto de 710].

Cuando vieron esto [los musulmanes] desearon pasar prontamente allá, y Muça nombró a un liberto suyo, jefe de la vanguardia, llamado Tarik ben Ziyed, persa de Hamadan, —aunque otros dicen que no era liberto suyo, sino de la tribu de Sadif— para que fuese a España con siete mil muslimes, en su mayor parte berberiscos y libertos, pues había poquísimos árabes, y pasó en el año 92 [29 de octubre de 710 – 18 de octubre de 711], en los cuatro barcos mencionados, únicos que tenían, los cuales fueron y vinieron con infantería y caballería, que iba reuniendo en un monte muy fuerte, situado a la orilla del mar, hasta que estuvo completo todo su ejército.

Al saber el rey de España la nueva de la correría de Tarif, consideró el asunto como cosa grave. Estaba ausente de la corte combatiendo a Pamplona, y desde allí se dirigió hacia el mediodía, cuando ya Tarik había entrado, habiendo reunido contra éste un ejército de cien mil hombres o cosa semejante, según se cuenta. Apenas llegó esto a noticia de Tarik, escribió a Muça, pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de Algeciras y del lago, [27] pero que el Rey de España venía contra él con un ejército que no podía contrarestar. Muça, que desde la partida de Tarik había mandado construir barcos y tenía ya muchos, le mandó con ellos cinco mil hombres, de suerte que el ejército acaudillado por Tarif llegó a doce mil. Había ya cautivado muchos e importantes personajes, y con ellos estaba Julián, acompañado de bastante gente del país, la cual les indicaba los puntos indefensos y servía para el espionaje.

Acercóse Rodrigo con la flor de la nobleza andaluza y los hijos de sus reyes, quienes, al ver el número y disposición de los muslimes, tuvieron una conferencia y dijéronse los unos a los otros: "Este hijo de mala mujer se ha hecho dueño de nuestro reino sin ser de estirpe real, antes bien, uno de nuestros inferiores: aquella gente no pretende establecerse en nuestro país; lo único que desea es ganar botín: conseguido esto, se marcharán y nos dejarán. Emprendamos la fuga en el momento de la pelea, y el hijo de la mala mujer será derrotado." En esto quedaron convenidos. Había dado Rodrigo el mando de la derecha de su ejército a Sisberto, y el de la izquierda a Obba, hijos ambos de su antecesor Gaitixa, y cabezas de la conspiración indicada. Aproximóse, pues, con un ejército de cerca de cien mil combatientes, y tenía este número (y no otro mayor) porque había habido en España un hambre, que principió en el 88 [12 de diciembre de 706 – 30 de noviembre de 707] y continuó todo este año y los de 89 [1 de diciembre de 707 – 19 de noviembre de 708] y 90 [20 de noviembre de 708 – 8 de noviembre de 709], y una peste durante la cual murieron la mitad o más de los habitantes. Vino después el año 91 [9 de noviembre de 709 -28 de

[27] Se trata de la laguna de La Janda, antigua laguna situada al noroeste del término municipal de Tarifa, entre Vejer de la Frontera y Tahivilla (Tarifa). Se abastecía de los ríos Barbate y Celemín por el norte y del Almodóvar por el sur.

octubre de 710], que fue en España año que por su abundacia recompensó los males pasados, y en el cual se efectuó la invasión de Tarif.

Encontrándose Rodrigo y Tariq, que había permanecido en Algeciras, en un lugar llamado el Lago, y pelearon encarnizadamente; mas las alas derecha e izquierda, al mando de Sisberto y Obba, hijos de Gaitiza, dieron a huir, y aunque el centro resistió algún tanto, al cabo Rodrigo fue también derrotado, y los muslimes hicieron una gran matanza en los enemigos. Rodrigo desapareció, sin que se supiese lo que le había acontecido, pues los musulmanes encontraron solamente su caballo blanco, con su silla de oro, guarnecida de rubíes y esmeraldas, y un manto tejido de oro y bordado de perslas y rubíes. El caballo había caído en un lodozal, y el cristiano que había caído con él, al sacar el pie se había dejado un botín en el lodo. Sólo Díos sabe lo que le pasó, pues no se tuvo noticia de él, ni se le encontró vivo ni muerto.

Marchó en seguida Tarik a la angostura de Algeciras, y después a la ciudad de Écija: sus habitantes, acompañados de los fugitivos del ejército grande, saliéronle al encuentro, y se trabó un tenaz combate, en que los musulmanes tuvieron muchos muertos y heridos. Dios les concedió al fin su ayuda, y los politeístas fueron derrotados, sin que los musulmantes volviesen a encontrar tan fuerte resistencia. Tarik bajó a situarse junto a una fuente que se halla a cuatro millas de Écija, a orillas de su río, y que tomó el nombre de fuente de Tárik.

Infundió Dios el terror en los corazones de los cristianos cuando vieron que Tarik se internaba en el país, habiando creído que haría lo mismo que Tarif: y huyendo hacia Toledo, se encerraron en las ciudades de España.

> *Ajbar Machmuâ. Colección de tradiciones. Crónica anónima del siglo XI, dada a la luz por primera vez*, traducida y anotada por Emilio Lafuente y Alcántara, Real Academia de la Historia, 1867, pp.18-23.

Documento 13

[Al-Bakrī: *Descripción del África septentrional*]

Abu Abdullah Al-Bakrī (1014-1094), geógrafo andalusí del siglo XI nacido en Huelva. Su obra geográfica destaca por la objetividad. Describe personas y costumbres, intercalando anécdotas.

El relato que sigue proviene de Zemmour, de sobrenombre Abou-Saleh, y miembro de la tribu de los beregwatas. Este hombre era hijo de Muça, hijo de Hicham, hijo de Ouardizen, y tenía en su pueblo el rango de jefe de la oración. Habiendo sido encargado de una misión por el soberano de los beregwatas, Abou Mansour Eïça, hijo de Abou 'l-Ansar Abd Allah, hijo de Abou Ghofaïr Yahmed, hijo de Moad, hijo de El Yaça, hijo de Saleh, hijo de Tarif, llegó a Córdoba en el mes de chawal 352 [23 de octubre – 20 de noviembre de 963] y se presentó en la corte de al-Hakem el-Mostancer. Para comunicar las noticias que se le pedían, recurrió a un diputado que le acompañaba y que le servía de intérprete. Abou Muça, hijo de Dawoud, hijo de Achrîn es-Settaci, es así el nombre del intérprete, era nativo de la ciudad de Chella, profesaba la religión musulmana y pertenecía a la familia de Kheirun ibn Kheïr.

Tarif, abuelo de los reyes Beregwatas, era hijo de Simeón, hijo de Yacob, hijo de Isaac. Había tomado parte en las expediciones de Meceira-t-l-Matghari, [28] de sobrenombre El-Hakir "el despreciable", y en las de Maghrour ibn Talout [no se conoce nada de él]. Fue en recuerdo de él que la isla de Tarifa "Tarifa" recibe este nombre. Los partidarios de Meicera se dispersaron después de la muerte de su jefe, y Tarif, que en esta época ejercía el poder real de los Zenata y los Zouagha, pasó a la provincia de Tamesna y allí fijó su señorío. Los beréberes le tomaron por su jefe y le confiarion su gobierno. Murió en este país sin haber jamás renunciado a las prácticas islámicas. Uno de sus cuatro hijos,

[28] Maisara al-Magdari, jefe beréber, partidario celoso de la doctrina herética profesada por los sofritas, no era un adversario miserable, batió a los árabes en casi todos los encuentros y poco le hizo falta para arrancar el África septentrional a la autoridad del califa de oriente. [Nota de Mac Cuckin de Slane].

llamado Saleh, recibió de los beréberes la jefatura suprema. "La muerte de Saleh, dice Semmour, tuvo lugar precisamente cien años después de la del Profeta." En su juventud había combatido, al lado de su padre, bajo las banderas de Meicera-el-Hakir. Siendo disinguido por su saber y por sus virtudes, se presentó a los beréberes en calidad de profeta, y les enseñó las doctrinas religiosas que ellos profesan en nuestros días. Declaraba también que Dios le había hecho llegar un Corán, libro que ellos leen todavía hoy. "Este hombre, dice Zemmour, es Saleh el-Moumenin al cual Dios hizo mención en el Corán de Mahoma, sura de la interdicción [sura 66, verso 4: Y Gabriel el santo de los creyentes (en árabe Saleh el-Moumenin)...] Habiendo encargado a su hijo El-Yas de conservar su doctrina, le enseñó las leyes y las prescripciones de la religión que él había establecido. Le ordenó, al mismo tiempo, de no publicar esta doctrina hasta haber adquirido bastante fuerza para no temer ningún peligro; pues no habría sólo de cumplir el deber de la predicación, sino también el de llevar a la muerte a todos aquellos que osaran resistirle. Le recomendó también de vivir en buena inteligencia con el soberano de Andalucía. Entonces habiéndose puesto en marcha hacia oriente, prometió a sus seguidores de volver entre ellos cuando el séptimo de sus reyes subiera al trono. Declaró también que él era el Mehdi, que debió aparecer en el momento de la consumación de los siglos, afín de combatir a Ed-Deddjal "el anticristo"; que contaría entre sus discípulos con Eïça ibn Meryan "Jesús, hijo de María", y que debía de celebrar la oración a la cabeza de una congregación en la que Eïça formaría parte, en fin que él llenaría la tierra de su justicia en tanto que ella ha sido llenada de iniquidad. A este objeto le dirigió muchos discursos, los cuales atribuía la composición a Mouça 'l-Kelîm "Moisés que habla con Dios", al adivino Salîh y a Ibn Abbas. Él añade que su nombre, en lengua árabe, era Saleh "santo"; en siriaco, Malek "poseedor"; en persa, Aalem "sabio"; en hebreo, Ou rabbia "monseñor", y en beréber, Ouryawera, es decir "el que después de él no hay nadie".

Después de la partida de Saleh, su hijo El-Yas tomó la jefatura, y quedó, en apariencia, muy unido a los deberes del islamismo, el temor y la prudencia le habían impedido manifestar la doctrina que había recibido de su padre. La pureza de sus costumbres y la austeridad de su vida le mantuvieron alejado de los asuntos mundanos. Murió después

de reinar cincuenta años, y dejó muchos hijos, entre ellos uno nombrado Younos. El cual, habiendo sucedido en el poder, enseñó públicamente la nueva religión y mandó matar a todas las personas que rehuían adoptarla. Iracundo por el fanatismo, despobló trescientas cuarenta y siete villas, habiendo pasado por el filo de la espada a todos sus habitantes, porque ellos se habían resistido. Siete mil setecientos sesenta y dos de estos recalcitrantes sufrieron la pena de muerte en Tamellougaf, localidad que lleva el nombre de una alta piedra que se levanta a mitad del emplazamiento del mercado. En una sola batalla, mató a los Sanhadja mil ouaghd, para este pueblo, la palabra ouaghd servía para designar a un individuo que no tiene ni hermano, ni sobrino; entonces las personas de esta categoría se encuentran raramente en las tribus beréberes. Indicando cuántos había matado pertenecientes a la clase menos numerosa, se da el medio de apreciar las pérdidas enormes que las otras clases de la población habían sufrido.

Younos, añade Zemmour, se dirigó a oriente, y cumplió la peregrinación, deber que persona de su familia no había cumplido, ni antes, ni después de él. Murió en el cuarenta y cuatro año de su reinado, y la autoridad que quedaría para la posteridad, cayó entre las manos de su sobrino Abou Ghofaïr Yahmed, hijo de Moad, hijo de El Yaça, hijo de Saleh ibn Tarif. Este jefe siguió la religión de sus abuelos, y alcanzó un alto grado de poder. Entregó a los beréberes grandes batallas, en la que su soberano no perdió nunca. Después de la toma de Timghacen, ciudad inmensa que existía en esta época, dejó masacrar a los habitantes durante el espacio de ocho días, después del jueves hasta el jueves de la semana siguiente; tanto las casas, las plazas y las calles de la ciudad fueron inundadas de sangre. Otra batalla, librada en una localidad nombrada Beht, costó la vida a un número infinito de combatientes. Abou Ghofaïr casó con cuarenta y cuatro mujeres, cada una de ellos le dio un hijo. Murió hacia el año 300 de la hégira [18 de agosto de 912 – 6 agosto de 913] después de un reinado de veintinueve años. Abd Allah Abou 'l-Ansar, aquel de sus hijos que le sucedió, se distinguió por su carácter generoso y sus maneras atrayentes; fiel observador de su palabra, siempre dispuesto a sostener a los que buscaban su protección, recibió regalos, pero devolvía muchas veces el valor. Tenía la nariz achatada, la tez notablemente clara, el cuerpo muy blanco y la barba

larga. Por toda vestimenta, llevaba un gran pantalón y un abrigo. Nunca se puso una camisa, y jamás se envolvió la cabeza con un turbante, excepto en tiempos de guerra. No había más que extranjeros que llevasen turbantes en su país. Cada año reunía sus milicias y sus tropas domésticas, bajo el pretexto de invadir el territorio de un pueblo vecino, y, por esta demostración, forzaba a las tribus [de los alrededores] a enviarle presentes y a buscar su amistad. Después que él había recibido las ofrendas de todos los pueblo primitivos, licenciaba sus tropas y cesaban los preparativos hostiles. Gozó de un reinado tranquilo durante cuarenta y dos años, fue enterrado en Tamselakt, donde se ve todavía su tumba. Uno de sus hijos, llamado Abou Mançour Eïça, le sucedió en el año 341 [29 de mayo de 952 – 17 de mayo de 953]. Este príncipe subió al trono a la edad de veintidos años, y siguió la política de su padre, profesó abiertamente la religión de los beregwatas, llegó a ser temido por el poder que adquirió. Su padre, al morir, le había recomendado cultivar la amistad del soberano de Andalucía, consejo que todos estos príncipes habían siempre dado a sus presuntos herederos al trono. He aquí, según Semmour, una de las palabras que Abou Gohfaïr dirigió a su hijo: "Tú eres el séptimo miembro de la familia que ejerce el gobierno, y tengo la esperanza de que Saleh ibn Tarif vendrá a tu encuentro, tal como él prometió." Aquí finalizan las noticas dadas por Zommour.

Abou l-Abbas Fadl, hijo de Mofaddel ibn Amr, de la tribu árabe ded Medhedj, nos ha dado las noticias siguientes: Younos, que el fue el primero que sostuvo por las armas la religión de los beregwatas, era originario de Chedouna [Sidonia] y de la localidad nombrada Ouadi Berbat. Se dirigió a oriente el mismo año que muchos otros personajes notables, a saber: Abbas ibn Naseh; Zeid ibn Sinan el Zenatien, jefe de la secta de los Ouaceliya; Berghout ibn Saïd de Trara; Faïeul de los Beni Abd er-Rezzac, familia sofrita, llamada también los Beni Oukîl; Menad, jefe de los Mandiya, el mismo que dio su nombre al castillo de Menadiya, cerca de Sidjilmessa; y otro individuo cuyo nombre no recuerdo. Cuatro de estos hombres se distinguieron por sus conocimientos en la jurisprudencia canónica y ortodoxa; pero Younos y los otros dos se arrogaron la calidad de profetas. Según la misma historia, Younos había probado el brebaje que fortifica la memoria, lo

que le procuró la facultad de retener todo lo que entendía. A sus conocimientos de astrología, adivinación y al arte de evocar los genios, reunía algunas nociones de teología escolástica y de controversia, ciencias que había estudiado con Ghailan. Puesto en ruta para visitar España, se detuvo donde habitaba este pueblo zenata [los beregwatas], y, cuando reconoció su ignorancia, fijó su señorío en su país, cuya llegada le fue señalada por los astros. Casi siempre era muy justo, y por este talento, adquirió una gran consideración. Convencido de la credulidad [de los beregwatas] y de su débil espíritu, anunció abiertamente sus doctrinas religiosas e invitó a los beréberes a renococerle como profeta. Como él era nativo de Berbat [Barbate], dio a sus seguidores el nombre de Berbati; y esta palabra, pasando por la lengua de los beréberes, devino en beregwati.

Ibn Mofaddel habla también de un largo poema que Said ibn Hicham, el masmuda, compuso sobre la batalla de Beht. Nos ha comunicado estos versos: "[...] Vuestra reprobación no data de hoy, sino de la epoca en que era partidario de Mecera."

Esto último confirma la noticia de Zemmour, donde dice que Tarif había sido uno de los compañeros de Meicera [Maysara]. Este hombre extraviado enseñó a sus seguidores a reconocer la misión divina de todos los profetas, así como la de Saleh ibn Tarif y de cada uno de sus descendientes que reinaron después de él; a creer firmemente que el discurso que compuso para su instrucción había sido una revelación de Dios, ¡lejos de la gloria de Dios tal ultraje! a ayunar el mes de redjeb y a comer durante el de ramadán; a orar cinco veces por el día y cinco veces por la noche [...]

ABOU-OBEÏD-EL-BEKRI: *Description de l'Afrique septentrionale*, traduite par Mac Cuckin de Slane, Adrien-Maisonneuve, 1965, pp. 259-266. (Traducción de la anterior cita del francés al español por Wenceslao Segura).

Documento 14

[*Fatḥ al-Andalus*]

Fatḥ al-Andalus (*La conquista de al Andalus*) es una obra anónima que debió ser redactada a final del siglo XI o principio

del XII. El autor, que tal vez fue andalusí, aclara que su obra es un resumen de un libro anterior. *Fatḥ al-Andalus* sólo trata de la conquista de España en las primeras páginas, recogiendo las leyendas relativas a este periodo.

[...] Toda la costa era de los *rūm* [29] y el interior pertenecía a los beréberes. Entre éstos había algunos a los que había llegado la predicación y se habían convertido al islam y otros a los que no les habían llegado y seguían siendo infieles.

Al frente de Tánger estaba un *rumi* llamado Ulyān, que gobernaba en nombre del rey de al-Andalus, cuyo nombre era Ludriq. [*Viene la leyenda de La Cava*].

Tras coger [Ulyān] a su hija, partió inmediatamente hacia *Ifrīqiya* en busca del emir Mūsà b. Nuṣayr, con quien se encontró en *Qayrawān*. Le contó la historia de su hija y lo incitó a apoderse de al-Andalus con rapidez, encomiando su riqueza y los beneficios que se podían conseguir y los ríos y los cultivos de regadío y frutales. Mūsà b. Nuṣayr, que era prudente, juicioso, sabio y experimentado en todos los asuntos, le dijo: "No dudamos de tus palabras, pero tememos por los musulmanes, pues es un país que no conocemos y del que nos separa el mar, mientras que a tí y a tu rey os une la religión y una misma fe. Regresa a tu tierra, congrega a tus ejércitos y a todo el que sea de tu opinión, lanza ataques contra su país y rompe los vínculos que os unen. Entonces confiaremos en tí y te respaldaremos, si Dios quiere."

Mūsà b. Nuṣayr escribió informando del ofrecimiento de Bulyān a al-Walīd b. ᶜAbd al-Malik, quien le respondió: "Haz una incursión con tropas de caballerías, regresa, recluta tropas y cruza." Cruzó con dos barcos, que fondearon en Algeciras, desde donde realizó incursiones por toda la comarca incendiando, haciendo cautivos y botín y matando, tras lo cual regresó con las manos llenas de riquezas. Habiéndose difundido la noticia por todas las regiones, se congregaron unos tres mil beréberes, que pusieron a su mando a Abū Zurᶜa Ṭarīf b. Mālik. Tras hacer la travesía al mando de ellos, desembarcó en una península que

[29] Con esta palabra se suele representar a los bizantinos, pero también a los cristianos en general.

fue llamada Tarifa por él, nombre que perdura hasta hoy en día. Lanzó ataques, hizo prisioneros, mató, incendió y regresó sano y salvo.

Bulyān escribió a Mūsà b. Nuṣayr informándole de la victoria y Mūsà, a su vez, escribió a al-Walīd. Sucedió que aquel mismo día recibió once buenas noticias, todas relacionadas con conquistas, por lo que se echó al suelo, posternándose ante Dios. Bulyān volvió una segunda vez ante Mūsà y le infomó de lo que había hecho, de lo que le había ocurrido, y lo animó a atacar a al-Andalus. Mūsà convocó a su cliente Ṭāriq b. Ziyād y lo puso al frente de trece mil hombres, entre árabes y beréberes, al tiempo que ordenaba a Bulyān que fuera con él, con su gente, pues se la había unido un numeroso grupo de voluntarios. Pasó por Ceuta y cruzó el mar hasta una montaña a cuyos pies atracó, montaña que fue denominada Gibraltar por su nombre y así se llama hasta ahora. Una vez pasó, prendió fuego a los barcos y dijo a sus compañeros "Combatid o morid." [*Viene la leyenda de la visión del Profeta*] A continuación, una vez que se hubieron pertrechado, salió de la montaña y se precipitó hacia el llano haciendo algaras, hasta conquistar Carteya y llegar a la Laguna.

[*Viene la leyenda del canibalismo*]. Finalmente Dios decretó su derrota. Ludrīq, su rey, fue muerto, y todos los cristianos abandonaron las poblaciones para refugiarse en montes y lugares abruptos. [*Viene la leyenda de la anciana de Algeciras*].

Continúa diciendo: En la isla que hay enfrente de Algeciras, Ṭāriq dejó parte de sus bagajes y a una esclava suya llamada Umm Ḥakīm. Por ella es conocida hasta hoy como "Isla de Umm Ḥakīm".

[...] tras movilizar a la gente de su reino, [Ludrīq] salió hacia la zona de Algeciras. [...]

Dice: Los musulmanes se pusieron en marcha con su ejército e hicieron alto cerca del de Ludrīq, a orillas del Guadalete. El primer combate entre ellos tuvo lugar el último domingo del mes de ramadán [19 de julio de 711] y los dos bandos estuvieron combatiendo encarnizadamente durante siete días hasta que Dios dio la victoria a los musulmanes, el domingo 7 de *šawwāl* [2 de octubre de 711]. [...]

Sigue diciendo: Según otra versión, el bárbaro Yulyān era señor de Tánger y Ceuta, además de Algeciras. Éste, cuando se indignó con su rey Ludrīq al enterarse del asunto de su hija, se puso en tratos con

Ṭāriq, que estaba al frente de Siŷilmāsa y del país de los beréberes que está contiguo. A jurisdicción de los *rūm* —Dios le de muerte— se extendía hasta más allá de Fez. Pero sólo Dios lo sabe.

Dice: Sobre la entrada de Ṭāriq, ᶜ Abd al-Malik b. Ḥabib al-Sulamī da otra versión, y ésta es la correcta. Según él, la entrada de Ṭāriq en al-Andalus y la conquista tuvo lugar el lunes, 5 de *āb* –es decir agosto– del año 92 de la hégira. ᶜ Abd al-Malik b. Marwān había conferido a Mūsà b. Nuṣayr al-Bakri al Tābᶜī autoridad sobre *Ifrīqiya* y lo que hay más allá hasta el confín occidental de la tierra de los beréberes y le encomendó combatirlos y hacerlos entrar en el Islam. Él no dejó de guerrear contra ellos y de hacer prisioneros hasta que llegó a la costa de Tánger y se adueñó de esta ciudad, la cual asoma al Estrecho frente a la costa de Tarifa en al-Andalus. Conquistada Tánger, se instaló en ella e impuso el orden. Ṭāriq poseía un ejército de unos doce mil hombres. El bárbaro Yulyān, por su parte, era señor de Ceuta y Algeciras. La situación continuó así hasta que pasó lo que pasó entre Yulyān y Ludriq, por lo que Yulyān entró en tratos con los musulmanes, que lo acogieron favorablemente.

Fath al-Andalus - La conquista de al-Andalus, traducción de Mayte Penelas, CSIC, Madrid, 2002, pp. 9-11.

Documento 15

[Al-Idrīsī: *Descripción de España*]

Al-Idrīsī (1100-1165), cartógrafo y geógrafo nacido en Ceuta. Está considerado como el primer geógrafo medieval por la enorme información geográfica que recopiló. Sus fuentes fueron Orosio y Ptolomeo, a lo que agregar la información que adquirió de sus viajes.

[...] y Medina Sebta [Ceuta] está en frente de Gezirat Alchadra [Algeciras], y los siete montes pequeños cercanos entre sí de su población; su longitud de Occidente a Oriente como una milla, y llega de la parte de Occidente como dos millas de ellas Gebal Muzá; llamado así este monte de Muzá Ben Nassir, el que dirigió la conquista de Andalus en el principio del Islam: [...]

[...] y Gezira Tarif, la qual está sobre el Bahr-Alxâmy, que en la primera partida fue llamado Alzakak, y llega su parte occidental al mar Océano, es ciudad pequeña, y delante de ella hay dos islas, ambas llamadas Alcantir, y ambas cercanas a tierra; y de Gezira Tarif a Gezirat Alchadra diez y ocho millas; y sale de Algezira a Wadil-nasá [río Guadalmesí], y es río corriente; y de él a Algezirat Alchadra riega el río llamado Nahr-Alaseli [río de la Miel], y es dulce, y de él bebe la gente de la ciudad y de Algeziart Alchadra; la primera que se conquistó del Andalus en el principio del Isam, y esto en el año noventa de la Hégira [20 de noviembre de 708 – 8 de noviembre de 709], y la conquistó. [...]

[...] y de Algezirat Alchadra [Algeciras] a Esbilia [Sevilla] hay dos caminos, camino por agua desde Algezirat Alchadra hasta Aramla por el mar hasta la caida de Nahr-Barbêt [río Barbate] veinte y ocho millas; y desde allí a la caida de Nahr-Beka [río Beka] seis millas; luego a las angosturas que llaman Sant Beter [Santipetri] doce millas; luego a las Alcántaras, que están antes de Gezira Gadês [Cádiz], doce millas; y entre ambas la distancia de seis millas; y de las Alcántaras a Râbeta Rûta [Rota] ocho millas; luego a Almesguid seis millas; y desde allí a Almesguid seis millas; y desde allí se sube por el río al puerto de Tarbixêna [Trebujena], al Otôf, al Cabtôr, al Cabtâl; y Cabtôr y Cabtâl son dos alquerías en medio del rio: y de allí a Gezirat Instêlat, después a Hisn Alzahra, a Medina Esbilia sesenta millas: por el camino de tierra, el camino de Algezira a Arretba, al rio Barbêt, a la alquería Nixêna; y de ella a Medina Ben Selim, a Gebal-mont; de allí a la alquería Asluca, y en ella posada, luego a Almudein, a Deirat-al Gemala, y en ella posada; de allí a Esbilia una jornada. [...] [30]

[30] ABELLÁN PÉREZ, Juan: "Las vías de comunicación gaditanas en el siglo XIII", en *Cádiz en el siglo XIII. Actas de las "Jornadas Conmemoración del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio"*, Universidad de Cádiz, 1983, pp. 123-133, identifica algunos de los topónimos de los dos itinerarios que enlazaban Algeciras con Sevilla. *Aramla* [al-ramla, los bancos o arenales] podría ser la duna de Bolonia o incluso la de Valdevaqueros, ambas en el término de Tarifa. El río *Beka*, donde algunos autores sitúan la batalla del Guadalete entre Ṭāriq y Rodrigo, podría ser el río Salado de Conil. *Alcántaras* [al-Qanaṭir, los puentes] probablemente es el Puerto de Santa María, aunque existe la opinión de que pueda ser el puente de Zuazo a la entrada de la Isla de León. *Almesguid*

[Alzóse con el mando Walid, hijo de Abd-el Melik, y fue quien envió a Muza Ben Nasir por caudillo de África, y sojuzgó todo el occidente último, y pasó el mar su teniente Tarik Ben Zeiad, y ocupó el monte llamado de su nombre el día 5 de la luna de Regeb, año 92 [28 de abril de 711]; y salió contra las huestes musulmanas, y peleó con ellas Edhrik, Rey de Arrum, y fue con él el combate sobre Nahr.led de los términos de Xeris, y fue muerto en ella, y se consiguió la conquista del Andalus. En otra relación de Ben Alcutia, que dice lo mismo, se añade una particularidad importante; dice [...] que Ilián el que incitó a los árabes para la conquista de España, procuraba en esto vengarse del rey de ella Edrik, lo que es notorio. Si en lugar de esta última expresión lo que es notorio, leemos por quien fue injuriado, es el discurso más natural y más seguido, y me parece que fue la verdadera escritura del árabe: después continúa refiriendo los consejos que dio Ilián a Tarik; y se refiere como este caudillo luego que con todo su ejército de árabes venció sobre el Guadalete a los cristianos, dice sobre Wadi-leka, y mató a Rodrik, y dispersó atemorizó las tropas y sus caudillos, dividió su ejército en tres cuerpos, y se difundió por España. Las aventuras amorosas de Don Rodrigo y la Cava, [...] Cahba meretriz, se conoce bien que son fábulas moriscas muy antiguas, lo mismo que la torre de Toledo, y la profecía que en ella pareció, fue invención de un árabe, y

---

[al-masȳid, la mezquita] podría ser Chipiona. En cuanto a la vía terrestre el primer topónimo de difícil localización es *arretba* [ar-raṭaba, la cuesta], según José Antonio Conde es la torre del Marqués, que entendemos debe ser la venta del Marqués en la Barca de Vejer, que se aparta excesivamente del itinerario. La alquería de *Nixena* se ha identificado con Facinas, población que se encuentra antes del río Barbate, al que al-Idrīsī nombra con anterioridad. Para *Medina Ben Selim* se han propuesto varios lugares, pareciendo el más lógico que sea Medina Sidonia. En el detallado artículo ÁLVAREZ QUINTANA, Juan José: "Facinas medieval. El fantasma idrisí y otros relatos (I)", *Aljaranda* **57** (2005) 6-13, se lanza la hipótesis, a la que nos unimos, de que el topónimo *arretba* es el cerro de Torrejosa. El itinerario terrestre de Algeciras a Sevilla, debía pasar por Los Barrios para coger posteriormente la cuenca del arroyo del Tiradero hasta llegar al puerto de Ojén, para continuar paralelo al río Almodóvar y tras bordear el actual pantano coger la cañada real a Medina que pasa por el norte la laguna de la Janda. Después de vadear el Celemín y el Barbate se llega Benalup de Sidonia y de ahí a Medina Sidonia.

después fe repetido por varios autores en otro fundamento que porque estaba escrito, y pasó a la historia de muy buena fe. Estas cosas se tratan con mucha variedad; nuestro geógrafico dice que pasaron los árabes a España el año 90 de la Hégira [20 de noviembre de 708 – 8 de noviembre de 709]; Ben Alketib dice que el año 92 [29 de octubre de 710 – 18 de octubre de 711], y Ben Alamid que el 93 [19 de octubre de 711 – 6 de octubre de 712]: yo creo que Edris habla del paso y principio de la conquista, Alketib del tiempo medio en ella, y Ben Amid el Makin del fin, quando ya se trataba de repartir las adquisiciones. Lo que asegura el autor de las cartas a la historia de Masdeu, de la tribu de los Judíos llamada Cava, y otras nuevas y peregrinas, me parece otro cuento de peor invención que el antiguo de folgaba el Rey Rodrigo.]

Descripción de España de Xerif Aledris conocido por el Nubiense con traducción y notas de don Josef Antonio Conde, Imprenta Real, Madrid, 1799, pp. 13, 34-41 y 171-173.

Documento 16

[Abū Jaᶜfar: *El libro de las suficiencias sobre la historia de los califa**s***]

Manuscrito dado a conocer por Pascual de Gayangos y escrito hacia final del siglo XII en Sevilla. Según el arabista español: "pocas crónicas arábigas han pasado por mis manos que puedan competir con esta en punto de utilidad y mérito".

En tiempo de la conquista de África por los árabes, el Magreb y el Andalus estaban en poder de los *rum* y beréberes. Los primeros estaban en posesión de Andalus y de toda la costa opuesta de África; los últimos mantenían todo el interior y los desiertos. Entre los beréberes había algunos que escucharon la palabra de sus predicadores y abrazaron el Islam; otros cerraron sus oídos, y permanecieron en la ignorancia y la idolatría.

Había en Tánger un *rum*, llamado Ilyán, quien era *al-mukaddam* [almocadén] de Luderico, rey de Andalus, quien tenía su corte en Toledo. Este monarca es el mismo bajo cuyo reinado Andalus fue invadido y apagado por los árabes. Una de las causas la cual se dice

haber contribuido más eficazmente a ese evento es la siguiente [*viene la historia de la casa cerrada de Toledo*].

Era entonces constumbre entre los *rum* que todas las personas de rango enviaran a sus hijas al palacio real, a ser educadas con las hijas de su soberano [*viene la historia de La Cava*]. Él entonces tomó a su hija y volvió sin pérdida de tiempo a la sede de su gobierno, donde tan pronto hubo llegado se dirigió a Ifrikiyyad, y entró en Cairwán, donde el amir Músa Ibn Nosseyr residía en ese tiempo. [...]

[...] A este Músa, Ilyán, gobernador de Tánger, vino a ofrecerle sus servicios. Le encontró en Cairwán, y le dijo lo que había ocurrido con su hija, y, ansioso de vengar el atropello de su enemigo, propuso a él [Músa] hacer la conquista de Andalus, una empresa la cual representó como siendo de muy fácil ejecución. Describió Andalus como un extenso reino, lleno de tesoros de todas las especies, cuyos habitantes serían muy buenos esclavos, un país abundante en fuentes, jardines, ríos y un país que daba todo tipo de frutas y plantas. Músa, quien estaba dotado de mucha penetración y sabiduría, y que tenía gran experiencia en todos los asuntos de la guerra, le dijo al cristiano: "Nosotros no dudamos que tú nos estés diciendo la verdad, pero tememos por los musulmanes y por los peligros que puedan encontrar. Tú deseas que invadamos un país del que ellos no tienen el menor conocimiento, y del que ellos están separados por un mar, mientras tú estás ligado a tu rey por la común fe en la idolatría, y unido a sus habitantes por las mismas costumbres y la misma religión. Vuelve a tu gobierno, reúne tus vasallos y partidarios, cruza el Estrecho en persona, y haz una incursión en el territorio de ese reino. Cuando lo hayas hecho así, y comenzado las hostilidades, entonces será el momento para que nosotros te sigamos, si a Dios le satisface."

Ilyán estuvo de acuerdo con estas condiciones, y preparó su expedición. Músa entonces escribió a Al-walíd Ibn 'Abdi-l-malek, poniéndole al corriente de lo que le había propuesto Ilyán, y la contestación del califa fue la siguiente: "El país debe ser primero explorado por tropas ligeras, para que puedas juzgar la verdadera fortaleza del enemigo, y estar seguro de que no serás víctima de traición." Ilyán mientras tanto volvió a su gobierno, reunió a sus hombres, y, cruzó el Estrecho en dos navíos, desembarcó en *Jezíratu-l-*

khadhá, donde hizo incursiones, quemando las casas y los campos, matando, tomando cautivos, y reuniendo considerable botín; después de lo cual él y sus compañeros volvieron salvos a África, con sus manos llenas con botín. Las noticias de este éxito pronto se dispersaron por todos los distritos de África, siendo el resultado que alrededor de trescientos beréberes, reunidos bajo las órdenes de Abú Zar'ah Taríf Ibn Málik Al-mu'áwi, [31] cruzaron el mar, y desembarcaron en una isla desde entonces llamada "isla de Taríf", del nombre de su general. Como sus predecesores, los beréberes con Taríf se dispersaron por los alrededores del lugar, haciendo incursiones, matando, y tomando prisioneros. También volvieron salvos a África. Ilyán entonces se dio prisa en informar a Músa de esta nueva victoria, y Músa informó al califa de ello; es también dicho que el mismo día en que el mensajero de Músa llegó a la presencia del califa, once mensajeros más, todos llevando noticias de similares victorias obtenidas por los árabes en varias esquinas del globo, llegaron a la corte de Damasco, y que Al-walíd cayó inmediatamente sobre sus rodillas y rezó a Dios.

Ilyán fue una segunda vez a Músa, y le informó de los éxitos de ambas empresas; le dijo lo que había ejecutado y del experimento que habían acordado, y de nuevo le urgió a hacer la conquista de Andalus. Esta vez Músa envió por su liberto Tárik Ibn Zeyád, y le dio el mando de doce mil hombres, árabes y beréberes; entonces le mandó cruzar el Estrecho e invadir Andalus, esperando que Ilyán acompañara también la expedición con sus propias tropas. Antes que Tárik dejara África un gran número de voluntarios se congregó bajo sus banderas; primero fue a Ceuta, y, habiendo embarcado en navios echó el ancla cerca de una montaña, la cual recibió su nombre, y fue desde entonces llamada *Jebal-Tárik*, "la montaña de Táriq". Este evento tuvo lugar en el año 93 de la Hégira [19 de octubre de 711 – 6 de octubre de 712].

Cuando Tárik estuvo a punto de desembarcar encontró algunos de los *rum* apostados sobre una parte espaciosa de la costa donde había intentado desembarcar, que hicieron algunas muestras de resistencia. Pero Tárik, renunciando a ese lugar, se alejó de él en la noche y fue hacia otra parte de la costa, la cual consiguió dejarla plana por medio de

[31] Esta palabra debe ser leída, Al-Maᶜāfirī. [Nota de Pascual Gayangos].

los remos poniendo sobre ellos las sillas de los caballos, y de esta forma pudo efectuar el desembarco sin ser observado por los enemigos y antes que ellos fueran advertidos de ello. Entonces comenzó a hacer incursiones por el territorio, y cayó sobre los *rum*, y reunió considerable botín, penetrando hasta Córdoba, después quemó los barcos que le habían transportado a España. Dijo a sus hombres: "Debeís luchar o morir". [*Viene la historia de la anciana de Algeciras*].

Cuando las noticias del desembarco de Tárik llegaron a Luderico, este monarca salió a la cabeza de cien mil caballeros, llevando en carros sus tesoros así como sus vestidos. El tirano vino sobre una litera llevada por tres mulas [...]

[...] Luderico marchó con su armada a Córdoba, con la idea de atacar a Tárik; y cuando estuvo cerca eligió entre su hueste a un hombre de probado valor y experimentado en las asuntos y estratagemas de la guerra; le mando ir bajo algún pretexto al campo de Tárik, y observar todos los movimientos de sus hombres, así le podría informar de su número, estado y apariencia general. El hombre hizo como le fue mandado; se aproximó a las tiendas de los musulmanes, y Tárik, habiendo sido informado de ello, puso en práctica una estratagema para impresionar a sus enemigos. [*Viene la historia del canibalismo].* [...] la contienda había ahora quedado inevitable, y ambas armadas llegaron al encuentro sobre un domingo. Los musulmanes sostenían la pelea con gran valor; cargaron desesperadamente, y una vez sobre los infieles lo pusieron en huída [...]

Cuando la gente de la otra parte del mar fue informada del éxito de Tárik, vinieron de todas partes, del Este así como del Oeste, y Músa despachó inmediatamente un mensajero al califa Al-walíd, informándole de la victoria ganada por los musulmanes.

> *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*, extracted from the *NAFHU-T-TÍB MIN GHOSNI-L-ANDALUSI-R-RATITÍB WA TÁRÍKH LISÁNU-D-DIN IBNI-L-KHATTIB*, by Ahmed Ibn Mohammed Al-Makkarí, ilustred with critical notes on the history, geography and antiquities of Spain by Pascual de Gayangos, 1840, vol. I, appendix D, pp. XLII-L. (Traducción

de la anterior cita del inglés al español por Wenceslao Segura).

Documento 17

[Al-Marrākušī: *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb*]

ᶜAbd al-Wāḥid al-Marrākušī nació en el año 1185 en el actual Marruecos. Estudió y vivió en España durante la dominación almohade. Parece que escribió en Egipto hacia el año 1224. Sus escritos son imparciales, teniendo fuentes dignas de créditos.

Ahora volvemos a la conquista y decimos: los musulmanes conquistaron la península del Andalus en el mes de Ramaḍān del año 92 de la Hégira [22 de julio de 711 - 20 de agosto de 711] y se hizo su conquista por mano de Ṭāriq, que se dice era hijo de Ziyād o de ᶜAmr. Estaba de gobernador en Tánger, una de las ciudades enclavadas en la tierra de al-Qayrawān en el Magrib extremo; entre ella y el Andalus está el Estrecho citado, conocido por al-Zuqāq y por al-Maŷāz [el Paso]. Lo nombró Mūsā b. Nuṣayr, emir de al-Qayrawān y se dice también que Marwān b. Mūsā b. Nuṣayr delegó allí en Ṭāriq el mando de las tropas y se fue a ver a su padre para un asunto que se le ofreció.

Ṭāriq se embarcó para el Andalus por el lado del Paso a Algeciras, aprovechando la oportunidad que se le presentó. Ello fue que el que mandaba por los cristianos en la costa de Algeciras y su distrito pidió al rey mayor su hija en matrimonio y esto enojó al rey, que lo censuró y le amenazó; cuando se enteró de ello, reunió grandes tropas y salió en dirección al país del rey.

Supo Ṭāriq que estaba desguarnecida aquella zona y esta fue la oportunidad que aprovechó. Se dice que el extranjero le escribió sobre hacer la travesía, por la causa que expondré. Ello es que Rodrigo, rey de la Península, maldígalo Dios, tenía la costumbre de que le enviasen los principales de sus caídes a sus hijas y las criaba consigo en sus palacios y las educaba con una educación regia, según les parecía y cuando llegaba la muchacha a la pubertad y su educación era perfecta, la casaba en su alcázar con quien juzgaba que era igual a su padre.

El señor de Algeciras y de su zona le envió su hija, según la costumbre indicada, y estuvo con él hasta que llegó a hacerse mujer. La vio un día, la admiró y la llamó; ella se le negó y le dijo: "no, ¡vive Dios!, hasta que convoques a los reyes, caídes y a los príncipes patricios y te cases conmigo, y esto después de consultarlo con mi padre". Pero le venció la pasión y la forzó. Ella escribió a su padre, dándoselo a conocer y esta fue la causa que le movió a escribir a Ṭāriq y a los musulmanes y así tuvo lugar la conquista. Dios sabe mejor lo que fue de esto.

El primer lugar de ella en que se instaló, según se dice, fue la ciudad llamada hoy Algeciras. Desembarcó en ella antes del alba y rezó allí la oración de la mañana en un sitio de ella y ató las banderas de sus compañeros; después de esto se construyó allí una mezquita, conocido por la Mezquita de las banderas, que subsiste hasta nuestro tiempo y pido a Dios que perdure hasta que llegue la hora del juicio final.

Luego entró este Ṭāriq en el Andalus y penetró en él; venció al enemigo y escribió a Mūsā b. Nuṣayr, su amo, comunicándole la victoria y la conquista de lo que había conquistado en el país del Andalus y lo que había logrado de botín. Le tuvo Mūsā envidia por haber hecho esto él solo y escribió a Walīd b. ᶜAdb al-Malik b. Marwān, informándole de la conquista y atribuyéndosela a sí mismo. También escribió a Ṭāriq , amenazándole por haber entrado en él sin su permiso y mandándole que no pasase del sitio en que le llegase la carta, hasta que él lo alcanzase.

ABU MUHAMMAD 'ABD AL-WAHID AL-MARRAKUSI: *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb*, traducción de Ambrosio Huici Miranda, Editora Marroquí, 1955, pp. 6-7.

Documento 18

[Ibn al-Aṯīr: *Al-Kamīl fī l-Taᶜrīj*]

Ibn al-Aṯīr (1160-1233) historiador iraquí autor de la obra *Al-Kamīl* (*La historia completa*) que recoge la historia desde la creación del mundo hasta el año 1230. Dedica una amplia sección a la conquista islámica del Magreb y de al-Andalus. Su obra ha sido muy apreciada.

A continuación de la conquista de Ifrikîyya, y conforme a las órdenes de ᶜOthmân, [32] ᶜAbd Allâh ben Nâfiᶜ ben el H'açîn y ᶜAbd Allâh ben Nâfic ben ᶜAbd el-K'ays pasaron a España por mar. ᶜOthmân escribió entonces a los que se enrolaron bajo sus banderas, que Constantinopla no podría ser conquistada más que por España. Estos jefes estaban acompañados de beréberes, y el apoyo divino añadió a los territorios musulmanes un país tan grande como Ifrikîyya. [33] Cuando ᶜOthmân retiró de esta última región a ᶜAbd Allâh ben Saᶜd, dejó en su lugar a ᶜAbd Allâh ben Nâfic ben ᶜAbd el-K'ays. ᶜAbd Allâh ben Saᶜd volvió a Egipto, desde donde envió al califa las riquezas que había reunido. Luego ᶜAmr ben el-ᶜAçi habiendo venido a encontrarle, ᶜOthmân, le dijo: "¿Sabías que después de tu paso esta camella se puso entonces a dar tanta leche? Así, le respondió ᶜAmr, sus crías están muertas." [...]

[...] tuvo por sucesor [Egica] a su hijo Ghît'icha [Witiza], que ocupó el trono en 77 de la hégira [10 de abril de 696 – 29 de maryo de 697]; este último fue un príncipe justo y benigno, que puso en libertad a los que su padre había mandado a prisión y restituyó a sus propietarios los bienes que le fueron confiscados. Después de su muerte, los españoles no estaban de acuerdo ni con el uno ni con el otro de los dos hijos que dejó y apoyaron con su elección a un hombre de nombre Roderik', valiente guerrero que no pertenecía a la familia real.

Existía la costumbre entre los príncipes de España de enviar a sus hijos de los dos sexos a la ciudad de Toledo; estos infantes cumplían allí, a exclusión de todos los otros, el oficio de servidores en la casa del rey que habitaba esta ciudad, y allí recibían también su educación; después, cuando habían crecido, el rey los dotaba y los casaba entre ellos. Roderik', habiendo quedado rey, recibió de esta forma una hija de Julián, gobernador de Algeciras, de Ceuta y otros lugares; ella le gustó y le hizo sufrir los últimos ultrajes. La joven informó sobre la nueva de esta violencia a su padre, exasperado por ella, se puso en relación con Moûsa ben Noçayr, gobernador de Ifrîkiyya en nombre de El-Welid ben ᶜAbd el-Melik [el califa], y le ofreció someterse si aceptaba su llamada.

---

[32] ᶜUṯmān tercero de los califas, entre los años 644 y 656.

[33] Se hace una alusión a una conquista de España que habría tenido lugar en esta improbable fecha por el Nodjoûm (I, 99). [Nota de E. Fagnan].

Moûsa consintió, y Julián le hizo entrar en las villas que dependían de él, después de haber recibido, en su favor y en el de los suyos, compromisos satisfactorios. Julián le hizo a continuación la descripción de España, comprometiendo a Moûsa a entrar allí. Esto fue al final del año 90 [20 de noviembre de 708 – 8 de noviembre de 709]. Moûsa envió entonces a El-Welid la nueva de las conquistas que había hecho y de las que Dios le ofrecía, por seguir las proposiciones de Julián; a lo que el califa respondió: "Penetra en este país y lanza algunos escuadrones adelantados, pero sin exponer los musulmanes a lanzarse en un mar lleno de terror." Moûsa objetó que no se trataba de un mar, sino de un simple canal cuya otra orilla estaba al alcance de la vista, y El-Welid consintió entonces, si las cosas eran así, a que algunos escuadrones intentasen la empresa. Moûsa envió entonces a T'arîf, uno de sus libertos, a la cabeza de cuatrocientos hombres y de cien caballeros; transportados por cuatro barcos, esta tropa desembarcó en una península de España que se llamó después península de Tarîf [*djezirat Tarîf*], del nombre de este oficial. Después lanzó una incursón sobre Algeciras, de donde trajo un rico botín, Tarîf volvió sano y salvo [a África] en ramadán del año 91 [3 de julio de 710 – 1 de agosto de 710], y frente a este resultado, todo el mundo se precipitó para tomar parte en las algaras.

Entonces Moûsa hizo venir a uno de sus libertos, T'ârik' ben Ziyàd, que mandaba la vanguardia de sus tropas, y le confió un ejército compuesto de siete mil muslmanes, beréberes y liberados la mayor parte, muy pocos eran árabes. [34] T'ârik' dirigió los barcos que llevaba su cuerpo armado hacia una montaña elevada que pertenecía al continente y hacía un saliente; este lugar, donde desembarcó en rejeb 92 [24 de abril de 711 – 2 de mayo de 711], ha conservado hasta el presente el nombre de Djebel T'ârik' [Gibraltar]. ᶜAbd el-Moumin, [35] cuando quedó jefe de su país, fundó sobre esta montaña una villa que llamó Medînat el-Fath'

[34] Bekri recuerda también los socorros dados por Julián a T'ârik' para facilitarle el paso a España. [Nota de E. Fagnan].

[35] ᶜAbd al-Mu'min (1094-1163), primer califa almohade. Utilizó la religión para desarrollar una política de unificación y expansión. Creó un imperio que iba desde Portugal a la actual Trípoli.

(villa de la victoria); pero este nombre no prevaleció sobre el primero, que continua estando en uso. [*Viene la leyenda del sueño de Ṭāriq*].

Una vez que todas sus tropas hubieron desembarcados sobre el promontorio, avanzó en el llano y conquistó primero Algeciras, [*viene la leyenda de la anciana de Algeciras*].

Después de entrar en el llano, conquistó Algeciras y otros lugares, y abandonó el fuerte que coronaba el promontorio. Roderîk', que estaba en ese momento en una expedición, se enteró de la invasión de sus estados por T'ârik', reconoció la gravedad de la situación, volvió sobre sus pasos y reunió un ejército que alcanzaba, se dice, cien mil hombres. T'ârik', que fue informado, reclamó socorros a Moûsa: diciéndole las conquistas que había hecho hasta entonces, añadía que el rey de España marchaba contra él con fuerzas a las que no estaba en condiciones de hacerles frente. Moûsa le mandó cinco mil hombres de refuerzo, lo que ponía el número de soldados musulmanes en doce mil hombres; con ellos se encontraba Julián, que les indicaba los lugares vulnerables y los tenía, por sus espías, al corriente de lo que pasaba. El choque con el ejército de Roderik' tuvo lugar sobre la rivera de Bekka [36] en el territorio de Sidona el 28 del ramadán del 92 [19 de julio de 711], y hubo una serie de encuentros que duraron ocho días. Entonces los dos hijos del predecesor de Roderik', que mandaban el uno el ala derecha y el otro el ala izquierda de su ejército, en complot con otros príncipes huyeron, empujados por su común odio al rey reinante; ellos estaban persuadidos de que los musulmanes se retirarían cuando estuviesen hartos de botín,

[36] El lugar donde se libró esta batalla es cerca de la laguna de la Janda y, de una manera más precisa, en los bordes del Salado, que tiene su desembocadura no lejos del cabo de Trafalgar, así como lo ha establecido Dozy (*Recherches*, ª ed. I, 314; 3ª éd. P. 305) [Nota de E. Fagnan]. Sobre el discutido lugar que fue escenario de la conocida como batalla del Guadalete véase: OLIVER Y HURTADO, José y Manuel: *De la batalla de Vejer o del Lago de la Janda, comúnmente llamada del Guadalete*, 1869; SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Otra vez Guadalete y Covadonga", *Cuadernos de Historia de España* **2** (1944) 11-114 y BERNABÉ SALGUEIRO, Alberto: La batalla del Guadalete aproximación a su realidad histórica y arqueológica", *Actas del I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar,* Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988, tomo II, pp. 73-99.

y que entonces recobrarían la realeza. A consecuencia de la ejecución de su proyecto, Roderik' y los suyos fueron derrotados y él mismo se ahogó en el rio.

> IBN EL-ATHIR: *Annales du Maghreb & de l'Espagne*, traduits et annotées par E. Fagnan, Typographie Adlophe Jourdan, Alger, 1898, pp. 40-44. (Traducción de la anterior cita del francés al español por Wenceslao Segura).

Documento 19

[Rodrigo Jiménez de Rada: *Historia de los hechos de España*]

Rodrigo Jiménez de Rada (1170-1247) fue arzobispo de Toledo y primado de España. Destacó como historiador, siendo su obra más conocida *De rebus Hispaniae* que relata lo sucesos históricos acaecidos en la Península hasta el año 1243. Esta obra influyó en las sucesivas historias de España. Jiménez de Rada hizo uso crítico de las fuentes a su alcance, entre ellas las de origen árabe.

[...] Rodrigo era avezado en la guerra y resuelto en las decisiones, pero en su forma de ser no difería de Witiza, pues en los comienzos de su reinado obligó a marcharse de su patria a Sisberto y Eba, los hijos de aquél, luego de provocarlos con afrentas y desplantes. Estos, tras abandonar su patria, se dirigieron por mar junto a Ricila, conde de Tingitania, debido a la amistad que éste tenía con su padre [*viene la historia de la casa cerrada de Toledo*].

[*Viene la leyenda de La Cava*]. Mas al regresar Julián una vez concluida la embajada, cuando se enteró del estupro por contárselo su esposa o su hija, escondió su dolor simulando alegría por fuera, y tras dar cuenta de la embajada se marchó furioso, y en pleno invierno navegó hasta Ceuta, donde dejó a su esposa y sus enseres y, luego de mantener una entrevista con los árabes, regresó a España; y, pretextando el gran anhelo que su esposa enferma tenía por ver a su hija, solicitó ésta al rey para que sirviera de alivio de la enfermedad de su madre, y tras recibirla, la llevó junto a ésta. Por aquel tiempo el conde Julián poseía la isla Verde, que ahora se llama en árabe Gelzirat Alhadra, desde donde

infligía frecuentes correctivos a los bárbaros africanos, por lo que era muy temido por éstos. Por aquel entonces había en África un príncipe llamado Muza y que había sido puesto al mando de África por Ulid Miramamolín. Con éste se alió el conde Julián en su traidora entrevista, prometiéndole que le entregaría España si confiaba en él. Muza, que tenía el sobrenombre de Avennoçair, se alegró enormemente cuando oyó al conde Julián, porque había comprobado las hazañas de su valor en los descalabros de su gente, e inmediatamente comunicó la propuesta a Ulid, Miramamolín de los árabes, quien le ordenó que no navegara a España —pues temía que pudiera ocasionarle peligro, pero que enviara a unos cuantos por medio de los cuales pudiese comprobar las promesas del conde. Muza envió con el conde Julián a un tal Tarif, de sobrenombre Avenzarca, con cien jinetes y cuatrocientos infantes africanos, en la era 750 [712 de la era cristiana], en el mes llamado Ramadán. Y ésta fue la primera llegada de los árabes a este lado del mar, y atracaron en una isla de este lado del mar que por el nombre de aquél se llama Gelzira Tarif, y allí se mantuvo hasta que llegaron a él sus parientes y cómplices de España; y llevó a cabo las primeras escaramuzas en Gelzirat Alhadra y logró allí abundante botín y saqueó otros lugares de la costa. [...]

Seguidamente, Muza marchó a Ifriqiya reclamado por Ulid Miramamolín, dejando el mando de la patria a Tárik Avenciet, que era bizco, al que encargó que proporcionara ayuda al conde Julián y mantuviera su amistad. Tárik entregó a éste doce mil soldados, a los que condujo por grupos a España en barcos de mercaderes para que pasase desapercibida la razón de la llegada. Y se reunieron en un monte que por aquel moro aún hoy se llama Gebel Taric —pues en árabe gebel significa "monte"— en el mes de Rayab del año 92 del reinado de los árabes [24 de abril de 711 – 23 de mayo 711], la era 751 [713 de la era cristiana]. Cuando esto llegó a conocimiento del rey Rodrigo, envió contra ellos a un sobrino suyo llamado Íñigo, que tantas veces como les presentó batalla, otras tantas fue vencido y, al final muerto. [...]

Por su parte el rey Rodrigo, conocido el descalabro de los suyos y el saqueo de la provincia, luego de reunir a todos los godos salió al paso de los árabes y se apresuró con valentía a detenerlos. Y habiendo llegado al río que se llama Guadalete, cerca de Asidona, que ahora es

Jerez, el ejército africano acampó en la otra orilla. [...] Y se luchó sin interrupción durante ocho días, de domingo a domingo, hasta el punto de perecer casi dieciséis mil del ejército de Tárik. Pero ante el insistente empuje del conde Julián y de los godos que estaban con él son desbordadas las líneas cristianas, que resultaron indolentes, débiles e incapaces de combatir por el largo periodo de paz y la buena vida, y volviendo grupas ante los obstáculos, en domingo, el cinco de los idus del mes de Sawwal del año 92 de los árabes [18 de julio de 711], en la era 752 [714 de la era cristiana], el rey Rodrigo y el ejército cristiano son vencidos y perdieron la vida en una huida sin esperanza. Por su parte, los dos hijos de Witiza que se habían confabulado con el conde Julián estuvieron al lado del rey Rodrigo en esta batalla y, uno por la derecha y otro por la izquierda, comandaban las alas, y se dice que la noche anterior se entrevistaron con Tárik a fin de que, al retirarse ellos de la lucha, el ejército de los godos fuera vencido con facilidad y, una vez muerto el rey Rodrigo que, como hombre de altas miras, dejaría que le mataran antes que huir, el trono vacante pudiese corresponderles a ellos; pues no se les pasaba por la mente que los árabes pudieran o quisieran quedarse con su patria, y por ello, abandonadas las armas, escaparon tan pronto como estalló la contienda. Tárik también les había prometido eso mismo y que les devolvería todo lo que había pertenecido a su padre. [...] Se desconoce por completo qué sucedió con éste [Rodrigo], salvo que en tiempos recientes se halló en Viseo, ciudad de Portugal, [37] una tumba con esta inscripción: "Aquí yace Rodrigo, el último rey de los godos."

RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA: *Historia de los hechos de España*, introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, 1989, pp. 143-148.

[37] Fue en tiempos de Alfonso II (866-910) cuando se hizo el descubrimiento.

Documento 20

[Ibn al-Kardabūs : *Historia de al-Andalus*]

Ibn al-Kardabūs falleció en el siglo XIII. Su historia es una crónica enciclopédica que comienza con el surgimiento del islam. Incluye un resumen de la historia de Al-Andalus.

El acontecimiento de la conquista de al Andalus. Señaladamente al-Andalus y el *Magrib al-'idwa* estaban en manos de los cristianos [*rum*] y de los beréberes, mas la costa del mar la tenían los cristianos y el campo abierto interior los beréberes. De ellos hubo a quien le llegó la exhortación y se hizo musulmán, y otros a quienes la llamada no les llegó, por lo que permanecieron en la ignorancia espiritual.

Y estaba en *Ṭanŷa* [Tánger] un cristiano llamado *Yulyān*, un jefe de Rodrigo, rey de al-Andalus.

La capital de su reino estaba en Toledo. Había en ella una casa que tenía unos cerrojos, pues todo aquel que sucedía a un rey añadía un cerrojo a aquella casa, y jamás ningún rey la había abierto, ni sabía lo que en ella había. Hasta que los cerrojos llegaron a veinte.

[*Viene las leyendas de la casa cerrada de Toledo y de La Cava*]

Pasó inmediatamente [*Yulyān*] a *Ifrīqiya* a [entrevistarse] con el emir *Mūsà ibn Nuṣayr,* al que se encontró en *Al-Qayrawān.* [....]

Escribió a la sazón *Mūsà ibn Nuṣayr* a *Al-Walīd ibn ᶜAbd al-Malik* instruyéndole de lo que le había traído *Yulyān.* Él le respondió: "Invádela con escuadrones de caballería a fin de que sepas por experiencia [lo que hay], más no te pongas en peligro."

Yulyān, mientras tanto, se había marchado, reunido [hombres] y movilizado una algara sobre aquel lugar, incendió, cautivó, mató, saqueó y se volvió con las manos bien colmadas. La noticia entonces se divulgó por toda la zona.

En seguida se juntaron gentes beréberes, como unos tres mil hombres, y pusieron al frente de ellos a *Abū Zarᶜah Ṭarīf ibn Mālik al-Muᶜafarī,* que pasó con ellos; luego desembarcó en una isla (o península) a la que se le dio el nombre de Tarifa —este nombre le ha quedado hasta hoy— y lanzó algara, cautivó, mató y volvió incólume.

Yulyān escribió a *Mūsà* acerca de su victoria y *Mūsà* escribió sobre ello a *Al-Walīd* , y sucedió que en ese día le llegaron once buenas

nuevas, todas ellas acerca de conquistas; entonces cayó prosternado ante Dios, ensalzado sea.

Luego *Yulyān* regresó por segunda vez a [donde] *Mūsà* y le informó de lo que había sido su acción, de su mérito y de su empeño en la invasión de al-Andalus. En ese punto *Mūsà* llamó a su cliente *Ṭāriq ibn Ziŷād* y lo puso al frente de doce mil [hombres] entre árabes y beréberes, ordenando a *Yulyān* que pasase con sus tropas en su compañía. [También] se unieron a él gran cantidad de voluntarios. Él entonces fue a Ceuta y pasó en dos barcos de él [de *Yulyān*] en dirección de una montaña y fondeó cerca de ella. Se la denominó, con su nombre, Montaña de *Ṭāriq* hasta ahora. Y eso aconteció en el año 92 de la hégira [29 de octubre de 710 – 18 de octubre de 711]..

[*Ṭāriq*] encontró algunos cristianos apostados en un lugar bajo [de la costa] en el que había decidido el desembarco a tierra firme, pero ellos se lo impidieron. Él, entonces, se apartó de allí durante la noche hacia un lugar abrupto, que él allanó con los remos y las albardas de las monturas; de él descendió al campo abierto, mientras ellos [los cristianos] no lo sabían. En ese punto lanzó una algara contra ellos y cayéndoles encima los hizo su presa. Y partió hacia Córdoba, después que hubo quemado los barcos y dicho a sus compañeros: "Combatid o morid."

[*Viene la historia de la anciana de Algeciras*].

Cuando las nuevas de él llegaron a Rodrigo, [éste] salió a su encuentro con cien mil caballeros. Tenía consigo [además] carretas que llevaban riquezas y vestidos. Él [iba] en una litera, que llevaban tres mulas enganchadas, sobre la que había un abovedado dosel coronado con perlas y jacintos. [...]

[Entretanto] Rodrigo partió directamente a Córdoba deseando habérselas con *Ṭāriq* [...]

Enseguida el encuentro fue para él inevitable; así, pues, ambos se acometieron el día del domingo. Los musulmanes combatieron con brío en la pelea y cargaron denodadamente como un solo hombre contra los politeístas, que Dios había abandonado y a los que haría temblar sus piernas, mientras los musulmanes los perseguian matando y cautivando [...]

Fue evaluado el botín en cien mil dinares, pues su campamento fue saqueado. [...]

De todo lo que se consiguió como botín, tomó *Ṭārīq* el quinto para el tesoro público y distribuyó las cuatro quintas partes [restantes] a todo aquel que de los musulmanes asistió al combate, [...]

La noticia llególe a *Mūsà* por un mensaje de *Ṭārīq,* entonces *Mūsà* escribió acerca de ello a *Al-Walīd.*

IBN AL-KARDABUS: *Historia de al-Andalus*, edición de Felipe Maíllo, Akal, 1986, pp. 52-61.

Documento 21

[Alfonso X: *Primera Crónica General de España*]

La *Primera Crónica General de España* fue escrita por iniciativa de Alfonso X. Su primera redacción comenzó en 1260 y concluyó en 1274. Sus principales fuentes son las obras de Lucas de Tuy y de Rodrigo Jiménez de Rada. Otras fuentes son las crónicas latinas medievales, la Biblia, a las que añadir las historias árabes.

552. *De como el rey Vitiza saco los oios a Theufredo padre que fue del rey Rodrigo, et de como fue despues el preso por ende et ciego et echado del regno, et de como murio*

[...] E desta guisa por election de los godos et con el poder del senado de Roma fue Rodrigo alçado rey. Mas Vitiza lleno et complido de todas auolezas, pues que perdio el regnado et los oios et fue desterrado et echado de tierra, acabo su mala uida en Cordoua, et murio alli do ell desterrara et afontara a Theudefredo; e dexo dos fijos a su muerte: Siseberto et Eba, et ninguno dellos non regno, ca todos los querien mal por las soberuias et las auolezas de su padre [...]

554. *De la fuerça que fue fecha a la fija o a la muger del cuende Julian, et como se conjuro por ende con los moros*

Costumbre era a aquella sazon de criar se los donzelles et las donzellas fijos de los altos omnes en el palacio del rey; e auie estonces entre las donzellas de la camara del rey una fija del cuende Julian, que era muy fremosa ademas. E el cuende Julian era de grand fidalgo, et

uinie de grand linnage de los godos, et era omne muy preciado en el palacio et bien prouado en armas; demas era cuende de los esparteros et fuera parient et priuado del rey Vitiza, et era rico et bien heredero en el castiello de Consuegra et en la tierra de los marismas. Auino assi que ouo de yr este cuende Julian de que dezimos a tierra de Africa en mandadera del rey Rodrigo; e ell estando alla en el mandado, tomol el rey Rodrigo aca la fija por fuerça, et yogol con ella; e ante desto fuera ya fablado que auie el de casar con ella, mas non casara aun. Algunos dizen que fue la muger et que ge la forço; mas pero destas dos qualquier que fuesse, desto se leuanto estroymiento de España et de la Gallia Gothica. E el cuende Julian torno con el mandado en que fuera, et sopo luego aquella desonrra de la fija o de la muger, ca ella misma se ge lo descubrio; e maguer que ouo grand pesar, como era omne cuerdo et encubierto, fizo enfinta que non metie y mientes et que non daua por ello nada, et demostraua a las yentes semeiança de alegria; mas despues que ouo dicho todo su mandado en que fuera al rey, tomo su muger et fuesse sin espedirse, et desi en medio dell ynuierno passo la mar et fuesse a Çepta, et dexo y la muger et ell auer, et fablo con los moros. Desi tornosse a Espanna et uinosse por al rey, et pidiol la fija, cal dixo que era la madre enferma et que auie sabor de ueerla et que aurie solaz con ella. El cuende tomo estonces la fija, et leuola et diola a la madre. En aquel tiempo tenia el cuende Julian por tierra la Ysla uerde, a la que dizen agora en arauigo Algeziratalhadra, e dalli fazie ell a los barbaros de Africa grand guerra et grand danno en guissa que auien del grand miedo. [...]

555. *De la primera entrada que los moros fizieron en Espanna*

Andados dos anno del regnado del rey Rodrigo, que fue en la era de sietecientos et cinquaenta et un anno, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et treze, e el dell imperio de Theodosio en uno, a esta sazon auie en Affrica un principe a que dicen Muça que tenie aquella tierra de mano de Vlid amiramomelin. Con este Muça ouo el cuende Julian su aleuosia fablada, et prometiol quel darie toda Espanna sil quisiesse creer. Este Muça era llamado por sobrenombre Abenozayr; e quando oyo aquello que el cuende Julian le dizie, ouo ende gran plazer, et fue muy alegre, ca auie ya prouada la fortaleza del cuende en las contiendas et en las faziendas que sus yentes ouieran con el. E Muça

enuio luego esto dezir a Vlid, que era amiramomelin de Arauia. Vlit quando lo oyo, enuio deffender que solamientre non passasse a Espanna, ca se temie quel podrie ende uenir periglo; mas que enuiasse de su yente algunos pocos por prouar si era uerdad lo que el cuende le dizie. Muça enuio estonces con ell cuende uno que auie nombre Tarif, et por sobrenombre Auenzarca, e diol cient caualleros et trezientos peones; et passaron todos en quatro meses. Et esto fue en el mes que dizen en arauigo ramadan; mas por que los moros cuentan los meses por la luna por ende non podemos nos dezir el mes segund nuestro lenguage ciertamientre qual es. E esta fue la primera entrada que los moros fizieron en Espanna, e aportaron aquen mar en la ysla que despues a aca ouo nombre Algezira Tharif del nombre daquel Tarif. E alli estido el cuende Julian con aquellos moros fasta que uinieron sus parientes et amigos et sus ayudadores por que enuiara; e la primera corredura que fizieron fue en Algeziratalhadra, et leuaron ende grand prea et gran robo, et destroyronla et aun otros lugares en las marismas. La mezquina de Espanna que desdel tiempo del rey Leouegildo estidiera en paz bien cient et cinquaenta annos, assi como dixiemos, començosse estonces a destroyr et a sentir las pestilencias que ouiera ya otra uez en el tiempo de los romanos. El cuende Julian fizo estonces grand danno et grand mortandad en la prouincia Bethica, que es tierra de Guadalquiuil, et en la prouincia de Luzenna; et tornosse pora Muça con los moros quel diera, brioso et soberuio. En esta sazon seyendo Sinderedo, del que dixiemos ya, arçobispo de Toledo et primado de las Espannas, quando temiosse, e con el miedo que ouo et con el mal quel fiziera Vitiza fuesse pora tierra de Roma et desamparo las oueias que auie de guardar como allegadizo et malo, ca non como buen pastor. Los omnes buenos ancianos de Toledo, de los que dixiemos ya de suso, esleyeron a Vrban por arçobispo, omne de grand santidad; e Oppa, el de que dixiemos otrossi de suso que entrara mal en ell arçobispado, non podie ya nada nin les pudo embargar en ninguna cosa. Esse anno otrossi se partio ell emperador Theodosio dell imperio, e fue puesto en su logar Leo el segundo, et regno ueyntitres annos.

556. *De como los moros entraron en Espanna la segunda vez*

Andados tres annos del regnado del rey Rodrigo, que fue en la era de siestecientos et cinquaenta et dos annos, quando andaua ell anno de

la Encarnacion en sietecientos et quatorze, e el dell imperio de Leo en uno, enuio Vlid rey de los alaraues por Muça que fuesse en ell a tierra de Affrica o ell era. E Muça fue alla, et dexo en tierra de Affrica por sennor en su logar a Tarif Abenciet, que era tuerto dell un oio, e mandol Muça que ayudasse al cuende Julian yl mostrasse amiztad. Este Tarif dio al cuende Julian doze mill omnes pora todo fecho; e el cuende passo los aquend mar ascondudamientre en naues de mercaderos pocos a pocos, por tal que ge lo non entendiessen; e pues que fueron todos passados a Espanna, ayuntaron se en un monte que oy dia lieua nombre daquel moro et dizen le en arauigo Gebaltarif, et los cristianos Gibaltar, ca gebel en arauigo tanto quiere dezir como "monte". E esta passada fue en el mes que dizen en arauigo regeb. E el rey Rodrigo quando lo sopo, enuio contra ellos un su sobrino que auie nombre Yennego con grand poder, et lidio con los moros muchas uezes; mas siemprel uencien, et al cabo mataron le. E dalli adelante tomaron los moros atreuimiento et esfuerço. El cuende Julian guio los por la prouincia Bethica, que es tierra de Seuilla, et por la prouincia de Luzenna. La hueste de los godos luego en comienço empeço de seer mal andante, ca por la luenga paz que ouieran desacostrumbrandosse darmas non sabien ya nada de los grandes fechos que los godos fizieran en otro tiempo, et eran tornados uiles et flacos et couardes, et non pudieron soffrir la batalla, et tornaron las espaldas a sus enemigos; e non se podiendo amparar ni foyr, morieron y todos. Esto fecho, tornaron se Tarif et el cuende Julian a Affrica a Muça, que era y; e el cuende Julian fue dalli adelante tenido entre los moros por bueno et leal por aquello que auie fecho, ca tenien quel auien ya prouado.

557.- *De como los moros entraron en Espanna la tercera uez et de como fue perdido el rey Rodrigo.*

Muça, fiandosse ya en el cuende, dio a Tharif et a ell una hueste muy mayor que la primera, et enuiolos de cabo a Espanna. [...] Tarif et el cuende Julian arribaron en Espanna et començaron de destroyr la prouincia Bethica, esta es Guadalquiuil, et la de Luzenna. El rey Rodrigo quando lo sopo, ayunto todos los godos que con ell eran; et fue mucho atreuudamientre contra ellos, et fallolos en el rio que dizen Guadalet, que es acerca de la cibdad de Assidonna, la que agora dizen Xerez. E los cristianos estauan aquend el rio et los moros allende, pero algunos

dizen que fue esta batalla en el campo de Sangonera, que es entre Murcia et Lorca. [...] Desi començaron la fazienda et duro ocho dias que nunqua fizieron fin de lidiar dell un domingo fastal otro; e morieron y de la hueste de Tharif bien seze mil omnes; mas el cuende Julian et los godos que andauan con el lidiaron tan fieramientre que crebantaron las azes de los cristianos. E los cristianos por que estauan folgados et desacostumbrados darmas por la grand paz que ouieran, tornaron todos flacos et uiles et non pudieron sofrir la batalla, et tornaron les las espaldas et fuxieron. E esto fue onze dias del mes que dizen en arauigo xauel. Los dos fijos de Vitiza que se yuntaran con el cuende Julian estidieron estonces con el rey Rodrigo en aquella batalla, ell uno de la parte diestra, et ell otro de la siniestra, et acabdellauan las azes; e dizen que la noche antes que fablaran ellos con Tarif et que ouieron con el su conseio et pusieron con el que non lidiassen nin ayudassen a los cristianos; e luego que ellos nodisiassen que se uençrien los cristianos, et que el rey Rodrigo, como era omne coraioso, que se desarie antes matar que foyr; ca ellos asmauan que pues que el rey fuesse muerto que podrien ellos cobrar el regno de su padre que auien perdudo, ca non cuedauan que los moros pudiessen retener la tierra aunque quisiessen; e por ende desque la batalla fue mezclada, dieron se ellos a foyr, ca assi lo pusieran con Tarif, et prometiera les el que les farie cobrar quanto fuera de su padre. Dizen que en la hueste de los cristianos que fueron mas de cient mill omnes darmas, mas eran lassos et flacos, ca dos annos auien passados en grand pestilencia de fambre et de montandad, e la gracia de Dios auie se arredrada et alongada dellos et auie tollido el su poder et el su deffendimiento de los omnes de Espanna, assi que la yente de los godos que siempre fue uencedor et noble et que conquerira toda Asia et Europa et uenciera a los vuandalos et los echara de tierra et les fiziera passar la mar quando ellos conqueriron toda Africa, asi como diziemos ya, aquella yente tan poderosa et tan onrrada fue essora toruada et crebantada por poder de los alaraues. El rey Rodrigo estaua muy fuerte et sufrie bien la batalla; [...] El cuende Julian esforçaua los godos que con ell andauan, et los moros otrossi, et que lidiassen todos bien de rezio; e la batalla seyendo ya como desbaratada, et yaziendo muchos muertos de la una parte et de la otra, et las azes de los cristianos otrossi vueltas et esparzudas, e el rey Rodrigo a las uezes fuyendo a las uezes tornando,

sufrio alli grand tiempo la batalla; mas los cristianos lidiando, et seyendo ya los mas dellos muertos y los otros fuydos e dellos fuyendo, non sabe omne que fue de fecho del rey Rodrigo en este medio; [...] Pero diz aqui don Lucas de Thuy que cueda que murio alli lidiando mas non que ciertamientre lo sopiesse el, et por ende lo pon en dubda. E dalli adelante nunqua sopieron mas que se fizo, si nos que despues a tiempo en la cibdad de Viseo en tierra de Portogal fue fallado un liziello en que seye escripto: "aqui yaze el rey Rodrigo, el postrimero rey de los godos".

Primera Crónica General de España, editada por Ramón Menéndez Pidal, Gredos, 1977, tomo I, pp. 306-310.

Documento 22

[Ibn al-Ŝabbāṭ: *Relato de la conquista de al-Andalus*]

Ibn al-Ŝabbāṭ nació en Constantina en el año 1221 y llegaría ser un célebre alfaquí y erudito en Ifriqīya. La falta de originalidad de su obra la suple con su conocimiento de antiguos autores.

Relato de Ibn al-Farrāṭ al-Išbīlī.

Dijo el autor de *al-Ijtiṣar iqtibās al-anwār:* "Fue Abū Zarᶜa Ṭarīf, *mawlà* de Mūsà b. Nuṣayr, el primero que realizó una incursión a al-Andalus, en el mes de Ramaḍān del año 91 de la Hégira [3 de julio de 710 – 1 de agosto de 710]. En el año 92 [29 de octubre de 710 – 18 doctubre de 711], pasó a al-Andalus Ṭāriq b. Ziyād, *mawlà* de Mūsà b. Nuṣayr. Le salió al encuentro el rey Rodrigo; lo derrotó Ṭāriq y efectuó en el país numerosas conquistas.

En el mes de Ramaḍān del año 93 [11 de junio de 712 – 10 de julio de 712], se trasladó a al-Andalus Mūsà b. Nuṣayr, ᶜ*amil* [38] del Príncipe de los Creyentes al-Walīd b. ᶜAbd al-Malik b. Marwān (Dios se haya apiadado de él) en Ifrikīya y el territorio que hay tras ella en los límites del Magrib. Mūsà, a su vez, había nombrado amil de Tánger y del país

[38] Cargo equivalente al de gobernador o delegado oficial de la administración central en un territorio determinado, con funciones fiscales y administrativas. [Nota de Emilio de Santiago].

de los Beréberes [*bilād al-Barābir*] a su *mawlà* Ṭāriq b. Ziyād b. ᶜAbd Allāh. Se ha dicho que Ṭāriq era *mawlà* de la tribu de Sidaf, siendo así que era un beréber de la tribu Nafza. [39] Por aquel entonces era rey de al-Andalus Rodrigo. No hubo otro, entre la gente de su estirpe, que fuese tan valeroso; llegó lejos su fama y perduró su memoria entre los cristianos.

[*Viene la leyenda de la casa cerrada de Toledo de Ibn al-Kardabūs, Ibn Abī-l-Fayyāḍ y al-Yasaᶜ al-Gāfiqī*]. [*Viene la leyenda de la anciana de Algeciras de Ibn Abī-l-Fayyāḍ*].

Relato de ᶜArib b. Saᶜd en el Mujtaṣar de al-Ṭabarī.

Dijo [ᶜArib b. Saᶜd] en el *Mujtaṣar ta'rīj al-Ṭabarī* (Dios tenga misericordia de él): "Tenía Rodrigo en el lugar de paso a al-Andalus, en la ciudad llamada *al-Jaḍra'* [=la Verde], situada frente a Tánger, a un *ᶜilŷ*, conocido por el nombre de *Yulyān*, que le mostraba enemistad y odio. Se entrevistó *Yulyān* con Ṭāriq b. Ziyād en Tánger y prometióle que haría entrar a él y a su ejército en al-Andalus. Como quiera que Ṭāriq deseara esto ardientemente, no tardó en incitar a su gente a hacer junto la gerra santa [*al-ŷihād*]. Reunió alrededor de doce mil combatientes beréberes, marchando entre ellos un exiguo número de árabes solamente. *Yulyān* le había preparado las embarcaciones, facilitando la travesía del mar a Ṭāriq y a sus hombres, en grupos numerosos; tras ellos, cruzó luego el mar el propio *Yulyān* hasta desembarcar en la Península, junto a uno de sus montes, bien guarnecido y fortificado, que se viene llamando *Ŷabal Ṭāriq* hasta hoy. Se efectuó el desembarco del ejército, en este promontorio, un sábado de Šaᶜbān del año 92 [30 de mayo, 6, 13, ó 20 de junio de 711]. Cuando Rodrigo tuvo noticia del desembarco de Ṭāriq en al-Andalus, reunió a las gentes de su reino, y partió del Alcázar de Córdoba hacia la *nāḥiya* de Algeciras. [40] Iba Rodrigo en el palanquín real que llevaban dos mulas

[39] Tribu beréber del tronco de los Zanāta, instalada en la llanura del Sais, la región sur de Fez y Mequínez, y todo a lo largo del valle del Sabu. Al pasar a la Península, sus miembros se acogieron, como tantos otros de su raza, a la *walā'* de los Omeyas. [Nota de Emilio de Santiago].

[40] La falta de propiedad lexicográfica con que los escritores árabes emplean, a menudo, la terminología geográfica, hace particularmente difícil concretar el exacto significado de los términos. *Nāḥiya* acostumbra a traducirse por región,

ceñido de su corona, guanteletes y la túnica regia que habían usado los monarcas que le precedieron.

Avanzó la hueste hasta descender al *Wādī Lakka,* en la cora de *Šaḏūna* [Medina Sidonia]. Estaban al frente de las alas diestra y siniestra del ejército los hijos del anterior rey de al-Andalus, que eran, por tanto, de estirpe regia. Habían concertado entrambos emprender la fuga con las alas del ejército cristiano cuando hubiese lugar el encuentro de Rodrigo con las huestes de los musulmanes, en estos términos: "La gente que nos invade no tiene el propósito de permanecer en nuestro país. Desean, sólo, capturar botín y, con él, volver hacia sus tierras; quizá el que nos arrebató el trono de nuestro padre perezca en el ardor del combate y vuelve a nuestras manos el poder."

Ṭāriq y el conjuto de sus secuaces avanzaron hasta acampar a poca distancia del ejército de Rodrigo. Tuvo lugar el encuentro de los ejércitos el domingo final del mes de Ramaḍān del 711 [19 de julio de 711]. Lucharon los musulmanes y cristianos en singular combate durante ocho días, soportando, ambas partes contendientes, los estragos de una lucha feroz. Finalmente, otorgó Dios (¡alabado sea su nombre!) la victoria a los musulmanes, pues los hijos del rey [Witiza] habían huído con los hombres de las alas izquierda y derecha del ejército de Rodrigo, motivando así rápido aniquilamiento de los *ʿaŷam*. Los hijos del rey también perecieron, no sirviéndoles de nada sus argucias.

Rodrigo, tratando de salvarse, se escapó hacia un lugar llamado *al-Sawāqī*.[41] Se ha dicho, asimismo, que fue muerto a traición y que, queriéndose ocultar en la profundidad del río, se ahogó en él y pereció.

---

aunque se confunde su significado con el de *kūra* o *iqlīm*. [Nota de Emilio de Santiago].

[41] J. González identifica este topónimo con un paraje cercano al Guadalete. *Idrīsī* le da este nombre a una localidad inmediata a Córdoba, situada en la ruta de Sevilla a Córdoba. Claudio Sánchez Albornoz propone la de todo punto inexacta identificación de este topónimo con el castillo o fortaleza de *al-Zaʿwāq*, en las cercanías de Sevilla mencionado por el autor de *La Noble Carta*. Como mera sugestión añadimos que el topónimo tal vez se identificara con Las Aceñas, caserío en el término de Jerez de los Caballeros. [Nota de Emilio de Santiago].

Se halló en este pareje un borceguí, ornado de perlas y jacintos, que se había caído de su pie.

Los musulmanes obtuvieron un botín inusitado de las riquezas de los prisioneros. Los príncipes de los *ʿaŷam* se podían conocer, entre los muertos, por llevar en sus dedos anillos de oro; ninguno los tenía de plata; los siervos y la gente de su condición los llevaba de cobre.

El combate contra los cristianos finalizó el domingo, 7 de *Šawwāl* de 711 [28 de julio de 711, fue artes], y 2 de *Tišrīn al A-Awwal* [según el cómputo mensual siríaco].

Una vez que *Ṭāriq* hubo reunido la totalidad del botín, se reservó para sí la quinta parte, y dividió el resto entre los nueve mil hombres de su ejército, con exclusión de los esclavos. Luego prosiguió la marcha hasta detenerse y acampar junto a la población de *Madīnat Šadūna* [Medina Sidonia].

SANTIAGO, Emilio de: "Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ (s. XIII) sobre al-Andalus", *Cuadernos de Historia de España* **5** (1973) 7-93.

Documento 23

[Al-Himyarī: *Kitab Ar-Rawd al-Miʿtar*]

Al-Himyarī geógrafo que vivió entre los siglos XIII y XIV. Hizo una recopilación alfabética histórico-geográfica de todas las noticias de la península ibérica.

Rodrigo no era de ascendencia real, y su genealogía no está consideraba como cierta entre los godos. Sólo por el empleo de la fuerza y la sorpresa llegó a la realeza, al morir el rey Witiza, del que había sido favorito. Al abrirse la sucesión, Rodrigo declaró que los hijos de Witiza eran demasiado jóvenes para suceder a su padre; él por su parte supo ganarse a su casua un grupo de personajes influyentes. Arrancó así el poder a los hijos de Witiza. Fue el último de los reyes godos de al-Andalus. Subió al trono en el año 77 [10 de abril de 696 – 29 de marzo de 670] y reinó quince años. [*Viene la historia de la casa cerrada de Toledo*].

Según la costumbre de los cristianos de al-Andalus, los nobles del país enviaban sus hijos a la corte para recibir allí una educación

principesca y beneficiarse de sus favores. Cuando llegaban a edad conveniente, el soberano los casaba entre ellos, demostrando así su benevolencia para con sus padres; tomaba a su cargo la viudedad de los novios y la confección del ajuar de la novia.

Siguiendo esta costumbre, sucedió que Julián, el gobernador de Ceuta a cargo de Rodrigo, le envió a la corte una hija: [*Viene la leyenda de La Cava*]. En cuanto a Julián, al llegar a Ceuta, se preparó, suspendiendo los demás asuntos, a juntarse con Mūsā b. Nusair, y lo encontró efectivamente en Ifrīkiya. Le persuadió de emprender la conquista de al-Andalus, le describió la belleza de este país, sus ventajas y superioridad y le mostró de qué forma la debilidad de los habitantes haría fácil la conquista. Mūsā, ante los buenos sentimientos que testimoniaba así a los musulmanes, concedió un tratado de amistad a Julián y le instó a que abriera él mismo las hostilidades contra sus correligionarios de al-Andalus. Julián, acomodándose a esta prescripción, efectuó un descenso hacia el litoral de Algeciras: hizo muertos y cautivos, se apoderó de un gran botín y permaneció algunos días en la región, que asoló con sus incursiones. La noticia de este desembarco se extendió entre los musulmanes, que desde entonces no dudaron ya de la lealtad de Julián. Estos acontecimientos sucedían a finales del año 90 [20 de noviembre de 708 – 8 de noviembre de 709].

Mūsā b. Nusair escribió a al-Walīd para informarle de la proposición que Julián le había hecho, y pedirle autorización para comenzar la conquista de al-Andalus. Al-Walīd le respondió: "Haz explorar este país por destacamentos de caballería, de forma que estés bien enterado de la situación presente; pero guárdate de exponer a los musulmanes a los peligros de un mar con tempestades violentas." A lo que Mūsā respondió: "Ese no es un mar, sino tan sólo un brazo de mar, desde cuya orilla se distingue muy bien la otra." "Aunque sea así, le escribió todavía al-Walīd, no es menos indispensable hacer explorar el país por destacamentos de caballería." Mūsā envió entonces uno de sus libertos bereberes llamado Tarīf b. Mallūk al-Maʿāfirī y que lle-vaba la kunya Abū Zurʿa, a la cabeza de cuatrocientos hombres, atravesó el estrecho y desembarcó en la isla que desde entonces lleva su nombre. Después, Tarīf hizo una incursión en Algeciras y sus alrededores, y redujo a cautividad gentes de tal belleza que ni Mūsā ni sus

compañeros habían visto nunca iguales. Se apoderó igualmente de un botín considerable de dinero y objetos preciosos. Esto sucedía en el mes del ramadán del año 91 [3 de julio de 710 – 1 de agosto de 710].

Ante estos resultados, los musulmanes experimentaron una gran prisa por penetrar en al-Andalus. Mūsā convocó entonces a uno de sus libertos, que mandaba su vanguardia y se llamaba Tarīk b. Ziyād: se dice que era persa y también que era un bereber de los Nafza. Mūsā le confió el mando de la expedición proyectada y le hizo partir a la cabeza de siete mil bereberes y libertos: el contingente no comprendía más que un pequeño número de árabes. Julián equipó los barcos necesarios para la travesía, y Tārik desembarcó al pie de Gabal Tārik un sábado del mes de saᶜbān del año 92 [24 de mayo de 711 – 21 de junio de 711] a la cabeza de una tropa ded 12.000 hombres, y que comprendía tan sólo un pequeño número de árabes. [*Viene la leyenda de la anciana de Algeciras y de la visión de Profeta*].

Desembarcó, pues, en Gibraltar, y realizó incursiones en los llanos de los alrededores. Rodrigo, que realizaba una expedición, estaba entonces ausente. Cuando le llegó la noticia del desembarco de los musulmanes, juzgó que la situación era crítica; y comprendió los motivos que habían impulsado a Julián a hacer causa común con los musulmanes. Volvió a toda prisa a la cabeza de sus tropas, y permaneció algunos días en Córdoba, donde se le juntaron otros ejércitos. Durante su avance confió el mando de su ala derecha a Sisebuto, el hijo de Witiza, y el del ala izquierda a su hermano; éstos eran los dos príncipes a los que Rodrigo había arrebatado el trono de su padre.

Estos enviaron un mensaje a Tārik para pedirle el *amān,* haciéndole saber que, en ese caso, pasarían con sus partidarios a su lado en la batalla, y solicitando, como contrapartida, que le fueran devueltos los dominios privados de su padre Witiza, en caso de victoria del general musulmán. Tārik aceptó su demanda y pactó con ellos sobre estas bases. Cuando los dos ejércitos se encontraron, los dos príncipes se alinearon al lado de Tārik, y esta circunstancia motivó la victoria de los musulmanes. El rey Rodrigo mandó un ejército de seiscientos mil jinetes.

AL-HIMYARI: *Kitab ar Rawd al mitar*, traducción de M. Pilar Maestro, Anúbar, 1963, pp. 23- 32.

Documento 24

[Al-Nawayrī: *Conquista del África septentrional por los musulmanes*]

Al-Nawayrī (1278-1332) historiador egipcio, autor de una obra enciclopédica. Tuvo a su disposición valiosos materiales históricos, resultando una obra, que siendo meritoria, adolece de algunos defectos y errores.

Entonces hizo Musa una expedición a Tánger, con el deseo de atacar a los beréberes que se encontraban en esa región. Como huyeron a su aproximación, les persiguió con la espada en la cintura, hasta que llegó al Sus al-Acsa [el actual Marruecos]. Los beréberes no osaron oponer ninguna resistencia, y todos se sometieron para evitar la muerte. Musa les dio entonces un jefe de su elección, y designó a su liberto, Tariq ibn Ziyad, para el gobierno de la ciudad y de la provincia de Tánger, con el mando de un cuerpo de caballeros beréberes. Un pequeño número de árabes quedó con ellos para enseñar el Corán y los deberes del islamismo. Vuelto a Ifriqiya, Musa pasó después al castillo de Meddjana cuya guarnición puso alguna resistencia, y dejó allí a Bichr, hijo de un tal, para hacer el sitio. Bichr consiguió la plaza, que fue nombrada en lo sucesivo Calat Bichr. Ya no se encontraron en Ifriqiya ni beréberes, ni griegos dispuestos a la resistencia.

Esta invasión [la de España] tuvo lugar en el año 92 de la hégira [29 de octubre de 710 – 18 de octubre de 711] bajo la dirección de Tariq ibn Ziyad, cliente de Musa ibn Nusair.

En la crónica intitulada *El-Kamel*, Ibn al Athir da algunos detalles sobre los acontecimientos que pasaron en España y sobre la antigua historia de este país; nosotros reproducimos aquí las noticias que él da, resultando que esta conquista fue uno de los más brillantes triunfos de las armas musulmanas. Después de algunas nociones preliminares sobre la antigua historia de España, da una nomenclatura de sus soberanos, unos idólatras, otros cristianos, que reinaron en esta región. He aquí lo que él dice de la familia de Witiza. Este príncipe comenzó a reinar en el año 77 ó 78 de la hégira [696-698 de la era cristiana]. Dejó al

morir, dos hijos; pero el pueblo, no queriendo vivir bajo la autoridad de ellos, se dio por soberano al llamado Rodrigo, que se distinguía por su bravura, pero que no pertenecía a la casa real.

Los príncipes de España tenían la costumbre de enviar a sus hijos, de uno y otro sexo, a Toledo; donde entraban al servicio del rey, que no tomaba otros servidores. Cuando habían recibido una educación conveniente y llegaban a la pubertad, el rey los casaba entre ellos y se encargaba de su ajuar.

Al comienzo de Rodrigo, Yulián [el conde don Julián], señor de Algeciras, Ceuta y otros lugares, llevó a su hija a la corte, y el rey, admirado de su belleza, la violó. Ella escribió a su padre para informarle, el cual, penetrado de indignación, dirigió a Musa ibn Nusair, una carta en la cual se declaraba dispuesto a reconocer su autoridad, y le invitaba a un encuentro. Entonces lo introdujo en la villa donde era gobernador, y habiendo adquirido el compromiso para que él y los suyos obedecieran la voluntad del jefe musulmán. Él [don Julián] le describió [a Musa] el estado de España, y le animó a ir allá.

Musa escribió al-Walid, para obtener la autorización necesaria. Esto pasó a final del año 90 [el año 90 finalizó el 8 de noviembre de 709]. El califa dio su consentimiento a esta empresa, tanto más por su facilidad, ya que no hay más que un mar estrecho que atravesar.

Musa hizo entonces partir a uno de sus clientes nombrado Tarif, acompañado de cuatrocientos infantes y de cien caballeros. Cuatro navíos les transportaron hasta una isla, nombrada después isla de Tarif. Desde allí, Tarif hizo una incursión hacia Algeciras, y volvió sano y salvo con un rico botín. Este hecho tuvo lugar en el mes del ramadán del año 91 [3 de julio de 710 – 1 de agosto de 710].

Por los testimonios de esta gloriosa tentativa, los otros musulmanes se apresuraron a tomar parte en una nueva expedición. Musa hizo entonces venir a su cliente, Tariq ibn Ziyad, jefe de la vanguardia musulmana, y lo envió [a España] con siete mil musulmanes, la mayor parte eran beréberes y nuevos conversos.

La flota se dirigió hacia una montaña que se eleva en el mar y tocando, de un lado, al continente. Esta fue la que ellos abordaron, y esta montaña fue nombrada Yebel Tariq. Durante las conquistas de Adb-l-Mouen [el soberano almohade], este príncipe hizo construir allí

una villa, y cambió el nombre de la montaña por Yebel-el-Feth [Monte de la Victoria o Monte de la Entrada], pero esta nueva denominación no se mantuvo; la antigua es la única que se ha conservado. El desembarco de Tariq se efectuó en el mes de redjeb del año 92 [24 de abril de 711 – 23 de mayo 711]. Ibn el Athir informa que, en la travesía, Tariq al quedar dormido, vio al santo Profeta, acompañado de los que habían emigrado de la Meca durante la persecución, y los de Medina que le habían dado su apoyo. Llevaban la espada en el costado y el arco en bandolera. El Profeta le dirigió estas palabras: "¡O Tariq! avanza y cumple tu empresa; sé humano con los musulmanes y fiel a tus compromisos." Entonces, Tariq miró y vio ante él al Profeta bendito y a los que le acompañaban para entrar en España. Al despertar anunció esta buena nueva a sus compañeros, y sintiendo su corazón asegurado, se aseguró del éxito. Cuando todo el mundo hubo desembarcado en la montaña, les llevó al llano y penetró en Algeciras [...]

El mismo historiador dice entonces: Cuando Tariq abandonó la fortaleza de la montaña, y sometió a Algeciras, la nueva le llegó a Rodrigo que estaba entonces en una expedición militar. Impresionado por este acontecimiento, Rodrigo renunció a su empresa y reunió un ejército de cien mil hombres, a lo que se dice, para oponerse a los progresos de Tariq. Éste escribió entonces a Musa, para informarle de su éxito y pedirle refuerzos. Obtuvo un socorro de cinco mil hombres, de suerte que el número de musulmanes alcanzaba los doce mil. Yulian les acompañaba, para dirigirles hacia los lugares débiles del pais y procurarles información. Rodrigo vino con su ejército para librar batalla; el encuentro tuvo lugar en el borde del río Leka, [42] en el distrito de Sidonia, el veintiocho del mes de ramadán del año 92 [19 de julio de 711], y ocho días se pasaron combatiendo. Los dos hijos del antiguo rey mandaban cada uno un ala del ejército de Rodrigo, y como ellos le detestaban, resolvieron, de acuerdo con algunos otros príncipes, de huir; "pues, decían, cuando los musulmanes tengan las manos llenas de

[42] *Nehr-Leka* puede ser el mismo río que el *Ouadi-Leka* o Guadalete. Ibn-el-Goutïa le llama *Ouadi-Béka*. El autor anónimo de la conquista de España, manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, nº 706, dice que el combate tuvo lugar cerca del lago (*el-boheria*). [Nota del barón de Slane].

botín, volverán a su país y el reino nos será restituido". Ellos se retiraron en desorden, y Dios habiendo derrotado las tropas de Rodrigo, este príncipe se ahogó en el río.

> AL-NAWAYRI: "Conquête e l'Afrique seteptrionale par les musulmans et histoire de ce pays sous les émirs arabes", en IBN KHALDOUN: *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, traduit de l'arabe par Le Baron de Slane, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1978, tomo 1, pp. 343-348. (Traducción de la anterior cita del francés al español por Wenceslao Segura).

Documento 25

[Al-Ḥalīm: *Noticias de la conquista del Magreb*]

Ibn ᶜAbd al-Ḥalīm recopiló su historia a principios del siglo XIV, donde relata la conquista del norte de África y que dedica unas breves líneas a la conquista de al-Andalus.

Mūsā envió a su hijo Marwān al Sūs extremo y a Zurᶜa b. Abī Mudrik hacia las tribus de los bereberes entre los cuales Ḥassān no había tomado rehenes. Zurᶜa consiguió rehenes de las tribus Kutāma, Zanāta y Hawwāra; estos rehenes fueron reunidos con los que habían sido remitids a Ḥassān. Mūsā nombró a su cabeza Ṭāriq b. Ziyād y volvió a Ifrīqiya, dejando diecisiete personajes árabes encargados de enseñar el Corán y los preceptos del Islam. La islamización de la población del Maġrib extremo se encontró desde entonces concluida, y todos los habitantes atestiguaron una fe sólida, tal como guardan sus descendientes hasta hoy. Esto pasó alrededor de 90. Sólo los Barġawāṭa apostasaron, bajo el impulso de Ṣāliḥ b. Tarif l-Isra'ili. Como cismáticos, estuvieron los Kutāma, más tarde, ellos abrazaron la causa de los Šīᶜites.

Fue con los rehenes Maṣmūda que Ṭāriq b. Ziyād pasó a la Península de al-Andalus, cuando ellos la conquistaron. Este pasaje tuvo lugar el último día del ramadán del 92 [21 de julio de 711]. Mataron a Rodrigo $(Ludrīq)$, el rey de los cristianos de la Península de al-Andalus.

Al-Rāzī menciona en su libro las notables tribus que penetraron con Ṭāriq en la Península de al-Andalus.

Bajo el reinado de al-Walīd b. ᶜAbd al-Malik, el Islam se propagó hacia el Este y hacia el Oeste, y se desarrolló con una amplitud que no había conocido hasta entonces y que, después, no fue soprepasada.

E. LEVI-PROVENÇAL: "Un nouveau récit de la conquête de l'Afrique du nord par les arabes", *Arabica Occidentalia* **1** (1954) 17-43. (Traducción de la anterior cita del francés al español por Wenceslao Segura).

Documento 26

[ᶜAbū al-Fidā: *Geografía*]

ᶜAbū al-Fidā (1273-1331), historiador y geógrafo de origen sirio. Su geografia se basa en la de Ptolomeo y al-Idrīsī.

Capítulo IV: España.

[...] Sevilla tiene bajo su dependencia gran número de cantones, la mayor parte de ellos situados al sur del Guadalquivir; el resto se encuentran al norte del río. Entre estos cantones son: 1º el de Arcos; 2º el de Jerez; 3º el de la isla de Tarifa; 4º el de Algeciras; 5º el de Ronda. Todos estos cantones están situados al sur del Guadalquivir [...]

En cuanto a la isla de Tarifa, es el nombre de una pequeña ciudad, situada enfrente de la isla de Tarifa: esta isla es también llamada del nombre de Tarif, uno dos libertos de los príncipes omeyas (el cual, entre los musulmanes, puso el primero los pies en España). [...]

Capítulo VI.- Las islas del mar mediterráneo y del mar aproximadamente del lado de occidente.

[...] En el mar de Zocac (después del Estrecho de Gibraltar), se encuentra, entre otras islas, la isla de Tarifa. Tarif es propiamente una pequeña ciudad de al-Andalus; pero en frente, en medio del mar, se encuentra una pequeña isla que tiene de nombre isla de Tarif. [...]

La isla [de Cádiz] encierra muchas viñas y jardines.

Géographie d'Aboulféda, traduit par M. Reinaud, L'Imprimierie nationale, 1848, Paris, 1874, tomo II, pp. 235-236, p. 267 y p.

269. (Traducción de la anterior cita del francés al español por Wenceslao Segura).

Documento 27

[*Crónica General de España de 1344*]

La *Crónica General de España de 1344* es la principal historia portuguesa anterior al siglo XV y está formada por una recopilación de varios autores. La primera versión de esta obra fue elaborada por Pedro Alfonso, conde de Barcelos. La parte correspondiente a la invasión musulmana está basada en la *Crónica del moro Rasis*. La obra original se perdió pero permanece una refundición del año 1400 y las traducciones al castellano.

[...] auia en Çepta vn conde, que era señor de los puertos de allen mar e de aquen mar. Avia nombre don Jullano, e avia huna hija muy fermosa e muy buena donzella e que avia muy gran sabor de seer muy buena muger. E tanto qu'esto supo el rrei Rodrigo, mando dezir al conde don Juliano que le mandase traer su fija a Toledo, qu'el queria que la donzella de que tanto bien dezian estuviese con su muger, e que de alli le daria mejor casamiento que otro onbre en el mundo.

E quando el conde le vino este mandado, fue muy ledo e pagado, e mando llevar su fija; e mandole dezir qu'el que le agradeçia mucho quanto bien e quanta merçed hazia a el e a su hija. [...]

Acaesçio qu'ella andando vn dia trebejando sin anfaz ninguno e cantando con las otras donzellas muchas, paso por ay el rrei, e acaeçio asy que le vio vn poco del pie a vueltas con la pierna, que lo avia tan blanco e tan bien hecho que non podria ser mejor. E tanto que la ensi vio, començola de querer muy gran bien e començole de demandar muy fuertemente su amor. E despues qu'ella vio que asi le demandaua, pesole mucho e començo de se defender por buenas palabras. Pero a la çima, porque era muger, viose de vençer a que fizo mandado del rrei don Rodrigo, que atanto la acuytava e que tanto le prometia que maravillera, e nunca se tanto pudo defender fasta que hizo su voluntad.

[...] ellas [la hija de Julián y su amiga Alquifa] sabian bien escrivir, fizieron luego vna cata en esta manera: "Al honrrado, sesudo e preçiado

e temido señor padre, conde don Julliano e señor de Çebta, yo, la Taba, vuestra desonrrada fija, me enbio encomendar en que e por que en el vuestro encomendamiento de todas las cosas. La desonrra vuestra hija e alongada de buen padre. E padre señor, quiero que sepades como vos cuydastes que haziades vuestra onrra e mia e muy gran pro de me enbiar para casa del rrey, en eso hezistes vuestra desonrra e mia, e muy gran perdida; ca el rrey, muy sin mirado, yugo comigo. E señor padre, rruego vos por Dios e por piedad que enbiedes por mi; ssi non, bien creed que yo me matare, que ante yo querria çien vezes morir que non bevir en la casa del rrei. [...]"

[*Don Enrique da consejo al rey*] e tu tienes los mas de los puertos de allende e de los de aquende, e tienes parada tu fazienda en tal guisa que puedes meter en España pieça de gente tan encubiertamente que lo nunca sepa ninguno. Pues guisa lo mas ayna que pudieredes commo le fagades guerra.

E el conde dixo que, pues el lo avia, que para quando seria aparejado.

E luego ese dia hizo basteçer sus castillos e catar sus tesoros que el avia muy grandes. E escrivio sus cartas e enbiolas a Muça, fijo de Nocayde, e mandole dezir que el le daria pasaje e demas que le ayudaria verderamente a todo su poder, e que desto le haria qual pleyto el quesiese. E Muça era vasallo del Miramomelin e non quiso hazer nada sin su mandado. E enbiole dezir en muy gran secreto todo aquello que le enbio dezir el señor de Çebta. E el Miramomelin le rrespondio muy bien e dixole en gran poridad que de todo aquello que le enbio dezir que le plazia muy mucho, mas que se guardase de trayçion e que non metiese los moros en la mar ni a fuerte peligro. E Muça le enbio dezir que non era mar sinon braço de mar. E el conde asi gelo enbio dezir por sus cartas. E luego el Miramomelin le enbio dezir que pues era asi, que le enbiase a Tarife con çien cavalleros e con quatroçientos de pie. E Muça los guiso muy toste e tan bien que les non fallesçiera nada de todo lo que avian menester para la guerra.

E despues que todos fueran muy guisados, vinieronse para Çeuta. E despues que alli fueron guisados, pasaron su hazienda muy encubiertamente, e despues que se ovieron guisado, metieronse en las galeas e vinieron Algezira, que era del conde; e desde alli ovo nonbre

Tarifa. E Tarifee estudo en Algezira fasta que fue con el toda su gente. E despues que toda su fazienda fue enderesçada, e vn dia de jueves por la mañana, quando quebrava el alba, entro su gente por la villa de Algezira Talhadra. E esto fue tan calladamente que nunca los de la villa sopieron nada sinon quando los de la villa los vieron consigo. E tantos entraron en la villa que mando Tarifee a cavalleros sabios que estudiesen a las puertas e que matasen a quantos quisiesen salir. E commo los otros començaron andar por la villa e de matar quantos fallavan. E esto faizan ellos muy ligeramente, que non avia y ome de la villa que arma pudiese tomar con que se defendiese, que asi los tomaron non guadandose dellos. E ellos tanto eran de acuçiosos de matar en ellos que todos fuyan a las casas altas e a las torres lo mas que podian, mas esto non les montava nada, que asi commo ellos entravan por las torres, ansi entravan los otros que los matavan, que otro dolor de ellos non avian. E tanto faze Tarifee e los suyos que, ante de medio dia, fue toda la villa librada de los christianos.

E Tarife vido que non avia ya ome ninguno en la villa para hazer algo, mando echar fuera de la villa a todos los muertos e los llagados e hizo venir para antes todas las mugeres e los niños e los troxesen ant'el que ninguno non fuese tan osado que dende escondiese ninguna cosa. E ellos fizieronlo ansi. E despues que todo lo ovieron catado, vino todo ante Tarifee, e el lo partio asi commo le semejo. E despues metio en las torres e en las fortalezas tanta de buena gente que la guardasen, e bolvioso con la otra con todo lo que rrobo en la villa, e fuese para su señor a tierra de Africa. E quando esto fue, andava la era de los moros en novienta y vn años, en la quaresma de ellos.

Después que se Tarife paso, e el conde finco en Çepta e pesole muy mucho porque se fuera. E enbio su mandado al Miramomelin: enbiole dezir que era tienpo que podria tomar toda España e que el que lo ayudaria con gran poder de aver e de amigos. [...]

E quando los moros vieron el rrobo que Tarifee traxo, fueron muy ledos e pidieron al Miramomelin merçed que los guisase commo viniesen a España. E quiso entonçe a Tarife e fuese para el conde don Jullano con doze mil cavalleros barvaros menos quinze, afuera los vasallos de Tarifee e los alarabes, que eran muy grandes gentes sin cuento. E quando los el conde vio, plogole muy mucho con ellos, e enbio

por todos aquellos que penso que le ayudarian; e estos fueron muchos e muchos cabos. Desi paso se fazienda en tal manera que los paso todos en naves muy encubiertamente en guisa de mercadores. E asi los paso aquen mar pocos a pocos, que ningun ome non cuydase synon que eran mercadores.

E despues que todos pasaron e Tarife con su conpaña, e quando el conde vio que todos eran en España, e por tal que los moros no dudasen, e por qu'el avia gran sabor de vengar su desonrra, pasose con su conpaña para Algezira Talhadra. E Tarifee e toda su conpaña pasaron en vn monte que desde aquel tiempo fue llamado Jebela Tarife, porque Tarife poso en el. E esto fue vn dia de viernes, seis dias andados de Março, quando andava la era de los moros en çiento e vn años. E despues que todos los moros fueron juntados en aquel monte, llamaron al conde Jullano [...]

E desque qu'el fue con ellos, dixeronle:

—Don Jullano, en vano venimos nos a esta tierra, si de vos non avemos algun consejo e de vos non somos aconsejados, que aqui non ha ome que aqui en esta tierra fuese ni que por ella sepa andar ni sabe do ese esta [...]

[*Julián contesta a la petición de los moros*] E vno de mis consejos es esto: que vos non movades deste lugar fasta que ayades nueva del rrey Rrodrigo que querra hazer. E dire vos que nunca ome traxo su hazienda por seso que se non guardase de lo peor. E por ende vos digo que non podedes estar en mejor lugar que este en que yazedes, que si vos lidiaredes con la gente del rrei Rrodrigo, e si Dios quisiere que vos vençades, de aqui adelante yredes quanto qusieredes; e si fueredes mal traydos, mejor consejo podedes de aqui aver ca si entrades mas por España.

E los moros dezian que dixiera mucho bien e que asi lo fiziesen.

E ellos todos aviendo esto por firme, allego rrecabdo del rrey Rodrigo que sabia dellos nuevas, quantos eran e en el lugar dond'estavan e commo andavan guarnidos e quales omes buenos ay andavan. E dixo Afia, el fijo de Josefee, que andava en la conpaña del rrei Rrodrigo en talle de cristiano, que quando el rrei Rrodrigo sopo ciertas nuevas de los moros, enbio por los mejores de su consejo; e aconsejaronle que guisase su cavalleria e que guisasen lo mejor que

pudiessen. [...] e mando a toda la gente que fiziesen omenaje a vn sobrino, fijo de su hermana, que avia nombre don Sancho. [..]

E quando don Sancho fue partido del rrei, anduvo por sus jornadas fasta que llego çerca dellos. E fizo venir ante si omes que le dixieron nuevas çiertas de los moros quantos heran. E fizole contar todos los suyos e fallo bien tres tantos que los moros. [...]

E quando los moros sopieron quel poder del rrei Rrodrigo venia sobr'ellos, ovieron muy grand miedo, enpero ovieron de salir del monte e movieron contra ellos e pasaronse al llano.

Luego otro dia, quando el alua queria salir, començaron ellos todos de se armar e, despues que todos fueron armados lo mejor que ellos pudieron vinieronse al campo e pararon sus azes, asi los moros commo los christianos, da vnos commo mejor pudieron fazer. [...] E don Sancho, que era el mas esforçado cavallero que estonçe avia en España, quando esto ende vido, plogole muy mucho. E ante que golpe a ninguno oviesen dado nin rreçebido, çercoles alderredor, e dixo que ante los dexase que ante serian todos muertos, que non avia el por cosas que los moros pudiesen escapar. E tanto que esto dixo, metio la lança so el braço e paro el escudo ante los pechos e començo a ferir en ellos [...]

[...] Pero quiso Dios que, a mal de su grado e de todos los otros christianos, quebrantaron los moros las azes de los christianos e mataron alli a don Sancho e tantos de los otros que maravilla era. E vençieron el canpo e siguieron el alcançe en pos de aquellos que fincaron, matando e llagando en ellos que maravilla era. [...]

Luego mando [Rodrigo] juntar todas las mas gentes que en todo su rreino avia e mando que se guisasen lo mas ayna que podisen e que se llegasen para la batalla contra los moros e Tarife, que se entrava por España en quanto podia. E fueron en muy poco de tienpo juntados con el rrei don Rrodrigo. ¿E que vos contaremos del rrei, de como venia para la batalla e de las vesteduras que traya e que era las nobleçzas qu'el traya? E non creo que ha onbre que las podiese contar. Ca el venia vestido de vna arfolla, que en ese tienpo dezian purpura, que estonçe trayan los rreies por constunbre; e segun asmamiento de los que la vieron, que bien valia mill marcos de oro, e las piedras e los adobos en esto non ha onbre que lo podiese dezir que tales eran. [...]

E andudo atanto por sus jornadas ffasta que vn sabado en la noche llego adonde Tarife e toda su gente eran. E tanto fue del miedo que les puso que nunca se osaron apartar. E quando fue otro dia, domingo por la mañana, començaron la batalla e lidiaron tanto fasta que escuresçio. E desta guisa fizieron cada dia fasta otro domingo. Nunca quedo la pelea e de se matar.

E quando fue domingo a ora de medio dia quisolo Dios ansi fazer, e vençieron los moros, e non avia ya onbre nin muger que los ayudase si non ellos mesmos. E por fuerça ovieron de dexar el canpo, e los moros fueron en pos dellos, e siguieron el alcançe e mataron todos aquellos que pudieron, fuera aquellos que podieron fuyr. E vençeron los moros la batalla.

E despues que la lide fue vençida, juntaronse todos e cataron los muertos y tomaronles las armas e quanto tenian. E nunca tanto podieron catar que podiesen saber parte del rrei don Rrodrigo.

Crónica de 1344, *edición crítica del texto español de la Crónica de 1344 que ordenó el conde de Barcelós don Pedro Alfonso*, preparada por Diego Catatán y María Soledad de Andrés, Gredos, 1970, pp. 97-133.

Documento 28

[Ibn ʿIḏarī al-Marrākušī: *Historia de al-Andalus*]

Ibn ʿIḏarī al-Marrākušī historiador musulmán que escribió hacia 1306 la historia del Magreb y de Al-Andalus hasta el siglo XIV. Es una obra indispensable para conocer la historia de la España islámica. Usó para componer su historia varias fuentes, algunas de ellas no han llegado hasta nosotros.

Y en cuanto a la entrada de los muslimes en Al-Andalus, refiérese sobre ella cuatro especies.

Es la primera, que la tierra de Al-Andalus la entraron dos Al-Fehries, Abdu-l-lah Nafi ben Abdi-l-queis y Abdu-l-lah ben Al-Husayn, llegando a ella por el lado de la costa en tiempo de Otsman el Califa (Dios le tenga en su gracia). Dice Al-Taberi que vinieron a ella aficionados a su tierra y mar, y que la conquistaron por el permiso de

Dios (enaltecido sea su nombre), asi como la tierra de Afrancha [Francia], que fue agregada con Al-Andalus al dominio de los muslimes a semejanza de Ifriquia, sin que cesara por esto de permanecer el amirato de Al-Andalus en Ifriquia, hasta que vino la época de Hixem ben Abdi-l-malic e impidieron los berberies las comunicaciones quedando los habitantes de Al-Andalus por su estado en condición superior a la de ellos: habiendo tenido lugar esta entrada el año 27 de la noble Hegira [7 de octubre del 647 – 24 de septiembre de 648].

Y la segunda vez, que la conquistó Muza ben Nosayr año 91 [9 de noviembre de 709 – 28 de octubre de 710], así lo dice Al-Taberi, de cuya narración se desprende también que pasó en persona y dirigió él mismo esta algazúa y conquista.

Y la tercera, que Tarif la entró y comenzó su conquista el año 91.

Y la cuarta, que Tariq fue el primero que la entró en año 91, conquistándola después Muza el año 92 [29 de octubre de 710 – 18 de octubre de 711].

Y en suma, la diversidad se halla en estos cuatro puntos: se dice que la entraron primero los Al-Fehries y asimismo Ben-Nosayr, y asimismo Tarif, y también Tariq; de lo que se deduce que los dos Al-Fehries penetraron en ella en tiempo de Otsman (Dios lo tenga en su gracia) saqueándola por las costas, y Tarif la entró el año 91, asolándola y devastándola, acción atibuida sin duda a Muza como ejecutada de orden de este amir; siendo verdad en ello la conexión con Muza, y verdad el dicho de Al-Taberi, y verdad también lo que dice Ar-Razi desde lo primero a la último; y Tariq finalmente hizo la entrada decisiva a conquistarla, año 92.

Y cuenta Arib que el bárbaro Ilian, gobernador de la Isla Verda entró en relaciones con Musa ibn Nusair, gobernador de Ifriquia, año 91, por mediación de Tariq ibn Ziyad su teniente en Tanja y sus alrededores, que le escribió ponderándole la empresa de apoderarse de Al-Andalus y presentándosela como fácil y asequible; aunque también se ha dicho y mejor, a lo que parece, que se dirigió en persona a Muza, caminando por mar para que se le reuniera a este fin. Tomó consejo Muza del califa Al-Gualid ben Abdi-l-malic respecto al mensaje y la intervención de su persona en esta empresa, en vista de la diversidad de pareceres entre los suyos, y le contestó Al-Gualid, recomendándole que explorase la tierra

con gente de a caballo, sin exponer a los muslimes; y envió Muza a un bereber que se llamaba Tarif y por apellido Aben Zara con cien ginetes y cuatrocientos peones, el cual hizo la travesía en cuatro barcas, arribando a las costas de Al-Andalus en lo que está enfrente de Tanja, y es conocido por Gecira-Tarifa, que se llamó de su nombre a causa de este desembarco. De allí corrió el país por lo que está inmediato hacia la parte de Algecira la Verde, y recogiendo cautivos y riquezas en abundancias volvió salvo. Fue su paso en la luna de Ramadán del año 91 [3 de julio de 710 – 1 de agosto de 710].

Y la generalidad está de acuerdo en que es indudable haber sido el administrador principal de la conquista en su parte más gloriosa y granada Tariq ibn Ziyad, sobre quien hay divergencia en cuanto a su origen y prosapia, pues los unos admiten que era bereberi de Nefza, liberto de Musa ibn Nusair, de sus esclavos berberíes; y otros afirman que era persiano. Dice Saleh ben Abi Saleh que su verdadero nombre fue Tariq ibn Ziyad, ben Abdi-l-lah, ben Refhué, ben Guarfagom, ben Inzagacin, ben Gualajas, ben Itufat, ben Nefzan. Todos convienen al menos en que Tariq, antes de la expedición de Al-Andalus, era lugarteniente de Musa en Magreb Alacsa, encargado por el amir de los rehenes berberíes de Almagreb; y se dice asimismo que Tariq pasó a Al-Andalus con rehenes berberíes del año 92 [29 de octubre de 710 – 18 de octubre de 711]..

Dijo Ebnu-l-Cantan, a quien siguen la mayor parte de los historiadores, que su residencia estaba en Tanja, no faltando quien diga que en Sigilmesa, pues a la verdad Salé y cuanto cae detrás de ella desde Fez, así como Tanja y Sebta eran de los cristianos, hallándose Tanja en poder de Ilian, uno de ellos. Era ciertamente Tariq a la sazón vicario de Muza ben Nosayr; y aquí disienten otra vez los historiadores si la verdad pasó a Al-Andalus por mandato de Muza, o se pasó a ella por acuerdo de su ejército, que no le fuera posible sino comunicárselo por escrito; aunque la primera opinión es la más recibida y aceptada.

Cuenta Ar-Razi refiriéndose a Al-Guaquidi lo siguiente: Había dado el califa Al-Gualid ben Abdi-l-melic el gobierno y mando de Ifriquia a Muza ben Nosayr, que lo encomendó a Tariq en la parte de Tanja, y como fuera vecino de Tariq el cristiano Ilian, que residía en Algecira Al-Hadra, lugar próximo a Tanja, mantuvo relaciones con él hasta llegar a

convenirse, prometiéndole Ilian introducir en Al-Andalus con todo su ejército. Juntáronse a Tariq doce mil berberíes que había reunido para la expedición con permiso de su señor Muza ben Nosayr, e Ilian transportó las compañía de Tariq en barcos de mercaderes, que iban y venía a Al-Andalus, y no se apercibieron de ello las gentes de Al-Andalus, antes juzgaban que los barcos iban y venían en verdad con sus mercaderes; y así transportó a Al-Andalus las diferentes haces sucesivamente, y cuando sólo quedó un cuerpo de tropas, se embarcó Tariq con su comitiva, e hizo pasar el mar a sus compañeros, quedando Ilian en Algecira al-Hadra para mirar mejor por todos. Desembarcó Tariq en uno de los montes de Al-Andalus, el 13 de Regeb del año 92, según se ha referido, y el monte se llamó de su nombre, como se conserva hasta el día.

Hablando de estas cosas refiere Isa ben Muhammad de los hijos de Abu-l-muchafar en su libro sobre "la ocasión de la entrada de Tariq en Al-Andalus", los siguientes pormenores: "Era Tariq gualí de Muza en Tanja, y hallándose sentado un día, he aquí que vio unos barcos que se divisaban en la mar, los cuales cuando hubieron echado ancla, salieron de ellos hombres que se apresuraron a desembarcar su gente, y los desembarcados dijeron: Hemos venido a vosotros implorando auxilio." Venía con ellos su jefe que se llamaba Eilian. Díjole Tariq: "¿Qué motivo te ha traido a este punto?" Y respondióle él: "Mi padre ha muerto y se ha apoderado de nuestro reino un batriz [patricio], que llaman Ludheriq, el cual me ha despreciado y cubierto de oprobio; por cuya causa, habiendo llegado a mi noticia del estado de vuestras cosas, he venido a vosotros con el propósito de llamaros a Al-Andalus, donde seré vuestro guía." Accedió gustoso Tariq, y pidió auxilio a los berberíes, que eran doce mil en número, transportándolos Ilian en barcos por compañías separadas, como se ha referido anterormente. Y cuentan otros que Sebta, Tanja y Al-Hadra con toda esta región pertenecían a los estados del rey de Al-Andalus, que mandaba en la parte contigua a ambas costas, poseyendo los griegos el país colindante en este tiempo, que los berberíes ya deseaban habitar las ciudades y alquerías (aunque su gusto era habitar los montes y el desierto en la época que fueron pastores de camellos y ganados). Estaba, dice, el cristiano a la sazón en paz con ellos; mas había uso entre sus reyes que

les sirvieran los hijos de sus patricios y magnates, los hombres en el exterior y las doncellas en palacio (costumbre conservada hasta el día en algunos pocos que les sirven de jóvenes para ilustrarse en su literatura y adoctrinarse en su ley, reuniéndose cuando lo consiguen o llegan a mayor edad a su familia y gente), y sucedió que un rey de los godos, llamado Rudheriq, extendió la mano sobre la hija de Ilian que tenía en su palacio, y la hizo violencia en su persona; por lo cual envió ella un mensaje a su padre, dándole cuenta secretamente de todo, e Ilian cuando hubo recibido la noticia, la guardó y ocultó en su pecho, esperando con ella días y meditando calamidades, hasta que fue de la entrada de los árabes de Al-Magreb lo que fue. Y escribió Ruderiq a Ilian para que le proporcionase halcones, aves y otras cosas, y le respondió Ilian con tales palabras: "Ciertamente irán a tí aves de las que no oiste jamás semejantes", con lo que aludía a su traición. En seguida invitó a Tariq a que pasase el mar, y hay discordancia en las narraciones sobre los combates que dio Tariq a la gente de Al-Andalus; y se dice que Ruderiq se adelanto contra él, reuniendo tropas escogidas, el nervio de la gente de su reino [...]

Después de la batalla se movió Tariq hacia el estrecho de Algeciras y luego se dirigió a Ezga, donde halló los restos del ejército que le combatieron con pelea reñida, hasta el punto de ser grande la matanza y carnicería de los muslimes; pero les auxilió Dios y rechazó las invocaciones bárbaras [...]

Fue la primera de sus conquistas [de Tariq] Gebel-al-Fatha [monte de la entrada o de la conquista] conocido por el nombre de Gebel-Tariq, y es la causa, que cuando pasaron los muslimes y desembarcaron en el puerto árabes y berberíes, echaron las miradas sobre el monte, que era una peña dura, e hicieron camino a propósito para bestias de albarda y subieron sobre ellas, y cuando llegaron al monte construyeron un muro, que se llamó *Muro de los Árabes*; y se ha dicho que abrieron desde entonces la conquista por el castillo de Cartagena [debe decir Carteya]. Había a la sazón a la falda del monte vigías de Algecira Al-Hadra; y cuando llegó la noticia a los príncipes de Al-Andalus, huyeron al lado de Rudheriq, prepotente tirano, que pidió auxilio a la cristiandad, y dicen que este príncipe envió contra los muslimes ejércitos y más ejércitos, y sucedió que en todos los encuentros eran puestos en fuga y

muertos sus guerreros, aumentándose de este modo la pujanza de los muslimes, que montaron a caballo y se extendieron por la región, llegando a batirlos después en persona el mismo Ruderiq (aunque muchos pretenden que mas bien los batió en persona la primera vez); y difieren además los historiadores sobre los días que duró la batalla a que siguió la victoria, y después de la cual huyó Rudheriq; pues se dice que duró un día entero, y que dos, y que tres, y que ocho; y disienten aún sobre si se apoderaron de su persona o no, pues unos afirman que se apoderaron de él y otros que murió ahogado.

Historia de Al-Andalus por Aben Adhari de Marruecos, traducción, notas y estudio crítico Francisco Fernández González, Granada, 1860, tomo I, pp. 13-30.

Documento 29

[Ibn Abī Zarᶜ: *Rawḍ al-qirṭās*]

ᶜAlī ibn Abī Zarᶜ al-Fāsī murió en la primer mitad del siglo XIV. Escribió una conocida historia de Marruecos, entre el periodo comprendido entre 788 y 1326. Se constatan errores, en particular de fechas, en la parte dedicada a los almohades y almorávides.

Expedición de ᶜAbd Allāh b. Yāsīn contra los idólatras Bargawāta: noticia de su estúpida secta y de infame religión.

Cuando ᶜAbd Allāh b. Yāsīn [43] llegó a Tāmasnā, [44] le contaron que en sus costas había innumerables tribus de Bargawāta, y que eran idólatras impíos y le dieron noticia de su religión perversa. Los Bargawāta –le dijeron– son muchas cábilas que no tienen un padre y una madre comunes, sino que son una mezcla de distintas tribus

[43] Ibn Yāsīn fue un teólogo almorávide que se dedicó a la implantación de la ortodoxia islámica en el sur del actual Marruecos. Murió en el año 1059 cuando intentaba someter a los bereguatas.

[44] Población en la costa occidental de Marruecos, fue la capital del reino de los bereguatas.

bereberes, reunidas por Sālih b. Tarīf [45] que se estableció en Tāmasnā cuando se hizo pasar por profeta, en tiempo de Hichām ᶜAbd Allāh b. Yāsīn. Era originario de Barbāt [Barbate], castillo de la provincia de Sidonia en al-Andalus; el que lo seguía y entraba en su religión se llamaba Barbāti, y los árabes, al arabizar la palabra la hicieron Bargawāti, y los llamaron Bargawāta.

Era Sālih b. Tarīf, el que se hizo pasar por profeta entre ellos, un hombre perverso, judío de origen, de la descendencia de Simeón, hijo de Jacob. Creció en Barbāt, en al-Andalus, viajó por oriente, estudió con ᶜUbayd Allāh al-muᶜtazilī al-qadarī; se dedicó a la magia y aprendió muchas artes de él. Volvió a al-Magrib, y se estableció en Tāmasnā, donde encontró cábilas bereberes ignorantes; les expuso el Islam, la abstienencia y la piedad, se apoderó de sus inteligencias y se los atrajo con su magia y elocuencia. Les mostró sus encatamientos y fantasmagorías y los fascinó con eso; se persuadieron de su virtud y, obraron conforme a su consejo en todas las cosas, y siguieron sus mandatos y prohibiciones. Al darse por profeta, se llamó Sālih al-muᶜminīn, y les dijo: "Yo soy Sālih al-muᶜminīn, de quien hace mención Dios en su libro sagrado revelado a Muhammad", y les prescribió una religión que adoptaron el año 125 [4 de noviembre de 742 – 24 de octubre de 743].

Los errores que les prescribió eran: que creyesen en su misión profética, que ayunasen en el mes de radjab y que comiesen en el de ramadán; les mandó hacer diez oraciones, cinco de noche y cinco de día, declaró obligatorio para todo musulmán el sacrificio [Idhiyya] el 21 de muharram, les ordenó que en sus abluciones se lavasen el ombligo y los costados; sus oraciones consistían en reverencias de cabeza, no en inflexiones, que hacía cinco veces al fin de cada *rakᶜa*. Decían al comer y al beber: *en el nombre de Yākasāy*, y se cree que su significado es *en el nombre de Dios*. Les mandó pagar el diezmo de todos los frutos, y les autorizó a casarse con cuantas mujeres quisiesen, excepto con sus primas, y que las repudiasen y volviesen a tomar mil veces al día sin que por eso la mujer les fuese ilícita; les mandó matar al ladrón, donde

[45] Uno de los cuatro hijos de Ṭarīf ibn Mālik, ver documento número 13, página 35.

fuese cogido, y pretendió que el ladrón no lo purificara de su culpa más que la espada; le impuso el precio de la sangre en vacas, les prohibió comer la cabeza de cualquier animal; el comer carne de gallina era abominable, pues sus tiempos se regían por los tiempos [cantos] del gallo; prohibió matarlo y comerlo, y el que mataba un gallo y lo comía, libertaba un esclavo. Les prescribió lamer la salida de sus jefes, para obtener su bendición; y él les escupía en las manos para que lo lamiesen y ganasen su bendición y la llevasen a los enfermos y se curasen con eso.

Les dio un Alcorán que citasen en sus oraciones, y que leyesen en sus mezquitas; pretendía que le había sido revelado por Dios; y el que lo dudaba, entre ellos, era impío. El Alcorán que les impuso constaba de ochenta suras, a las que dio los nombres de los profetas y de otros [...] Creían que este libro contenía mucha doctrina. Les mandó que no se ablucionasen por impuerza alguna, excepto la contraída con las mujeres. Hemos expuesto la historia de los Bargawāta y de sus reyes con amplitud en nuestro libro grande titulado *Las flores del jardín en la historia de los tiempos y recuerdo de las cosas que sucedieron*.

Cuando ᶜAbd Allāh b. Yāsīn conoció el estado de los Bargawāta y sus errores, se creyó en el deber de ir a guerrearlos antes que a nadie, y fue contra ellos con el ejército de los almorávides. Era emir de los Bargawāta por entonces, Abū Hafs ᶜAbd Allāh b. Ubay b. Abi ᶜUbayd Muhammad b. Muqlad b. al-Yasaᶜ b. Sālih b. Tarīf al-Bargawātī, el pseudoprofeta: tuvo con ᶜAbd Allāh b. Yāsīn al-Djuzūlī Mahdī de los amorávides y su gefe fue uno de los mártires. [46]

> IBN ABI ZAR': *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Anúbar, 1964, volumen I, pp. 248-253.

[46] Parece ser que Ibn Yāsīn entró en la Tāmasnā solo o con muy poco acompañamiento para someter a los Bargawāta con sus exhortaciones, pero encontró entre aquellos herejes un clima muy distinto y fue asesinado por un Bargawāti. [Nota de Ambrosio Huici Miranda].

Documento 30

[*Ḏikr. Una descripción anónima de al-Andalus*]

Ḏikr bilād al-Andalus es una obra anónima redactada a finales del siglo XIV, que dedica un capítulo a la conquista de España por los musulmanes. Expone las noticias de forma escueta, de datos que el compilador encontró en otras fuentes.

Rodrigo el Godo era rey de al-Andalus en las mismas fechas en que ocupaba el califato de los musulmanes Al-Walīd b. ʿAbd al-Malik b. Marwān; era éste hombre decidido, virtuoso, asiduo de la Guerra Santa y preocupado por consolidar las fronteras y velar por los intereses de sus súbditos.

Cuando subió al trono y se hubo asentado su poder, ordenó a sus generales que atacasen a los cristianos [*rūm*] por mar y tierra; Mūsà b. Nuṣayr, al que había nombrado gobernador de Ifrīqiya, partió en incursión militar desde allí hacia Tánger. Llegado al lugar, huyeron, temerosas de él, las tribus beréberes hacia el Sus Extremo; siguiendo sus huellas, Mūsà conquistó ciudades y castillos, dando el *amān* a quien se sometía y matando a los que se resistían hasta que se apoderó de todo el Sus Extremo.

Regresó Mūsà a Ifrīqiya una vez dominado todo el Magrib y dejó al mando de Tánger y sus distritos a su *mawlà* Ṭāriq b. Ziyād con dos mil árabes y doce mil beréberes sinceramente convertidos al Islam; también dejó con él a un grupo de lectores coránicos y de alfaquíes que enseñaran a los berébers el Corán y las leyes islámicas. Ṭāriq se estableció en Tánger y posteriormente habría de conquistar al-Andalus.

Ṭāriq era beréber, de la tribu de Nafza, y estaba ansioso por emprender la Guerra Santa, por lo que pensó en atacar al-Andalus. Para ello convocó a un hombre llamado Ṭārif, de *kunya* Abū Zur'a, y lo puso al frente de cuatrocientos infantes y cien jinetes, haciéndole pasar a al-Andalus en cuatro buques para hacer la Guerra Santa y averiguar en qué situación se encontraban al-Andalus y sus habitantes.

Abū Zur'a cruzó el mar y fue a desembarcar en Tarifa, lugar al que se conoce por su nombre hasta hoy en día. Desde allí realizó una incursión contra Algeciras, donde consiguió botín, apresó a muchos de sus habitantes y mató a un gran número de ellos.

De regreso a Tánger informó a Ṭāriq de la gran extensión del país y de las innumerables riquezas y bienes que poseía, ante lo cual Ṭāriq comenzó a construir buques y a prepararse para la travesía con el fin de atacar al-Andalus. Por fín, en el sagrado mes de *ramadān* del año 92 [22 de junio de 711 – 21 de julio 711], atravesó el mar al frente de un ejército de doce mil combatientes, de lo cuales diez mil eran beréberes, dos mil árabes y setecientos, negros. A estos últimos los colocó, una vez en tierra, en la vanguardia de las tropas con un aspecto aterrador, de modo que los godos se atemorizasen al ver tales figuras. Estos negros cogían a los prisioneros, degollaban a unos cuantos y los asaban, haciendo creer a los otros que se los comían; esto era algo que llenaba de espanto los corazones de los cristianos y les hacía temer extraordinariamente a los negros.

Según otro relato, cuando Ṭāriq y los ejércitos musulmanes atravesaron el mar, desembarcaron a los pies de Gibraltar, que es la Montaña de la Conquista; desde alí ascendió hasta la cumbre y ordenó construir una inexpugnable fortaleza en la que se encastilló con los musulmanes.

Cuando los reyes cristianos tuvieron noticias del desembarco de Ṭāriq en la Montaña de la Conquista huyeron precipitadamente hacia Rodrigo, que era un gran déspota y tirano, y lo pusieron al corriente de lo sucedido; entonces él convocó al combate a los cristianos y se puso en marcha al mando de un imponente ejército con la intención de rechazar a Ṭāriq. [...]

Cuando Ṭāriq supo de su llegada le salió al encuentro con todos los musulmanes, entablándose un combate que duró ocho días, hasta el punto de que aquello parecía el fin del Mundo; sin embargo los musulmanes supieron resistir con paciencia y Dios Altísimo les concedió por ello la victoria. Los cristianos volvieron las espaldas derrotados y los musulmanes pudieron emplear a discreción sus espadas contra ellos. Rodrigo, que había huido, fue alcanzado en el *Wādī l-Ṭīn* [río del Barro] y muerto con todos sus acompañantes.

Otras versiones, sin embargo, afirman que pereció ahogado en el río [...] Después de la muerte de Rodrigo, Ṭāriq marchó hacia Córdoba y la conquistó, consiguiendo allí cantidades ingentes de oro y plata [...]

Una descripción anónima de al-Andalus, editada y traducida con introducción, notas e índices, por Luis Molina, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel Asín, Madrid, 1983, tomo II, pp. 105-107.

Documento 31

[Ibn Jaldūn: *Historia de los beréberes y de las dinastías musulmanas del África septentrional*]

Ibn Jaldūn (1332-1406), historiador, sociólogo, filósofo y estadista de origen andalusí nacido en la actual Túnez. Escribió una historia universal en siete libros. Los números 6 y 7 tratan de la historia de los beréberes y del Magreb. Ibn Jaldūn escribió una historia social, por lo que se le considera el padre del concepto moderno de historia.

Los bergwatas [o beregwatas], la más antigua de las naciones de raza masmuda, se hicieron notar, en los primeros tiempos del islamismo, por su número y su potencia. Estaban divididos en muchas fracciones que se distinguían de las otras tribus por la región donde ellos habían puesto su señorío. En efecto, ellos habitaban en las planicies de Temsna y la parte del litoral que se extiende después de Salé y Azemmor hasta Anfa y Asfi. Hacia el comienzo del segundo siglo de la hégira, tenían por jefe a Tarif Abou-Saleh que, al igual que Mâzouz-Ibn-Talout, había ocupado una alta jefatura en el ejército de Meicera-el-Hakïr el matgharein, célebre partidario de las doctrinas sofritas. Después de la derrota de Meicera y la ruina de su partido, Tarif permaneció en Temsna y allí sostuvo todavía la causa de los sublevados. Se le atribuye que él se dió por profeta y que promulgó un código de leyes para el uso de su pueblo.

Después de su muerte, la jefatura pasó a su hijo Saleh el cual había acompañado a su padre en las expediciones de Meicera. Saleh se hizo notar por su saber y su virtud; pero, enseguida, rechazó el Corán, se arrogó el carácter de profeta y enseñó a su pueblo el sistema religioso al que, después de su muerte, les mostraron tanto apego.

Se conoce, por los escritos de los historiadores, la naturaleza de las doctrinas que trató de propagar. Aseguró a sus compatriotas que había

recibido un corán, y le recitó algunas suras. Tal capítulo de este libro es llamada sura del gallo; tal otra, sura del camello; había también suras del elefante, de Adán, de Noé y de muchos profetas, tales como Harout y Marout, el de Iblis [Satán] y el de las maravillas del mundo. Al decir de sus seguidores, su corán encerraba la ciencia por excelencia. El autor defendía allí algunas cosas y autorizaba otras; hablaba, tanto de legislación como de historia. Su pueblo leía partes de este libro a las horas de la oración y designaba al autor por el nombre de Saleh-el-Moumenïn. [47]

Nosotros damos esta noticia bajo la autoridad de El-Bekri que las tenía del mismo Zemmor-Ibn-Saleh-Ibn-Hachem-Ibn-Ouerrad. Zemmor había sido enviado en misión ante Hakem-el-Mostancer, califa de Córdoba, en el año 352 [30 de enero de 963 – 18 de enerro de 964], por Abou-Eïça-Ibn-'l-Ansar, rey de los beregwatas. [...]

Los reyes de España, África, los idrisíes, los omeyas y los fatimíes, hacían, durante este tiempo y más tarde, expediciones contra los beregwatas, guerras santas que dejaban grandes recuerdos.

Djâfer-Ibn-Al [el andaluz], habiendo recibido de Mansour-Ibn-Abi-Amer el gobierno del Magreb, fue a España en el año 366 [30 de agosto de 976 – 18 de agosto de 977], para ir a establecerse en Basra; pero él se dejó quitar la autoridad por su hermano Yahya, el cual se había atraído el afecto de las tropas y la amistad de los emires zenatas. Tomó entonces la resolución de hacer la guerra santa a los beregwatas, empresa que parecía de lo más meritoria. Djâfer marchó contra ellos a la cabeza de la milicia andalusí y de las tropas magrebíes. Habiendo encontrado a los enemigos en el mismo corazón de su país, sufrió una tal derrota, que apenas pudo volver al lado de su hijo, en Basra, algunas partes de su ejército. Movilizado enseguida por El-Mansour, partió para España, dejando a su hermano Yahya a la cabeza del gobierno. [...]

---

[47] En el Corán, sura LXVI, verso 4, se lee que el Señor es el protector del Profeta al cual el ángel Gabriel y el virtuoso entre los creyentes [saleh-el-moumenïn] y los ángeles le dieron también su apoyo. Los beregwatas, no sabiendo árabe más que imperfectamente, tomaron las palabras saleh-el-moumenïn por el nombre de un individuo. [Nota del Baron de Slane]

Después de la muerte de Temîn, los beregwatas repararon sus perdidas, pero los almorávides extendieron sobre ellos su dominación. Este pueblo, salió de sus desiertos, penetró en el Magreb y tomó al asalto numerosos lugares fuertes situados, los unos, en el Sous-el-Acsa, y, los otros, en las montañas habitadas por los masmudas; a continuación les pareció bien hacer la guerra santa a los beregwatas que se encontraban en la provincia de Temsna y sobre el litoral del occidente. A consecuencia de esta resolución, Abou-Bekr-Ibn-Omar, emir de los lemtouna, marchó contra ellos a la cabeza de los almorávides y les entregó muchas batallas. En uno de estos conflictos, el cual tuvo lugar en el año 450 [28 de febrero de 1058 – 16 de febrero de 1059], Abd-Allah-Ibn-Yacïn el geuzoulien encontró el martirio y murió con las armas en las manos. Abou-Bekr y sus sucesores no cesaron de combatir a los beregwatas hasta que ellos fueron totalmente exterminados.

Cuando los beregwatas estaban a punto de sucumbir, tenían por jefe a Abou Hafs-Abd-Allah, descendiente de Abou-Monsour-Eïça, hijo de Abou-'l-Ansar-Abd-Allah, hijo de Abou-Ghofair-Mohammed, hijo de Moäd, hijo de Elïça, hijo de Saleh, hijo de Tarîf. Murió en el campo de batalla, y, con él, sucumbió el poder de su nación. Los restos de esta secta fueron exterminados por los almorávides; ¡alabado sea Dios, señor de todos los seres!

Se engañan, los que consideran a los beregwatas un pueblo zeneta. "Algunas personas dicen que Saleh era judío, que su padre se llamaba Chemaoun [Simeón]-Ibn-Yacoub y que había pasado sus primeros años en Barbate. Habiendo entonces hecho el viaje al oriente, estudió bajo Abd-Allah el matazelite [los que enseñaban el libro arbitrio y rechazaban la doctrina de los atributos divinos], y después de entregarse a la magia y otras muchas ciencias, volvió a partir para el occidente y se quedó en Temsna. Allí, encontó algunas tribus beréberes sumidas en la ignorancia; anunció ante ellos una gran austeridad de costumbres y logró fascinar por su elocuencia. Habiendo ganado su apoyo, comenzó a jugar el papel de profeta. Se le dio el nombre de Berbati, es decir nativo de Berbat, valle en las proximidades de Jerez, en España. Los árabes cambiaron esta palabra por Bergwatai para adaptarla a su lengua." Nosotros damos aquí estas palabras del autor

del Nadm-el-Djouher cuyas opiniones, en este asunto, se acuerdan con la de muchos otros genealogistas que se han ocupado de los beréberes. Todo ello no es sin embargo más un tejido de errores que saltan a los ojos, pues los beregwatas no pertenecen a la raza zenata; se ve la prueba en la región que ellos habitaban [48] y en las noticias de buena vecindad que mantenían con sus hermanos, los masmudas. En cuanto a Saleh-Ibn-Tarïf, es una cosa reconocida que era beregwata de nacimiento, es por otra parte imposible que un intruso, un individuo de origen extranjero, pueda tener éxito en sojuzgar países y tribus. Enfín, no lo repetimos, es una cosa comprobada que la persona de la que tratamos pertenecía realmente a la tribu de los beregwatas, rama de los masmudas. [...]

[...] se reconocerá que los masmudas son, salvo excepciones, los únicos habitantes de la parte montañosa del Magreb al-Acsa, pues las planícies son ocupadas por otros pueblos. Los gomaras permanecen en su actual territorio al menos desde después de las primeras invasiones musulmanas, y conocemos que su historia no se remonta más allá de esta época. Los musulmanes le presentaron muchas batallas mortíferas, pero fue Mouça-Ibn-Noceir quien le hizo sufrir la derrota más ruda y les llevó a abrazar el islamismo. Retuvo a sus hijos como rehenes y colocó una guarnición en Tánger, bajo las órdenes de Tarec, con un cuerpo de tropas que ellos le habían dado. En esta época tuvieron [los gomaras] por emir al mismo Yulian [Julián] que recibió la visita de Mouça-Ibn-Noceir y le empujó a invadir España. Yulian se sostuvo en Ceuta, como lo hemos dicho antes. Estos acontemientos tuvieron lugar antes de la fundación de la villa de Nokour.

Cuando los gomaras fueron convertidos al islamismo, trabajaron para fundar imperios para provecho de sus jefes pertenecientes a otras razas. Muchos falsos profetas aparecieron entre ellos, y, en todo los tiempos, sus montañas ofrecieron a los rebeldes una retirada asegurada.

Después de la manifestación del islamismo, Ceuta, ciudad de gran antigüedad, servía de residencia a Yulian, príncipe de los gomaras. Este jefe, conociendo que Muça-Ibn-Noceir estaba de su lado, ganó su afecto

[48] En efecto, tenían entre ellos y los sentas las tribus de los zanaga y los masmudas, sin contar la cadena del Atlas. [Nota del Baron de Slane]

prodigándole regalos y pagando la capitación. Mouça le confirmó en el mando de Ceuta, después de haber retenido, como rehenes, sus hijos y los hijos de su pueblo. Él [Mouça] estableció también a Tarec-Ibn-Ziad y le dio como guarnición un cuerpo de tropas que los gomaras se habían obligado a entregarle. Tarec pasó enseguida a España y exigió a los gomaras más requerimientos en hombres, hasta que hubo efectudo la conquista de la que hemos hablado en otro lugar y de la que jamás se vio igual.

Después de la muerte de Yulian, los árabes se intalaron en Ceuta, habiendo obtenido del pueblo de este jefe que la ciudad le fuese devuelta amistosamente. Sobrevino, a continuación, la revuelta de Meceira-el-Hakîr, célebre partidario de los extravíos kharedjites, el cual llegó a hacer adoptar sus errores por una gran parte de las tribus gomaras y por otros pueblos beréberes. Los beréberes de Tánger se dirigieron entonces sobre Ceuta y expulsaron a los árabes; después, habiendo reducido a la esclavitud a los habitantes de la ciudad, la devastaron hasta el punto de que permaneció despoblada.

IBN KHALDOUN: *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, traduit de l'arabe par Le Baron de Slane, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1978, tomo 1, pp. 124-133. (Traducción de la cita anterior del francés al español por Wenceslao Segura).

Documento 32

[Pedro de Corral: *Crónica del Rey don Rodrigo*]

La conocida como *Crónica Sarracina* fue escrita en la primera mitad del siglo XV. Se la considera como la primera novela caballeresca de la literatura española. En esta crónica se basa el Romancero del rey don Rodrigo.

De esta guisa ante de veinte días fueron juntos con el Miramamolín más de quarenta mil cavalleros, los quales partieron luego con Muça. E vinieron camino de Ceuta, e peones tantos quantos quisieron. Y el burgalén Miramamolín mandó a Muça que antes que los moros pasasen todos embiase a Tárif con cinco mil cavalleros e treinta mil peones, e

que como aquéllos librasen que así farían ellos. E Muça por complir este mandado envió a Tárif con esta gente, e como tenía muchas fustas [es un tipo de embarcación] e la traviesa es pequeña enbarcaron todos a ora de vísperas en Ceuta, e como fue la noche dieron vela e arribaron en Algezira; e allí adelante llamaron a Algezira Tárifa. E esta Algezira era del Conde; e enbió mandar que los recibiesen a todos de dentro de la villa, e se no sopiese por toda la tierra; y esa noche fueron desembarcadas estas gentes e folgaron todo el día.

E como Tárif estava por el Rey, así como fue medianoche partieron todas las gentes a cavallo, e algunos peones, e en la mañana llegaron a Algezira e entraron dentro, e començaron de matar quantos christianos fallaron chicos e grandes que ninguno no quedó a vida, e antes de dos oras no ovo ende ombre ni muer vibo; e tomaron la villa, e apoderándose della. E Tárif dexó ende destas gentes, e las otras enbió a Algezira, e pasó en Ceuta a contar lo que avía acaescido, e como llegó ovieron muy gran plazer con él, e mucho mayor como sopieron lo que avía fecho, e acordaron que pasasen todas las gentes dende adelante.

Antes de quinze días fueron pasados todos los moros que vinieron con Muça ca muchas fustas tenía el Conde en que pasaron, e el Conde envió a Enrique con V mil cavalleros christianos con Muça, y éstos estovieron en Tárifa e en Algezira algunos días, e como fueron pasados querían entrar por la tierra a fazer mal e daño, mas el Conde gelo estorvó, ca él enbió dezir que lo no heziese en ninguna manera, mas que fuese con toda esa gente que tenía a un monte que llamaron después Acayabelaris porque Muça pasó en él algunos días. E el Conde entre tanto no quedava de adobar todas las cosas que le eran menester, e enbió algunos ombres a la corte del Rey don Rodrigo a saber lo que hazía.

CORRAL, Pedro de: *Crónica del Rey don Rodrigo. Postrimero Rey de los godos (Crónica Sarracina)*, edición de James Donald Fogelquist, Castalia, 2001, tomo I, pp. 480-481.

Documento 33

[*Anales de Ed-Dehebi*]

Abou Soleiman-Aïou, hijo de El-Hakem, hijo de Abd-Allah, hijo de Meka-Bitro [Pedro], hijo de Ilian, era de origen godo. Estudió con Baki-ibn-Mokhelled y aprovechó mucho las lecciones de su maestro. Estando en Iraq, cultivó la ciencia de las tradiciones bajo el cadi Isamil-in-Ishac. Como juriconsulto, siguió su propio juicio, sin adoptar ciegamente las opiniones de los antiguos legisladores. Formó a muchos alumnos. La nobleza de su nacimiento igualaba su saber, pues tuvo por abuelo a este Ilian que hizo entrar el islamismo en España. Murió en el año 326 [8 de noviembre de 937 – 28 de octubre de 940]. [49]

Parte genealógica de los *Anales de Ed-Dehebi*, citados por el Baron de Slane en la traducción de *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale* de Ibn Khaldoun, tomo 1, Paris, 1978, p. 346. (Traducción de la anterior cita del francés al español por Wenceslao Segura).

Documento 34

[Luis de Mármol y Carvajal: *Descripción general de África, sus guerras y vicisitudes, desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571*]

Luis de Mármol y Carvajal (1520-1600), militar y escritor español. Aprovechó los ocho años que estuvo preso en Argel para redactar su obra *Descripción general de África*. La parte correspondiente a la invasión de los árabes está basada en la *Crónica del moro Rasis*. [50]

[49] La inspección de los nombres que componen esta genealogía nos hace saber que Julián y su hijo Pedro habían sido cristianos y que uno de sus nietos se convertirá al islamismo y tomó el nombre de Abd-Allah. Se ve también que la familia de Julián había continuado, durante dos siglos, gozando de una muy alta consideración entre los musulmanes. [Nota del Baron de Slane].

[50] Nos hemos permitido actualizar la ortografía de esta cita de Luis de Mármol y Carvajal para simplificar la lectura, sin que con ello se pierda nada del texto original.

Hacía trescientos años que los godos eran señores de España, habiendo echado de ella a los romanos, y cuando este alárabe [Muza] extendió su imperio en la occidental parte de África, don Rodrigo era universal señor y rey de toda ella, como la ciñen el mar Mediterráneo, el Hercúleo, y el Océano, y el Septentrional, y los montes Pirineos: y de toda la provincia de Narbona que ahora llaman Galia Gótica, hasta el río Ródano. El cual tenía en guarda y defensa de los lugares de África un valiente caballero del linaje de los visigodos, llamado Julián, que algunos dicen que fue conde de Ceuta, otros de Espartinas: y en un antiguo libro de mano intitulado libro de los reyes, escrito en pergamino, que vimos en Toledo, dice que este don Julián era sobrino del rey don Rodrigo, y que era hombre valeroso, y de muchas riquezas en España y en África: el cual dicen nuestros antiguos escritores, que tenía una hija llamada Caba [...]

El conde pues como fuese sagaz y de mucho valor, disimulando la injuria [hecha contra su hija] algunos días, tomó por ocasión la guerra de los alárabes en África, y pidió al rey le diese licencia para ir a poner cobro en aquellas ciudades que estaban a su cargo, el cual se la concedió entendiendo que con su presencia se resistiría mejor el ímpetu de los furiosos enemigos: y embarcándose con su mujer, y con todo su mueble y cosas ricas, se fue a la ciudad de Ceuta. No mucho después, fingiendo que la condesa estaba mala, envió suplicar al rey que diese licencia a la Caba [...]

Habiendo pues cobrado esta prenda [su hija], hizo saber Julián a Muza la justa causa de ira que contra el rey don Rodrigo tenía, ofreciéndose, que si le favorecía contra él, no solamente entregaría a los alárabes los lugares de África, más si pasaban en España, haría que fuesen señores de toda ella. Muza dio parte del negocio al Gualid su señor, el cual como hombre enemigo de la cosa incierta, puso gran dificultad en él, estimando, como era razón estimar las fuerzas de los godos: y dando enteramente crédito al conde, que era enemigo, y contrario a su religión, respondió, que para experimentar la fe del conde se le diese alguna poca gente, y que si el negocio sucediese bien, después podría proseguir la empresa con mayor fuerza.

El conde se apresuraba mucho, y facilitaba su negocio, diciendo que daría la entrada a los alárabes segura en España, porque había mucha

gente noble que aborrecían al rey don Rodrigo, especialmente los hijos del rey Vitiza, a quien pertenecía el reino, y otros muchos que tenía agraviados: y que con estos y con la gente de su valía (que era mucha) serían muy favorecidos los alárabes. Decía más que no había que temer ya la caballería de los godos, los cuales ejercitados en vicios y deleites, con tal larga paz habían perdido la furia militar con que habían establecido tan grande imperio: que la gente de toda España estaba desarmada, las ciudades, villas, y castillos tenían muros por el suelo: y que no habría quien se opusiese a los belicosos alárabes, especialmente llevándole a él por guía, que tenía la mayor parte de la gente de guerra a su devoción.

Más aunque Muza entendía que el conde le decía claramente la verdad de lo que en esto había, no osando pasar del mandato del califa, mandó a Taric, que con solos ciento de a caballo y cuatrocientos peones pasase a ver lo que el conde decía: con los cuales se embarcó el conde en cuatro naos y vino a la Isla de Algeciras el Hadara (que quiere decir Isla Verde) que está en el paraje de Ceuta y de Alcázar. Allí juntó el conde todos sus amigos y parientes, [...] Los cuales movidos de las razones del conde, le ofrecieron que cuando fuese tiempo le ayudarían con todo su poder: y con esta determinación se fueron cada uno a su casa. [...]

Pues queriendo el conde declarar la guerra, y comenzar a encaminar a los alárabes, con los más navíos y gente que pudo juntar, fue a la Isla de Cádiz, y poniendo la ciudad a fuego y a sangre cautivó mucha gente, y discurriendo por los lugares de aquella como hay buen puerto para los navíos, fue a la ciudad de Melaria, que ahora llaman Algeciras, y de allí a Tarifa ciudad de la Bética ulterior. Siendo divulgada su venida en España, los amigos y deudos del conde juntaron la más gente que pudieron, y fingiendo que iban echar a los alárabes de la tierra, se juntaron con ellos, y destruyeron gran parte de Andalucía. Lo cual sabido por el rey don Rodrigo, con la mayor presteza que pudo juntó sus gentes, y envió a su sobrino Iñigo Sánchez contra ellos: que era uno de los mejores caballeros que en aquel tiempo se hallaba: el cual los acometió desdichadamente, y al fin él y todos los que llevaba consigo fueron muertos peleando.

De esta muerte hizo grandísimo sentimiento el viejo rey don Rodrigo, porque tenía aquel sobrino para su heredero: y los alárabes

habiéndoles venido mucha gente de África, a la fama de la victoria, hicieron grandes daños en la tierra: y sabiendo que el rey don Rodrigo juntaba sus gentes para venir contra ellos en persona, con grandes despojos, y mucho número de cristianos cautivos, se retiraron a Gibraltar, y a Algeciras el Hadra, y a Tarifa que los antiguos llamaron Carteya. Entrada de los alárabes en España, que los escritores suyos llaman Gazuat el Yndilus, que quiere decir la victoria de Andalucía (según dice Aben Taric, y Adbul Malic, y otros) no fue a los setecientos doce años de Cristo, sino a los setecientos dos, que fueron noventa y dos de la Hégira [29 de octubre de 710 – 18 de octubre de 711]. [...]

Habiendo pues juntado el rey don Rodrigo sus gentes, aunque ya era viejo, quiso ir por su persona contra los alárabes, y habiendo mandado venir todos los prelados y ricos hombres del reino a Toledo, sin esperar que llegase la gente que había de venir de las montañas, y de ultra puertos, partió con mucha presteza a la ciudad de Sevilla, dejando mandado que así como fuesen llegando las otras gentes le siguiesen: y teniendo ya junto un poderoso ejército en Sevilla, siendo avisado que Muza aparejaba grandísimo poder para juntarse con Taric, y que la vanguardia de los alárabes había llegado a Jerez (que hoy llaman de la Frontera, o según algunos Sadoina) llevando su ejército más de cien mil hombres se fue para ellos. Estos ejércitos se vinieron a juntar en el río Guadalete; y estando los alárabes a la parte de Tarifa, y los cristianos a la de Sevilla junto a unas lagunas de sal (como dice Abdul Malic) se comenzó la pelea sobre el pasar del río domingo a dos días de la luna de septiembre de aquel año [20 de septiembre de 711], la cual duró con derramamiento de sangre ocho días continuos sin reconocer la victoria.

Estaba muy trabajada España, porque había dos años que las gentes padecían hambre, y pestilencia, y demás de esto no estaban ejercitadas en las armas, a causa de que en ciento y cuarenta años no había visto guerra, y estando casi todos los hombres desarmados, con más ánimos que fuerzas peleaban con los belicosos enemigos, y al octavo día de la batalla, que fue a nueve de la luna de septiembre [27 de septiembre de 711], habiendo estado la noche antes Sisisberto, y Ebasio, hijos del rey Vitiza con Taric (el cual les habían prometido que los restituirían en el reino de su padre) se pasaron otro día a él con más de veinte mil hombres: y pelearon contra el rey don Rodrigo, el cual siendo ya muy

viejo, se apeó aquel día del carro en que iba, con las ropas, e insignias que los reyes godos solían llevar en las guerras: y tomando un caballo llamado Orella entró con los suyos en la batalla, y viendo desde lo alto de un cerro que sus gentes iban de vencido, dicen algunos escritores, que movido a penitencia, por ver que había sido causa de tantos males, dejó las ropas e insignias reales, y vistiéndose de paños viles se fue desconocido al bulto de la gente que huía: y que llegando a un lugar yermo de Portugal, halló un hombre que hacía vida solitaria, con el cual acabó los días de su vida.

Este santo hombre dicen que le encerró en una cámara con una sierpe de dos cabezas, que en espacio de dos días se lo comió, y débese de entender, metafóricamente, porque la conciencia de sus pecados, que es la sierpe con dos cabezas, le mataría, como se dice en la fábula de Oreste: los escritores latinos dicen que murió en Viseo, y que en su sepulcro se hallaron escritos unos versos en letra gótica, [...]

Mas Abdul Malic y otros alárabes dicen que el rey don Rodrigo murió en esta batalla, y que se perdieron con él toda la nobleza de los godos. Y que unos alárabes llevaron a Muza la toga, y los alcorques, y el cetro, y la corona de oro que llevaba aquel día; y que preguntándoles por el rey de los godos, le dijeron como habían hallado todas aquellas insignias en una laguna donde había muchos caballos y caballeros ahogados, mas del cuerpo no dice haberse hallado muerto ni vivo. Siendo pues vencida esta gran batalla, en la cual no se halló el conde don Julián que había ido a correr la tierra.

MÁRMOL CARVAJAL, Luis de*: Primera parte de la descripción general de Africa: con todos los succesos de guerras que a auido desde que Mahoma inuento su secta hasta el mil quinientos setenta y vno*, Granada, 1573, folios 75-78.

Documento 35

[Al-Maqqarī: *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, traducción de Pascual de Gayangos]

Al-Maqqarī (Tremecén, 1578-El Cairo, 1632) es el autor de *Nafḥ al-ṭīb*, cuyo nombre completo es *Exhalación del olor suave del ramo verde de Al-Andalus*. Tiene un gran valor histórico, al

basarse en numerosas crónicas anteriores, que detallan los sucesos ocurridos en Al-Andalus. Tiene como valor añadido que hace referencia a antiguas obras hoy desaparecidas. Es una historia imprescindible para conocer los primeros momentos de la conquista de España por los musulmanes.

Al-hijár, Ibnu Hayyán, y otros escritores, están de acuerdo en decir que el primer hombre que entró en Andalus con intenciones hostiles y proezas fue Taríf, el beréber, un liberto de Músa Ibn Nosseyr, el mismo que después dio su nombre a la Isla de Tarifa, situada en el Estrecho. Fue ayudado en la expedición por Ilyán el cristiano, señor de Ceuta, quien había concebido alguna animosidad hacia Roderico, rey de Andalus. El número de tropas empeñadas en esta primera expedición alcanzó sólo a un centenar de hombres a caballo y cuatrocientos de a pie. Cruzaron el Estrecho en cuatro barcos, desembarcaron en la orilla opuesta en el mes de ramadán del año 91 [3 de julio de 710 – 1 de agosto de 710], corrieron el país, y volvieron cargados de botín.

Tan pronto fue Músa Ibn Nosseyr, el gobernador de África, informado del éxito de la expedición, la cual, como ya hemos dicho, tuvo lugar en el mes de ramadán del año 91, nombró a su liberto, Tárik Ibn Zeyád, a mandar otra expedición contra Andalus, y le envió en compañía de Ilyán, señor de Ceuta. Los desembarcos de Taríf y Tárik han sido diferentemente relatados, y nosotros tendremos muchas oportunidades para volver a este asunto, ahora procederemos a examinar las causas que son generalmente creídas haber dado lugar a la conquista.

Ibn Hayyán dice: "Una de las principales causas de la conquista de Andalus fue el nombramiento de Músa Ibn Nosseyr para el gobierno de África y más remotas tierras; esto tuvo lugar en el año 68 de la Hégira [18 de julio de 687 – 5 de julio de 688] por el califa 'Abdu-l-malek Ibn Merwán. Músa, cuyo padre Nosseyr, había sido esclavo liberado de 'Abdu-l-'azís, hermano del califa, dejó la corte de Damasco, seguido sólo por unos pocos voluntarios, y llegaron a Egipto; mientras allí reunió las tropas musulmanas, las que guarnecieron esa provincia, y marchó a tomar posesión de su gobierno." [...]

Ellos dicen que Tánger nunca había sido tomada por el enemigo antes de los días de Músa; y una vez en las manos de los musulmanes, quedó como una de sus ciudadelas más fuertes.

El mismo historiador del que nosotros hemos tomado las precedentes particulares añade que Músa dirigió a continuación sus armas contra Ceuta, pero que tuvo una gran dificultad en ganar su posesión, debido a su señor, Ilyán el cristiano que era un hombre perspicaz y bravo.

Cuando las naciones que habitaban las lóbregas planicies de África vieron que habían caído los beréberes de la costa y del interior, se apresuraron a pedir la paz y situarse bajo la obediencia de Músa, y solicitaron alistarse en las filas de su ejército. Músa prestó oídos favorables a sus peticiones, y les dio generales que le mandasen. También nombró a su liberto Tárik Ibn Zeyád, el beréber (aunque algunos autores le hacen de la tribu de Sadf), por gobernador de Tánger y de sus distritos cercanos, y colocó bajo sus órdenes a diecinueve mil beréberes, bien dotados con armas, y con las provisiones necesarias para ir a la guerra. En orden a instruir a los beréberes en los deberes de la religión verdadera, porque todos ellos se habían previamente convertidos al islam, y su conversión había sido sincera, Músa además dejó con ellos unos pocos árabes doctos y teólogos, para enseñar y explicarles las sagradas palabras del Corán, e instruirles en todo y cada uno de los deberes impuestos por la nueva religión.

Cuando este arreglo fue hecho, Músa volvió a África, y cuando miró a su alrededor no vio más enemigos que atacar, no más naciones a las que someter, ya fuesen entre los beréberes o entre los griegos, —cuando percibió que las principales ciudades a lo largo de la costa habían sido tomadas—, escribió a su liberto Tárik, quien era gobernador de Tánger, y le ordenó que él mismo y sus tropas estuviesen listos para hacer una incursión en la costa opuesta de Andalus. Para cumplir con esta orden de su jefe, Tárik se embarcó desde el puerto de Tánger con doce mil de los nuevos conversos, y desembarcó al pie de la montaña la cual después tomó su nombre sobre el domingo, el quinto día de rejeb, del año 92 de la Hégira [28 de abril de 711].

Hemos dicho que Músa en persona tomó las ciudades de Tánger y Ceuta; lo contrario aparece en la narración de Al-khozeyní y otros

historiadores, quienes atribuyen la conquista a Tárik. Ellos dicen que, habiendo dado a este general el mando de una armada, la dirigió contra las naciones habitadas de la costa norte de África. Tárik marchó primero contra Tánger, la que tomó; entonces dirigió sus armas contra ciertos distritos que reconocían el dominio de los reyes de Andalus, y cuya capital era Ceuta, una ciudad fuertemente fortificada. Un jefe bárbaro, llamado Ilyán, regía en ella como soberano: era un hombre de gran resolución y valor; habiendo sido atacado en una ocasión anterior por Músa, no solamente resistió con bravura el ataque, sino que hizo una incursión a la cabeza de sus mejores tropas y obligó a que el general levantara el sitio. Músa entonces se retiró a Tánger, donde hizo frecuentes incursiones en el territorio de Ilyán, dejando devastado el país y destruido los campos, pensando que así les reduciría al hambre; pero esto también probó ser inútil, porque Ghittíshah [Witiza], quien entonces reinaba en Andalus, le envió refuerzos y les proveyó por medio de su flota con todo tipo de provisiones y material militar. Mientras Witiza ocupó el trono de Andalus, la guarnición de Ceuta se defendió ella misma con el más grande valor y perseverancia, y luchó valientemente para la preservación de sus familias y su libertad, y, debido a las disensiones civiles que pronto surgieron entre los godos, los musulmanes fueron capaces no sólo de reducir tal ciudad como todavía se reconoce su dominio en África, sino que empujó sus conquistas hasta el mismo corazón de Andalus. [...]

Pero escuchemos las noticias de Abú Zeyd Ibn Khaldún, después de decir que Andalus era el país de los godos, y que su rey en ese tiempo se llamaba Roderico, se expresa en los siguientes términos: "Además de su reino en Andalus los godos se habían establecido más allá del mar, así que cuando Músa llegó a África ellos estaban en posesión de una gran extensión de tierra a lo largo de la costa norte. Al principo pudieron defenderse a causa de su posesión de Tánger, que era la llave del Estrecho, y debido también a la estrechez del mar que separa Andalus de África, que le permitían enviar refuerzos siempre que les era requerido, así como mantener estas ciudades en obediencia y defendela contra los árabes. Numerosas tribus que habitaban la costa estaban por tanto sometidas a ellos. En esa parte del país que es llamada ahora *Jebál Ghomárah* [las montañas de Gomara] había un rey de los beréberes

llamado Ilyán, quien reconocía su sometimiento a los monarcas godos, obedecía su dominio, y seguía su religión. África era gobernada en ese tiempo por Músa Ibn Nosseyr, un lugarteniente del califa Al-walíd Ibn 'Abd-l-malek, quien residía en Cairwán, entonces la capital de los gobernadores de África. Bajo este general el ejército musulmán sometió la mayor parte de África y llevó la guerra a la frontera del extremo occidental, después de lo cual penetraron en el distrito montañoso cerca de Tánger, y abrió un pasaje hasta que alcanzaron la boca del Estrecho, entonces el rey Ilyán incapaz de resistir sus ataques, se rindió, y se sometió al dominio del islam. Músa Ibn Nosseyr nombró entonces a su liberto Tárik Ibn Zeyád Al-lythí como gobernador de sus nuevas conquistas, así como el comandante de todas las tropas acampadas en estos distritos." Así termina Ibnu Khaldún, cuyas noticias no difieren materialmente de los escritores prededentes.

Hemos dicho que uno de las principales causas de la conquista de Andalus fue el nombramiento de Músa Ibn Nosseyr para el gobierno de África; la segunda fue la enemistad que surgió entre Ilyán y Roderico. Cada historiador que hemos consultado alude más o menos explícitamente a una cierta riña entre estos dos individuos, que condujo a la invasión de los árabes. [*Viene la historia de La Cava].* [...] fue [Ilyán] a Tárik, le informó de su deseo de venganza, animándole a invadir Andalus, y ofreciéndose para conducir su ejército através del país enemigo. Tárik, que deseaba nada más que una ocasión para tratar la fortuna de las armas contra los reinos vecinos, aprovechó de inmediato el ofrecimiento de Ilyán, y, habiendo previamente obtenido permiso de su jefe, se preparó para la expedicion. Pero como las cosas entre Ilyán y Roderico, y la explicación dada por el primero al general árabe, son recontadas mas en largo por otros escritores, nosotros copiaremos de ellos lo que nosotros consideramos necesario para hacer nuestra historia agradale e instructiva. [*Viene la historia de La Cava según Al-khozeyní*].

Tan pronto como Ilyán se encontró seguro en África fue a la ciudad de Cairwán, donde el gobernador árabe tenía entonces su corte, y por sus encendidas descripciones de la fertilidad, la riqueza, y la extensión de la isla de Andalus, representando a sus habitantes divididos y debilitados por divisiones internas, y debilitados por sus lujuriosos hábitos y un larga paz, convenció a Músa, como nosotros presentemente

relataremos, a enviar con él algunas tropas bajo el mando de uno de sus libertos berébéres, que, con la rapidez del halcón saltó sobre su presa, sometiendo el conjunto del reino, y añadiendo nuevos y extensos dominios a los ya sometidos al dominio del islam.

Algunos historiadores asignan una tercera causa a la conquista de Andalus; [*Viene la narración de la casa cerrada de Toledo*]. [...]

Tan pronto como Ilyán, el señor de Ceuta, llegó seguro a sus dominios, fue a ver al amir Músa Ibn Nosseyr, y le propuso la conquista de Andalus, que describió como un país de gran excelencia y bendición; le dijo que era una tierra abundante en producciones de todas las especies, rica en grano de todo tipo, llena de agua famosa por su frescura y claridad; además procedió después a darle una imagen de sus habitantes, de los que afirmó estar debilitados por la larga paz y desprovistos de armas. Esta narración despertó la ambición del amir, quien, después de una madura deliberación por las proposiones que le hizo, llegó al siguiente acuerdo con Ilyán, que desertara de la causa que había estado defendiendo y pasara a los musulmanes, y que para probar su enemistad hacia sus propios compatriotas, que profesaban la misma religión que él, primero de todo haría una incursión en su país. Esto Ilyán puso de inmediato en ejecución, y, reuniendo algunas tropas en los distritos sometidos a su reino, se embarcó en dos barcos y desembarcó en la costa de Algeciras, donde corrió el territorio, y después de matar y hacer un número de cautivos él y sus compañeros volvieron salvos a África, cargado con botín, sobre el siguiente día.

Tan pronto como las noticias de esta primera intervención, que tuvo lugar al final del año 90, fue conocida en África, muchos musulmanes se congregaron bajo las banderas de Ilyán y se le confiaron. En cuanto al amir Músa, escribió inmediatamente al califa Al-walíd, informándole de lo que Ilyán le había propuesto para emprender contra Andalus, y pidiéndole permiso para intentar la conquista, la contestación del califa fue dada en los siguientes términos: "El país tiene que ser primero explorado por tropas ligeras, correrlo y traer las noticias de lo que contiene; sé prudente, y no permitas que los musulmanes se pierdan en un océano de peligros y horrores." A lo que Músa replicó: "No es un océano, sino solamente un canal, cuyas costas son cada una

distinguibles con la mirada." "No importa", contestó Al-walíd; "aún así, explora primero el país."

En consecuencia Músa envió a un liberto suyo, un beréber, cuyo nombre era Taríf Abú Zar'ah, con cuatrocientos hombres a pie y cien a caballo, con instrucciones para hacer una incursión en Andalus. Taríf y su pequeño ejército embarcó en cuatro barcos y desembarcó en una isla situada en oposicion a otra isla cercana a Andalus, y conocida por el nombre de *Jezírah Al-khadrá* [la isla verde], donde los árabes de los presentes días mantienen sus navíos y sus almacenes navales, siendo su principal puerto para cruzar a África. En esta isla, que ya desde entonces tomó el nombre de Taríf, por su desembarco en ella, el general beréber permaneció un día completo, hasta que todos sus hombres estuvieron con él; entonces avanzó e hizo incursiones en la tierra principal, lo que produjo un rico botín y algunos cautivos, que eran tan hermosos que ni Músa ni sus compañeros habían visto nunca. Eso tuvo lugar en el mes de ramadán del año 91 [3 de julio de 710 – 1 de agosto 710], y cuando fue conocido todos deseaban ir a Andalus.

El número de tropas que acompañaron a Taríf en esta expedición no es satisfactoriamente asegurado. Algunos autores lo hacen aumentar a mil hombres; otros autores le dan solamente la mitad, como dicho anteriormente. Pero debemos observar que todas estas noticias son muy dudosas, ya que hay deficientes historiadores que hacen a Taríf una persona diferente de Abú Zar'ah, como las palabras de uno de ellos parece pretender. "Taríf retornó de su expedición cargado de botín, trayendo un gran número de cautivos; otra incursión fue hecha por un Seikh de los beréberes, cuyo nombre era Abú Zar'ah, quien desembarcó con mil hombres de su nación en la isla de Algeciras, y encontró que sus habitantes habían huido de la isla, él puso fuego a sus casas y campos, y quemando también su iglesia, muy venerada entre ellos. Entonces sometió a la espada a estos habitantes como los iba encontrando, haciendo unos pocos prisioneros, volvió salvo a África".

Nosotros creemos que la primera noticia es la más creíble, ya que es confirmada por Ar-rází y otros historiadores, que hacen de estos dos capitanes ser uno y la misma persona, y le llaman Abú Zar'ah Taríf Málik Al-mugháferí, que tal era su nombre y su patronímico.

Sigamos. Ilyán fue una segunda vez a Músa Ibn Nosseyr y le informó del feliz resultado de la incursión que hizo en Andalus, así como la de Taríf Abú Zar'ah, y cómo ambas habían sido coronadas por el éxito. Al mismo tiempo le instigó a emprender la conquista más a lo grande del país: le contó los cautivos que ellos les habían traído, y las buenas noticias acerca de la fertilidad y de la riqueza del país. Cuando Músa lo escuchó rezó a Dios por la victoria que había concedido a sus sirvientes, y reforzado en su intención de invadir Andalus; a este efecto llamó a un esclavo liberado suyo, a quien en varias ocasiones le había concedido el mando de sus armas, y cuyo nombre era Tárik Ibn Zeyád Ibn 'Abdillah, un nativo de Hamadán, en Persia, aunque algunos pretenden que no era un liberto de Músa Ibn Nosseyr, sino un hombre nacido libre de la tribu de Sadf, mientras otros le hace un *mauli* de Lahm. Es también afirmado que algunos de sus descendientes que vivían en Andalus rechazaban con indignación la suposición de que su antecesor había sido un esclavo liberado de Músa Ibn Nosseyr. Algunos autores, y ellos son en gran número, dice que fue un beréber, pero, como nosotros intentamos formar un artículo separado acerca de Tárik, dejaremos la discusión de este y otros puntos para otro lugar, confinándonos al presente a la relación de los eventos históricos como encontramos registrados por los mejores escritores andalusíes.

A este Tárik, por tanto, ya fuese un escalvo liberado de Músa, o un hombre libre de la tribu de Sadf, el gobernador de África le mandó el importante asunto de conquistar el reino de Andalus, para lo que le dio el mando de un ejército de doce mil hombres, principalmente berébéres y esclavos, muy pocos siendo genuinos árabes. Para acompañar y guiar a Tárik en esta expedición Músa de nuevo envió a Ilyán, quien proveyó de cuatro barcos de los puertos bajo su mando, los únicos lugares sobre la costa donde los barcos podían ser construidos. Cada cosa estando preparada, una división del ejército cruzó el brazo de mar que dividía Andalus de África, y desembarcó con Tárik a los pies de la montaña que después recibió su nombre, sobre un domingo, en el mes de sha'bán del año 92 [24 de mayo de 710 – 21 de junio de 710], equivalente al mes de agosto, y los cuatro barcos fueron enviados de nuevo, y cruzaron y recruzaron hasta que el resto de los hombres de Tárik fueron puestos bajo seguro en la costa.

Otros dicen que Tárik desembarcó el 24 de rejeb del mismo año [17 de mayo de 711]. Otras noticias dicen que el número de hombres embarcados en esta ocasión alcanzó los doce mil, todos menos dieciséis, un número consistente casi enteramente de beréberes, habiendo muy pocos árabes entre ellos; pero el mismo escritor está de acuerdo que Ilyán transportó esta fuerza varias veces a la costa de Andalus en barcos mercantes, (de dónde los reunió, no se sabe) y que Tárik fue el último hombre a bordo. [...]

La narración de Ibnu Hayyán no difiere materialmente de los historiadores que hemos citado. Está de acuerdo en decir que Ilyán, señor de Ceuta, incitó a Músa Ibn Nosseyr a hacer la conquista de Andalus; y que éste lo hizo en venganza, y movido por la enemistad personal y odio que concibió contra Roderico. Eleva el ejército de Tárik a sólo siete mil, la mayoría beréberes, los que, dice, cruzaron en cuatro barcos dados por Ilyán. De acuerdo a esta historia Tárik desembarcó sobre un sábado, del mes de Sha'bán del años 92 [24 de mayo de 711 – 21 de junio de 711], y los barcos que le llevaron a él y a sus hombres a la costa fueron de inmediato enviados a África, y nunca cesó de ir hacia atrás y hacia adelante hasta que el conjunto de su ejército estuvo seguro desembarcado en la costa de Andalus.

Por otra parte Ibnu Khaldún cuenta que el ejército bajo las órdenes de Tárik era de tres mil árabes, y diez mil beréberes. Dice que antes de comenzar la expedición Tárik dividió su ejército en dos cuerpos, él mismo tomó el mando de uno, colocando en el otro bajo las órdenes inmediatas de Taríf an-najaí. Tárik, con sus hombres, desembarcó al pie de la roca ahora llamada Jebalu-l-fatah [el monte de la entrada] y que entonces recibió su nombre, y fue llamada Jebal-Tárik [montaña de Tárik] mientras su compañero Taríf desembarcaba sobre la isla después llamada de él Jezírah-Tarif [isla de Taríf]. En orden a dar seguridad para sus respectivos ejércitos, ambos generales seleccionaron, poco después de sus desembarcos, un buen campamento, que rodearon con muros y trincheras, porque apenas tuvieron noticias del desembarco los ejércitos de los godos comenzaron a marchar contra ellos desde todos los lados.

La precisa fecha de la invasión de Tárik ha sido establecida diferentemente. Algunos historiadores, como Ibnu Khaldún, se contenta con dar el año, el 92 [29 de octubre 710 – 18 de octubre de 711]; otras han

fijado el mes y el día en que este memorable evento se supone tuvo lugar. Ibnu-l-khattíb lo coloca en el lunes cinco días antes del fin de rejeb del año 92; [51] Ibnu Hayyán sobre un sábado del mes de sha'bán; [52] otros dicen que sobre el 24 de rejeb [17 de mayo de 711]; Adh-dhobí sobre el 28 del mismo mes [21 de mayo de 711]. Hay historiadores que lo colocan al comienzo del año 93 [19 de octubre de 711 – 6 de octubre de 711]; pero los que lo fijan en el 92 son más numerosos. Sólo Dios conoce la verdad de este caso.

Pero, para continuar con la narración, tan pronto como Tárik puso su pie en Andalus fue atacado por un godo de nombre Tudmir [Teodomiro], a quien Roderico le había mandado defender la frontera. Teodomiro, quien es el mismo general que después dio nombre a una provincia de Andalus, llamada Belád Tudmír [el país de Teodomiro], habiendo tratado, aunque en vano, de parar la impetuosa carrera de los hombres de Tárik, despachó de inmediato un mensaje a su jefe, informándole de cómo Tárik y sus seguidores habían desembarcado en Andalus. También le escribió una carta así concebida: "Este nuestro país ha sido invadido por gentes cuyo nombre, patria, y origen me son desconocidas. No puedo decir de dónde ellos vienen, si ellos cayeron del cielo, o saltaron desde la tierra."

Cuando estas noticias llegaron a Roderico, quien estaba entonces en el país de los vascos, haciendo la guerra en el territorio de Pamplona, donde serias perturbaciones habían ocurrido, adivinó directamente que el golpe vino de Ilyán. Sensible, sin embargo, de la importancia de este ataque hecho sobre sus dominios, dejó lo que tenía entre manos, y, dirigiéndose hacia el sur con todo su poderoso ejército, llegó a Córdoba, que está situada en el centro de Andalus. Allí tomó su morada en el castillo real, que los árabes llamaron después el castillo de Roderico, que hemos descrito en otra parte de este libro. En este palacio Roderico puso su residencia por unos pocos días, a la espera de la llegada de

[51] Haciendo la cuenta de forma inclusiva la fecha debe corresponder al 19 de mayo de 711, que fue miércoles y no lunes. Pero volvemos a recordar que obtenemos la correspondencia del calendario juliano a partir del calendario aritmético musulmán, que no se ajusta estrictamente al calendario real islámico.
[52] O sea el 24 o 31 de mayo o el 7, 14 o 21 de junio de 711.

numerosas tropas que había convocado desde las diferentes provincias del reino.

Ellos dicen que mientras permanecía en Córdoba escribió a los hijos de Witiza para que viniesen y se uniesen contra el común enemigo; porque aunque es verdad, como ya hemos relatado, que Roderico había usurpado el trono de su padres y perseguido a sus hijos, les perdonó sus vidas; —ya que estos dos hijos de Witiza son los mismos que, cuando Tárik atacó las fuerzas del rey Roderico sobre las planícies del Guadalete, cerca del mar, se volvieron y desertaron de sus filas, debido a la promesa hecha por Tárik para restaurarles en el trono de su padre si ellos le ayudaban contra Roderico. Sin embargo, cuando Roderico llegó a Córdoba, los hijos de Witiza fueron afanosamente ocupados en alguna distante provincia reuniendo tropas para marchar contra los invasores, y él les escribió para que vinieran y se le unieran con sus fuerzas, en orden a marchar juntos contra los árabes; y, advirtiéndoles contra la inconveniencia y peligro de feudos privados en ese momento, comprometiéndoles a unirse a él y atacar a los árabes como uno sólo. Los hijos de Witiza estuvieron de acuerdo con la proposición de Roderico, y reuniendo todas sus fuerzas fueron a reunirse con él, y acamparon no lejos de la villa de Shakandah, en el lado opuesto del río, y al sur del palacio de Córdoba. Allí permanecieron durante algún tiempo, no atreviéndose a entrar en la capital o a confiar en Roderico, hasta que al final, habiendo establecido la veracidad de los preparativos, y viendo que el ejército salía de la ciudad y él con ellos, entraron en Córdoba, uniendo sus fuerzas a las suyas, y marcharon con él contra el enemigo, aunque, como veremos, estaban ya planeando la traición que después cometieron. Otros dicen que los hijos de Witiza no obedecieron la citación que les envió el usurpador Roderico; al contrario, que se unieron a Tárik con todas sus fuerzas: pero cuál de estas noticias es la verdadera sólo Dios lo sabe. Sin embargo, parace haber sido establecido que todos los príncipes de los godos vinieron junto a Roderico en esta expedición, aunque es igualmente verdad que desestaron algunos de sus hombres en el campo de batalla. Pero mucha oscuridad prevalece en los escritos de los historiadores que han documentado los eventos de aquellos primitivos tiempos. Aún el nombre del monarca godo en el tiempo de la invasión de Tárik ha sido escrito en diferentes formas,

porque nosotros lo encontramos así, Rudheric y Ludheric; aunque el segundo es más comunmente usado. Es también establecido que fue un descendiente de Isabahán (Hispania); pero esto es contrario a las noticias de Ibnu Hayyán y otros, quienes dicen que no era de sangre real.

Cuando Tárik recibio las noticias de la aproximación del ejército de Roderico, del que se dice que había aumentado hasta cerca de cien mil hombres, se dotó de todo tipo de armas y material militar, escribió a Músa para pedir ayuda, diciéndole que había tomado Algeciras, un puerto de Andalus, quedando en su posesión el paso a este país; que había sometido su distrito hasta la bahía; pero que Roderico estaba ahora avanzando contra él con una fuerza que no estaba en su poder resistir, excepto si Dios todopoderoso deseaba que fuera así. Músa, quien ya desde la partida de Tárik para esta expedición se había empleado en construir barcos, y había por este tiempo reunido muchos, envió con ellos refuerzos de cinco mil musulmanes, los que, se añadieron a los siete mil de la primera expedición, con lo que el conjunto de las fuerzas alcanzó los doce mil hombres, impacientes por saquear y ansiosos por la batalla. Ilyán, señor de Ceuta, que había quedado tributario de los musulmanes, había enviado también su ejército y a la gente de sus estados para acompañar esta expedición, y para guiarlos a través de los pasos en el territorio.

Mientras tanto Roderico se estaba acercando a los musulmanes, con todas las fuerzas de los bárbaros, sus señores, sus caballeros y sus obispos; pero los corazones de la mayor parte de la gente del reino estaba contra él y en sus conversaciones privadas expresaban sus sentimientos acerca de Roderico en la siguiente manera: [...] En estos sentimientos estaban todos de acuerdos, y fue decidido que el plan propuesto sería puesto en ejecución; los dos hijos de Witiza, a quienes Roderico había nombrado jefe de las alas derecha e izquierda de su ejército, estando en la cabeza de la conspiración, en la esperanza de ganar el trono de su padre.

Cuando los ejércitos estuvieron cerca uno del otro, los príncipes empezaron a desenredar la telaraña de su traición; y para este propósito fue enviado un mensajero a Tárik, informándole de como Roderico, que había sido un mero criado y sirviente de su pade, había después de su

muerte, usurpado el trono; que los príncipes en ningún caso habían abandonado sus derechos, y que imploraban protección y seguridad para ellos. Le ofrecieron desertar, y pasarse a Tárik con las tropas bajo su mando, con la condición de que el general árabe, después de someter el conjunto de Andalus, les aseguraría todas las posesiones de su padre, que eran de tres mil valiosas y elegidas fincas, las mismas que recibieron después el nombre de *Safáyá-l-molúk* [la porción real]. Tárik aceptó este ofrecimiento; y, estando de acuerdo con las condiciones, al siguiente día los hijos de Witiza desertaron de las filas del ejército godo en la mitad de la batalla, y se pasaron a Tárik, esta siendo sin duda una de las principales causas de la conquista.

Roderico llegó a la rivera del Guadalete [*Wádí-Lek*] con un formidable ejército, que la mayoría de los historiadores calculan en cien mil caballeros; aunque Ibnu Khaldún los eleva a cuarenta mil hombres solamente. Roderico trajo todos sus tesoros y material militar en carros: él mismo vino en una litera, colocada entre dos mulas, llevando sobre su cabeza un toldo ricamente cuajado de perlas, rubíes y esmeraldas. Ante la aproximación de esta formidable tempestad los mulsumanes no perdieron su valor, sino se prepararon para reunirse con sus adversarios. [...]

Cuando Tárik se hubo así dirigido a sus soldados, y los exhortó a la lucha con valor, y a enfrentar el peligro de la guerra con corazones fuertes [...]

Algunos autores que han descrito extensamente este famoso encuentro afirman que Tárik acampó cerca de Roderico, hacia la mitad del mes de ramadán del año 92 [22 de junio de 711 – 21 de julio de 711], y aunque hay algunas diferencias de las fechas, todos están de acuerdo de que la batalla fue en las riveras del *Wádaleke* [Guadalete], en el distrito de *Shidhúnah*. [...]

De acuerdo con Ar-rází, el enfrentamiento comenzó sobre un domingo, dos días antes del fin del ramadán [19 de julio de 711], y continuó todavía el sábado, el quinto de shawál [26 de julio de 711], es decir, ocho días completos, al final de ellos Dios todopoderoso puso a los idólatras en huida y concedió gran victoria a los musulmanes; y añade que fue tan grande el número de los godos que perecieron en la

batalla, que por un largo tiepo después de la victoria los huesos de los muertos todavía cubrían los campos de la acción. [...]

Cuando la gente del otro lado del Estrecho escuchó de este éxito de Tárik, y de la cantidad de botín que consiguió, acudieron en masa desde todos los sitios, y cruzaron el mar en cada navío o barca que pudieron encontrar.

> *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*, extracted from the *NAFHU-T-TÍB MIN GHOSNI-L-ANDALUSI-R-RATITÍB WA TÁRÍKH LISÁNU-D-DIN IBNI-L-KHATTIB*, by Ahmed Ibn Mohammed Al-Makkarí, ilustred with critical notes on the history, geography and antiquities of Spain by Pascual de Gayangos, 1840, vol. I, pp. 259-271. (Traducción de la anterior cita del inglés al español por Wenceslao Segura).

Documento 36

[Al-Maqqarī: *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, traducción de Emilio Lafuente y Alcántara]

Marchó después [Tárik ben Ziyed] contra las ciudades de la costa del mar, en que había gobernadores del rey de España, que se habían hecho dueños de ella y de las comarcas de alrededor, y cuya capital era Ceuta, en la cual mandaba un cristiano llamado Julián, a quien Muza hizo la guerra; pero encontró que tenía gente valerosa, fuerte y bien acondicionada, y no pudiendo vencerle, volvióse a Tánger y se estableció en ella con los suyos, mandando algaras que devastasen los alrededores y estrechasen aquella ciudad.

En tanto iban y venían, con provisiones y auxilios, barcos que de España mandaba el rey Witiza, y además ellos defendían valerosamente sus familias y guardaban cumplidamente su comarca. Murió el rey de España Witiza, dejando hijos, que el pueblo no creyó buenos para el trono, y habiendo surgido un gran trastorno en España, tuvieron a bien elegir a uno de sus nobles, llamado Rodrigo, hombre experimentado, de mucho valor y esfuerzo, que no era de estirpe real, sino caudillo y caballero, y a este encomendaron el mando.

Era a la sazón Toledo capital de España, y había en ella, de tiempo antiguo, una casa cerrada con muchos cerrojos, y que guardaban hombres de toda confianza para los godos, encargados de que no se abriese, pasando este encargo de unos a otros. Siempre que había nuevo rey, se le presentaban estos encargados, y el rey les daba un nuevo cerrojo, que colocaban en la puerta, sin quitar el del antecesor. Cuando fue proclamado Rodrigo, que era hombre investigador, despierto e inteligente, se le presentaron los guardas para que les diese el cerrojo, y él les dijo que no pensaba hacer tal cosa, sino ver lo que había dentro de la casa, estando firmemente resuelto a abrirla. Trataron de disuadirlo, manifestándole que ninguno de los reyes anteriores se había atrevido a hacer esto; más él, sin hacerles caso, se dirigió a la casa. Esto causó gran pesar al pueblo, y los magnates le suplicaron humildemente que desistiese; más él, creyendo que iba a encontrar allí riquezas, no accedió a sus ruegos. Rompió los cerrojos, y encontró la casa vacía, sin más que una caja con un cerrojo, que mandó abrir, creyendo que las preciosidades contenidas en ella habían de satisfacerle; pero la caja también estaba vacía, sin contener más que un rollo de pergamino, en que estaban pintados los árabes con sus turbantes en la cabeza, montados en sus caballos de pura sangre árabe, armados de espadas y arcos, con sus banderas en las lanzas, en cuya parte superior había un letrero en caracteres cristianos, que fue leído y decía así: "Cuando los cerrojos de esta casa sean rotos, y se abra este arca, y aparezcan las figuras que contiene, los que están pintados en este rollo entrarán en España, la conquistarán y reinarán en ella." Entristeció esto a Rodrigo, que se arrepintió de lo hecho, siendo grande su pesar y el del pueblo por este suceso. Mandó que se volviesen a colocar los cerrojos, y que las guardias siguiesen como antes, aplicándose a la gobernación del reino y olvidando aquel aviso.

Era costumbre de los magnates y caudillos cristianos mandar sus hijos, cuyo provecho y engrandecimiento procuraban, al palacio del rey superior, que estaba en Toledo, con el fin de que allí estuviesen a su servicio y participasen de su generosidad hasta llegar a la edad conveniente, en que el rey casaba a los jóvenes con las jóvenes, procurando de esta manera la alianza de los padres, dotando a los novios y dándoles lo necesario.

Sucedió que Julián, gobernador de Rodrigo en Ceuta, que entonces pertenecía al rey de España, y cuyos habitantes eran cristianos, tomó el camino con una hija que tenía, de extraordinaria hermosura y a quien estimaba sobremanera, de la cual Rodrigo, apenas la vio, quedó prendado con pasión tan violenta, que no siendo dueño de sí mismo, la forzó. Dióse ella trazas para comunicar a su padre lo ocurrido, por medio de una carta secreta, y esto le hizo tal impresión y le enojó de tal manera, que exclamó: "Por la religion del Mesías, que he de trastornar su poder y he de abrir bajo sus pies una fosa." Este enojo que recibió por el insulto hecho a su hija fue la causa de la conquista de España, además del decreto de Dios (sea excelso). Embarcóse Julián en Ceuta, atravesó el Estrecho en el tiempo más desfavorable, porque era el mes de enero, que es el corazón del invierno, y desembarcando en España, fue a Toledo, a presentarse al rey Rodrigo, quien extrañó su venida en tal tiempo, preguntándole qué causa le había movido a ir en aquella ocasión. Julián pretextó que su mujer tenía vehementísimos deseos de ver a su hija antes de morir, y le había estimulado a que fuera por ella; deseo al cual él había querido condescender, por lo que le pedía permiso para llevársela, y le rogaba la dejara regresar pronto. Rodrigo lo hizo así; le entregó la hija, después de haber dicho a ésta que guardase el secreto, y obsequió mucho a su padre, despidiéndose de él. Y cuéntase que al despedirse le dijo Rodrigo: "Cuando vuelvas, procura traerme algunos halcones de los que sueles regalarme, porque son las mejores aves de presa que tengo." Julián le contestó: "Por la fe del Mesías, oh rey, que si vivo, he de traerte unos halcones como jamás los hayas visto"; aludiendo al propósito oculto que tenía de traer los árabes, aunque Rodrigo no lo comprendía. Julián, llegado que hubo a su gobierno de Ceuta, tardó poco en disponer su viaje para ir a ver al emir Muça ben Nosair, que estaba en Ifrikiya. Hablóle de la conquista de España, cuya hermosura y excelencias le describió, así como sus muchas clases de riqueza y productos, sus buenos frutos y su abundancia de agua dulce. Al mismo tiempo le representó a sus habitantes como gente por demás fácil de dominar, endeble y poco aventajada. Muça entró en deseos de acometer aquella empresa, e hizo con él un pacto con tal que se volviese a favor de los muslimes, y además procuró asegurarse de él, imponiéndole la condición de que manifestase claramente su hostilidad

contra los cristianos, sus correligionarios, haciendo una correría por el país. Así lo hizo Julián, quien, reuniendo gente de su distrito, en dos barcos pasó con ellos a la costa de Algeciras y comenzó a correr el país y a matar, cautivar y robar, y permaneció allí algunos días, regresando sano y salvo con los suyos. Cuando los árabes lo supieron, confiaron en él y lo recibieron como amigo. Aconteció esto a fines del año 90 [otoño de 709]. Muça ben Nosair escribió al emir de los creyentes Al-Walid ben Ábdo-l-Mélic, poniendo en su conocimiento la proposición que le había hecho Julián de conquistar la España, y pidiéndole permiso para invadirla. Al-Walid le contestó: "Manda exploradores que te informen bien, y no expongas a los muslimes a un mar de revueltas olas." Replicó Muça que no era un mar agitado, sino un estrecho, que permitía al espectador descubrir lo que había del otro lado. Al-Walid le dijo que aunque así fuese, mandase un destacamento para que explorase el país antes de invadirlo. Entonces mandó Muça a un berberisco, liberto suyo, llamado Tarif, y de sobrenombre Abó Zorá, con 400 hombres y 100 de caballería, y pasó en cuatro barcos a una isla que está enfrente de la isla de Andalus, llamada la isla Verde, la cual es arsenal y punto de partida de sus navios, y aquella se llama ahora Tarif, del nombre de este caudillo, que allí desembarcó. En este punto permaneció algunos días, hasta que se reunieron con él sus compañeros; entonces hizo una correría hacia Algeciras, cogió algunos cautivos tan hermosos como ni Muça ni sus compañeros los habían visto jamás, y reunió muchas riquezas y utensilios, en Ramadhan del año 91 [3 de julio de 710 – 1 de agosto de 710]. Las tropas, en vista de este resultado, desearon entrar en España.

Dicen otros que entró Tarif con mil hombres, y recogió botín y prisioneros, y que después entró Abó Zorá, que era un jeque berberisco, distinto de Tarif, con otros mil hombres, y dirigiéndose hacia Algeciras, sus habitantes huyeron de ella. Casi toda la incendiaron, quemando una iglesia grande que tenían, cogieron unos pocos prisioneros, mataron a otros y se volvieron salvos; pero Ar-Razi dice que Abó Zorá es Tarif ben Mélic Al Maáferi, y que Tarif es el nombre, y Abó Zorá el sobrenombre correspondiente.

Volvió de nuevo Julián a presentarse a Muça y a estimularle a que invadiese la España, refiriéndole el buen éxito de su expedicion y de las

de Tarif y Abó Zorá, lo que habían obtenido de sus habitantes, y las buenas nuevas que habían traído de la excelencia del país. Muça dio gracias a Dios por ello, y se afirmó en su propósito de mandar a los muslimes a que invadiesen [este reino], para lo cual designó a un liberto suyo, llamado Tárik ben Ziyed ben Abd-Allah, persa de Hamadan, aunque otros dicen que no era liberto de Muça, sino que pertenecía a la tribu de Sadif, afirmando algunos que era liberto de esta tribu. En España hubo descendientes suyos, que negaban porfiadamente ser clientes de Muça. Finalmente, otros aseguran que era berberisco de la tribu de Nefza. Muça le envió con siete mil muslimes, la mayor parte berberiscos y libertos, pues había poquísimos árabes. Con ellos estaba Julián, que les proporcionó los cuatro barcos en que pasaron, únicos que tenían, y desembarcaron en el monte de Tárik [*Chebel Tarik* = Gibraltar], llamado así de su nombre, un sábado de Xaaben de 92 [24 o 31 de mayo, 7, 14 o 21 de junio de 711]. Volvieron los barcos por los que habían quedado, y así estuvieron yendo y viniendo hasta que se reunieron todos en el monte. Otros dicen que Tárik desembarcó en lunes, 5 de Récheb de este año [28 de abril de 711, fue martes] con doce mil hombres menos doce, todos berberiscos, a excepción de muy pocos árabes, y que Julián los pasó en barcos de mercaderes, desde paraje oculto y uno tras otro, siendo su emir Tárik el último que pasó. Tárik hizo prisionera en Algeciras a una vieja, la cual le dijo en su lengua que su marido, que era adivino, había predicho que entraría en aquella tierra y se apoderaría de ella un emir, que describió, diciendo que tendría la cabeza voluminosa, como tú la tienes, y un lunar en el homoplato izquierdo, como un cabello. Si tú lo tienes [añadió la vieja], ése es el signo marcado, y tú eres el aludido. Tárik separó su vestido, y tenía, en efecto, el lunar en el homoplato, con lo cual se alegraron mucho él y su gente. Cuéntase tambien que Tárik durmióse en el barco y vió en sueños al Profeta y los cuatro primeros califas, que caminaban sobre las aguas, pasando junto a él. El Profeta le anunció la buena nueva de la victoria, y le mandó que fuese benigno para con los muslimes, y que cumpliese sus pactos. Otros dicen que habiéndose quedado dormido cuando se embarcó, parecióle ver al Profeta, rodeado de los que huyeron con él de la Meca a Medina, y los Ánsares armados de espada y arco, y que el Profeta le dijo: "Sigue, Tárik, hasta cumplir tu

obra." Tárik miró al Profeta y a los que le acompañaban, y vió que entraban en España delante de él. Despertóse regocijado con el buen anuncio, que comunicó a sus compañeros, tuvo confianza en la buena nueva, fortificóse su espíritu y no dudó de la victoria.

Salió, pues, de aquel territorio, y se internó en las llanuras en tren de guerra. Llegó la noticia a Rodrigo de la invasión de los árabes en la costa de España, y que reiteraban sus correrías por los campos de Algeciras, siendo Julián la causa de ello. Estaba a la sazon ausente, en tierras de Pamplona, en guerra con los vascones, por graves rebeliones que habían estallado en aquel país, y parecióle cosa de importancia, comprendiendo el motivo que había dado lugar a ella. Vino con su ejército apresuradamente y se detuvo en Córdoba, ciudad situada en la parte central, aposentándose en el palacio llamado de Rodrigo, no porque él lo hubiese construido ni fundado, puesto que era fábrica de unos de los reyes que le habían precedido, y lugar donde moraban cuando iban a Córdoba, sino porque los árabes, ignorando el nombre del fundador, luego que vencieron a Rodrigo, le llamaron de esta manera, por haberse aposentado allí el referido monarca. [...]

[...] Los reyes fueron de unos en otros heredando este alcázar, y allí estuvo alojado Rodrigo algunos dias, cuando fue a pelear contra los árabes. Luego que todas las tropas de sus dominios estuvieron reunidas, marchó hacia la comarca de Sidonia, con su numeroso ejército, al encuentro de los musulmanes.

Cuéntase que el último de los reyes de la dinastía que destruyeron los árabes fue Witiza, quien murió dejando tres hijos pequeños, y poco a propósito para reinar, por lo que su madre permaneció en Toledo, administrando en su nombre el reino que había sido del padre. Rodrigo, jefe de la caballería en tiempo de éste, se rebeló con los que le quisieron seguir, y se estableció en Córdoba. Cuando Tárik invadió la España, fue Rodrigo contra él, y pidió auxilio a todas las tropas del país, escribiendo a los hijos de Witiza, que ya por aquel tiempo habían crecido, montaban a caballo y mandaban soldados, a fin de que viniesen a unirse con él para pelear contra los árabes, amenazándoles si no le ayudaban, y estimulándoles a que todos fuesen de acuerdo contra el enemigo común. No encontrando ellos medio de evadirse, reunieron su gente y

vinieron a Córdoba, acampando junto a la alqueria de Xecunda, al otro lado del río, en frente del alcázar, desconfiando de entrar adonde estaba Rodrigo, y disponiendo su plan, hasta que, terminados los preparativos, Rodrigo se puso en marcha, y uniéndose con él, siguieron el camino, concertándose en daño de éste. Lo que parece más cierto, aunque sólo Dios lo sabe, es que todo el reino godo pertenecía a Rodrigo. Hay diferencia en la manera de pronunciar su nombre, pues unos dicen Rodzric, con R, y otros Lodzric, que es lo más general. El ejército de Rodrigo constaba de cien mil hombres bien pertrechados, y Tárik escribió a Muça pidiéndole más tropas, y poniendo en su conocimiento que había conquistado a Algeciras, puerto de España, y dominando el paso del Estrecho, haciéndose dueño de todo aquel territorio, hasta el lago [de la Janda]; y que Rodrigo iba contra él con un ejército que no podía contrarrestar, a no ser por la voluntad divina. Muça, que desde la partida de Tárik había mandado hacer barcos, y tenía ya gran número de ellos, le envió cinco mil hombres de refuerzo, reuniendo con ellos doce mil combatientes, fuertes para la rapiña, ávidos de combatir. Con ellos estaba Julián, que había obtenido carta de seguridad, con sus tropas y gente de la provincia de su mando, que indicaban a los musulmanes los puntos más vulnerables y les servían de espías.

Rodrigo se acercó con todos sus cristianos, príncipes y caballeros, quienes hablaron unos con otros y dijeron: "Este hijo de prostituta se ha apoderado de nuestro reino sin ser de estirpe real, sino uno de nuestros inferiores, y no dejaremos de ser grandemente perjudicados por su [mala] conducta. Esta gente [invasora] no pretende establecerse en nuestro país, sino reunir mucho botín y volverse. Emprendamos, pues, la fuga en el momento de trabar el combate con ésos, que derrotarán al hijo de la prostituta, y cuando se marchen, haremos rey al que mejor derecho tenga." En esto quedaron convenidos; pero el destino torció su proyecto. Rodrigo había dado el mando del ala derecha de su ejército a uno de los hijos de Witiza, y el de la izquierda a otro, siendo los jefes de este proyecto de hacer que fuese derrotado, con la mira de recuperar el trono de su padre.

Cuéntase que cuando estuvieron próximos los dos ejércitos, los hijos de Witiza se concertaron para hacer traición a Rodrigo, y mandaron un emisario a Tárik, diciéndole que aquél era uno de sus inferiores y

sirvientes, que había usurpado el trono de su padre, después de haberle hecho morir; que ellos no querían cederle su derecho, y que le pedían carta de seguridad, prometiendo que se pasarían a él en el momento del combate, a condición que después de la victoria se les diesen todas las fincas que su padre tenía en España, que eran tres mil, excelentes y escogidas, y son las que después se llamaron el haber [o cuota] de los reyes. Tárik les contestó favorablemente, e hizo con ellos pacto en la forma referida. Al día siguiente trabóse la batalla, y pasáronse en efecto a Tárik, siendo ésta una de las principales causas de la conquista. El encuentro fue a orillas del Guadalete, distrito de Sidonia, y Dios puso en fuga a Rodrigo y su ejército, concediendo a los musulmanes una victoria sin igual. Rodrigo se arrojó al río Gnadalete, y se sumergió con el peso de las armas, por lo cual no se tuvo noticia de él ni se le encontró.

Dícese que Tárik acampó cerca del ejército de Rodrigo, a fines de ramadhan del año 92 [3 julio de 711 – 1 de agosto 711], y Rodrigo mandó a uno de sus soldados, en cuyo valor y esfuerzo tenía gran confianza, para que fuese a reconocer el ejército enemigo, calculase el número de sus soldados y viese la situacion que tenían, y sus barcos. Acercóse el cristiano hasta descubrir el ejército; pero habiendo sido visto, fue acometido por algunos; volvióse precipitadamente, y escapando por la velocidad de su caballo, dijo a Rodrigo: "Los que vienen contra tí son de la misma figura que aquellos que descubriste en el arca. Mira por tí, pues entre ellos vienen quienes sólo desean morir o conquistar el terreno que pisas. Han quemado sus naves, para no tener esperanza de refugio en ellas, y se hallan ordenados para la batalla en la llanura, fortificando su espíritu para la perseverancia, pues no tienen en nuestro país lugar en que guarecerse." Con estas nuevas aterróse Rodrigo y se redobló su aflicción.

Encontráronse los dos ejércitos en el lago, y combatieron reciamente, hasta que las alas derecha e izquierda del de Rodrigo, que estaban al mando de los hijos de Witiza, emprendieron la fuga. El centro, en que estaba Rodrigo, resistió un poco, y sus soldados mantuvieron algo la batalla, hasta que tambien dieron a huir, yendo Rodrigo delante de ellos. Los musulmanes los persiguieron en su derrota, causándoles gran matanza. Perdióse la huella de Rodrigo, y nada se supo de él; los muslimes encontraron únicamente su caballo tordo, que andaba suelto,

y en el cual había montado, y tenía una silla de oro recamada de rubíes y esmeraldas; encontraron también uno de sus botines, que era de oro, ornado de perlas y rubíes. El caballo había caído en un lodazal, y el cristiano, que se había sumergido, había dejado [al salir] uno de sus botines en el lodo, donde fue encontrado, pero su persona desapareció, y no se le encontró vivo ni muerto. Dios sólo sabe lo que le pasó.

Cuenta Ar-Razi que el encuentro fue el domingo, restando dos noches de ramadhan [19 de julio 711], y duró el combate hasta el domingo 5 de xawél [26 de julio de 711], que son ocho días completos. Después Dios derrotó a los politeistas, que fueron muertos en tanto número, que sus huesos quedaron cubriendo aquella tierra por espacio de mucho tiempo.

Los musulmanes adquirieron del campamento cristiano grandes riquezas. Conocían a los nobles por las sortijas de oro que llevaban en sus dedos; a los más inferiores, en que las llevaban de plata, y a los esclavos, en que eran de cobre. Tárik reunió el botín, dedujo el quinto, y dividió lo restante entre nueve mil musulmanes, no contando los esclavos ni los sirvientes.

Luego que la gente de África tuvo noticia de la victoria de Tárik, y de las muchas riquezas de que había hecho presa, vinieron a él de todas partes, surcando el mar en cuantos barcos y lanchas pudieron proporcionarse. Los españoles, entre tanto, se refugiaron en fortalezas y castillos, y huyeron de las llanuras a los montes. Tárik continuó su marcha hasta llegar a Medina Sidonia, cuyos habitantes se defendieron, pero los sitió tan duramente, y tanto los debilitó y estrechó, que pudo tomar la ciudad por fuerza de armas, recogiendo cuantiosa presa. Fue luego a Morón, volvió después contra Carmona, y pasó por junto a la fuente que tomó su nombre, dirigiéndose en seguida a Sevilla, cuyos habitantes se rindieron, obligándose a pagar el tributo personal. Marchó luego hacia Écija, donde había gente esforzada, y donde se habían acogido los fugitivos del ejército de Rodrigo. Hubo un sangriento combate, en que fueron muertos y heridos muchos muslimes, y al fin Dios les concedió la victoria sobre los cristianos, que fueron derrotados, sin que después volviesen los muslimes a encontrar tan fuerte resistencia. Siguieron, con todo eso, defendiéndose los cristianos, hasta

que Tárik cogió prisionero a su jefe, que era hombre negligente y de mal gobierno, y habiendo salido solo cierto dia a un asunto hacia el río [Genil], encontró a Tárik, que había ido a lo mismo, y éste, aunque no le conocía, le acometió e hizo prisionero en el río, volviendo con él al ejército. Luego que se descubrió que era el señor de la ciudad, Tárik le concedió la paz, otorgándole las condiciones que quiso, e imponiéndole el tributo personal, con lo cual le dejó tranquilo, cumpliendo después lo que había prometido.

Llenó Dios de terror el corazón de los infieles, cuando vieron que Tárik se internaba en el país, habiendo antes imaginado que sólo deseaba ganar botín y retirarse; acobardáronse y huyeron de las llanuras a refugiarse en los castillos, y los más fuertes de entre ellos fueron a Toledo, capital de su reino.

Una de las trazas de que se valió Tárik para imponer miedo a los cristianos de España, fue hacer a sus soldados que despedazasen algunos muertos y cociesen su carne en calderas delante de los prisioneros, a fin de que creyesen que los muslimes la comían. Dio después libertad a algunos, y estos fueron refiriendo a los demás el suceso, que llenó de terror los ánimos y aumentó el número de los fugitivos.

Julián dijo a Tárik: "Ya has dispersado el ejército de esta gente y los has llenado de miedo; dirígete contra su capital, para lo cual estos compañeros míos te servirán de guías, y divide tu ejército con ellos entre las diferentes comarcas, debiendo tú marchar a Toledo, donde está la gente principal, a fin de no darles tiempo de que miren por sí y adopten una resolucion." Tárik dividió su ejército desde Écija, y mandó a Moguits Ar Romi, cliente de Al-Walid ben Ábdo-l-Mélic, a Córdoba, que era de las mayores ciudades de los godos, con setecientos caballeros, porque los muslimes montaban ya los caballos del ejército cristiano, y no había quedado ningun infante, y aún habían sobrado caballos. Mandó otro ejército a Málaga y otro a Granada, capital de Elvira, y él, con la mayor parte del ejército, marchó hacia la Cora de Jaén, en dirección a Toledo. Algunos dicen que fue contra Córdoba Tárik en persona, y no Moguits.

"Conquista de España por los árabes, según se refiere en Al-Makkari, tomo 1º, página 156 y siguientes" en *Ajbar Machmuâ. Colección de tradiciones. Crónica anónima del siglo XI, dada a la luz por primera vez,* traducida y anotada por Emilio Lafuente y Alcántara, Colección de Obras Arábigas de Historia y Geografía, Real Academia de la Historia, 1867, tomo I, pp. 171-208.

Documento 37

[Juan de Mariana: *Historia General de España*]

Juan de Mariana (1536-1624) jesuita, teólogo e historiador español, autor de la historia general de España que apareció en Toledo en 1601. Mariana persiguió la verdad en su obra e hizo uso crítico de las crónicas anteriores. Su historia fue ejemplo a seguir en posteriores trabajos historiográficos. La historia del Padre Mariana ha sido varias veces impresa, siendo la obra histórica más leída durante los dos siglos posteriores a su publicación.

El conde don Julián luego que alcanzó licencia del rey para pasar a África, de camino se vio con las cabezas de la conjuración para más prendallos, hablóles conforme al apetito de cada cual: prometía a unos riquezas, a otros gobiernos, con todos blasonaba de sus fuerzas, y encarecía la falta que dellas el rey tenía. No lejos de la villa de Consuegra está el monte llamado Calderino, y porque este nombre en arábigo quiere decir monte de traición, los que aquella comarca se persuaden, como cosa recibida de sus antepasados, que en aquel monte se juntaron el conde y los demás para acordar, como acordaron, de llamar los moros a España.

Llegado en África, lo primero que hizo fue irse a ver con Muza: declaróle el estado en que las cosas de España se hallaban: quejose de los agravios que el rey tenía hechos sin causas así con él como a los hijos del rey Witiza, que demás de despojarlos de la herencia de su padre, los forzaba a andar desterrados, pobres y miserables, y sin refugio alguno; dado que no los faltaban las aficiones de muchos, que llegada a la ocasión se declararían. Que en buena sazón para acometer a España, y

por este camino apoderarse de toda la Europa en que hasta entonces no habían podido entrar; sólo era necesario usar de presteza para que los contrarios no tuviesen tiempo de aprestarse. Encarecíale la facilidad de la empresa, a que se ofrecía salir él mismo con pequeña ayuda que de África le diesen, confiado en sus aliados. Que por tener en su poder (de la una y de la otra parte del estrecho) las entradas de África y de España, no dudaría de quitar la corona a su contrario.

No le parecía al bárbaro mala ocasión esta; solo dudaba de la lealtad del conde si por ser cristiano guardaría lo que pusiese. Parecióle comunicar el negocio con miramamolín. Salió acordado que con poca gente se hiciese primero prueba de las fuerzas de España, y si las obras del conde era conforme a sus palabras. Era Muza hombre recatado: hallábase ocupado en el gobierno de África, empeñado en muchos y graves negocios. Envió al principio solo ciento de a caballo y cuatrocientos de a pie repartidos en cuatro naves. Estos acometieron las islas y marismas cercanas al estrecho. [53] Sucedieron las cosas a su propósito, que muchos españoles se les pasaron. Con esto de nuevo envió doce mil soldados, y por su capitán Tarif por sobrenombre Abenzarca, persona de gran cuenta, dado que le faltaba un ojo. Para que fuese el negocio más secreto, y no se entendiese donde se encaminaban estas ramas, no se apercibió armada el mar, sino pasaron en naves de mercaderes. Surgieron cerca de España y lo primero se apoderaron del monte Calpe y de la ciudad de Heraclea que en él estaba, y en lo de adelante se llamó Gibraltar, de Gebal que en arábigo quiere decir monte, y de Tarif el general; de cuyo nombre también, como muchos piensan, otra ciudad allí cerca llamada antiguamente Tartesso tomó nombre de Tarifa.

Tuvo el rey don Rodrigo aviso de lo que pasaba, de los intentos del conde, y de las fuerzas de los moros. Despachó con presteza un su

[53] Ningún escritor habla de tales islas cercanas al estrecho. Apoderado Tarif del monte Calpe, porque su tropa estaba descontenta de la empresa y quería reirarse, quemó las naves que no pudieran pasar el estrecho. [Nota a la edición que transcribimos de la *Historia General de España*].

primo llamado Sancho [54] (hay quien le llama Íñigo) para que saliese al encuentro. Fue muy desgraciado este principio, y como pronóstico y mal agüero de lo de adelante. El ejército era compuesto de toda broza, y como gente allegadiza, poco ejercitada; ni tenían fuerza en los cuerpos, ni valor en sus ánimos: los escuadrones mal formados, las armas tomadas de orín, los caballos o flacos o regalados, no acostumbrados a sufrir el polvo, calor, o tempestades. Asentaron su real cerca de Tarifa: tuvieron encuentros y escaramuzas, en que los nuestros llevaron siempre lo peor, últimamente ordenadas la haces, se dio la batalla, que estuvo por algún espacio en pero sin declarar la victoria por ninguna de las partes pero al fin quedó por los moros el campo. Sancho, el general muerto, y con él parte del ejército, los demás se salvaron por los pies. Pasaron los bárbaros adelante engreídos con la victoria: talaron los campos de Andalucía y de la Lusitania; tomaron muchos pueblos por aquellas partes, en particular la ciudad de Sevilla por estar desmantelada y sin fuerzas. Sucedió esta desgracia el año 713, [...]

Cosas grandes eran estas y principios de mayores males; los cuales acabadas en breve, los caudillos Tarif y el conde don Julián dieron vuelta a África para hacer instancia, como lo hicieron, a Muza que les acudiese con nuevas gentes para llevar adelante lo comenzado. Quedó en rehenes y para seguridad de todo el conde Requila: con que mayor número de gente a pie y de a caballo vino a la misma conquista. Era tan grande el brío que con las victorias pasadas y con estos nuevos socorros cobraron los enemigos, que se determinaron a presentar la batalla al mismo don Rodrigo, y venir con él a las manos. Él movido del peligro y daño, y encendido en deseo de tomar enmienda de lo pasado y de vengarse, apellidó todo el reino. Mandó que todos los que fuesen de edad, acudiesen a las banderas. Amenazó con grandes castigos a los que contrario hiciesen. Juntóse a este llamamiento gran número de gente: los que menos cuentan, dicen fueron pasados de cien mil combatientes. Pero con la larga paz, como acontece, mostrábanse ellos alegres y bravos, blasonaban y aún renegaban; mas eran cobardes a maravilla, sin

[54] Tampoco escritor antiguo que merezca fe hace mención de esta primera acción entre godos y árabes que cuenta Mariana. [Nota a la edición que transcribimos de la *Historia General de España*].

esfuerzo y aún sin fuerzas para sufrir los trabajos e incomodidades de la guerra: la mayor parte iban desarmados, con hondas solamente o bastones.

Este fue el ejército con que el rey marchó la vuelta del Andalucía. Llegó por sus jornadas cerca de Jerez, donde el enemigo estaba alojado. Asentó sus reales y fortificólos en un llano por la parte que pasa el río Guadalete. [...] Pelearon ocho días continuos en un mismo lugar: los siete escaramuzaron, como yo entiendo, a propósito de hacer prueba cada cual de las partes de las fuerzas suyas y de los contrarios; pues al octavo día se resolvieron a dar batalla campal, y fue domingo a nueve del mes que los moros llaman zavel o Schaval [30 de julio de 711, fue jueves], así lo dice don Rodrigo [Jiménez de Rada], que vendría a ser por el mes de junio conforme a la cuenta de los árabes; pero yo más creo fue a once de noviembre día de San Martín, según se entiende del cronicón albendense año de nuestra salvación de 714.

Estaban las haces ordenadas en guisa de pelear. El rey desde un carro de marfil, vestido de tela de oro y recamados, conforme a la costumbre que los reyes godos tenían cuando entraban en las batallas habló a los suyos en esta manera [...] Al contrario Tarif, [55] resuelto asimismo a pelear; sacó sus gentes, y ordenados sus escuadrones, les hizo el siguiente razonamiento [...]

Encendidos los soldados con las razones de sus capitanes, no esperaban otra cosa que la señal de acometer. Los godos al son de sus trompetas y cajas se adelantaron, los moros encendían la pelea: fue grande la gritería de una parte y de la otra, parecía unirse montes y valles. Primero con hondas, dardos y todo género de saetas y lanzas se comenzó la pelea, después vinieron a las espadas. La pelea fue muy brava, ca los unos peleaban como vencedores, y los otros por vencer. La victoria estuvo dudosa hasta gran parte del día sin declararse: solos los moros daban alguna muestra de flaqueza, y parece querían ciar y aún volver las espaldas, cuando don Oppas (¡oh increíble maldad!) disimulada hasta entonces la traición, en lo más recio de la pelea según que de secreto lo tenía concertado, con un buen golpe de los suyos se pasó a los enemigos. Juntóse con don Julián que tenía consigo gran

[55] Volvemos a encontrar la confusión entre Ṭarīf y Ṭāriq.

número de los godos, y de través por el costado más flaco acometió a los nuestros. Éstos atónitos con traición tan grande, y por estar cansados de pelear no pudieron sufrir aquel nuevo ímpetu, y sin dificultad fueron rotos y puestos en huída, no obstante el rey con los más esforzados peleaba entre los primeros y acudía a todas partes, socorría a los que veía en peligro, [...] Pero al último perdida la esperanza de vencer, y por no venir vivo en poder de los enemigos saltó del carro y subió en un caballo llamado Orella que llevaba de respeto para lo que pudiese suceder: con tanto él se salió de batalla.

Los godos que todavía continuaban la pelea, quitada esta ayuda, se desanimaron, parte quedaron en el campo muerto, los demás se pusieron en huída, los reales y el bagaje en un momento fueron tomados. [...] Verdad es que como doscientos años adelante en cierto templo de Portugal en la ciudad de Viseo se halló una piedra con un letrero en latín, que vuelto en romance dice: "Aquí reposa Rodrigo último rey de los godos."

MARIANA, Juan de: *Historia General de España*, Madrid, 1855, pp. 194-196.

Documento 38

[Abulcacim Tarif: *Historia verdadera del rey don Rodrigo*]

Miguel de Luna, vecino de Granada, dice haber traducido a principio del siglo XVIII un libro arábigo escrito por el sabio alcaide Abulcacim Tarif, que en el prólogo afirma haber estado presente en la invasión de España. El libro no es más que una novela donde la ficción se mezcla con la realidad histórica.

Llegado el conde don Julián con esta letra del Miramamolín Almanzor a África, y vista por el gobernador Muza, recibió mucho contento del buen suceso del conde, y en virtud de ella luego eligió por capitán para aquel hecho a un moro valeroso, llamado por nombre Tarif Abenziet, natural de la ciudad de Damasco; el cual juntamente con el conde don Julián, juntó seis mil hombres de a pie, con unos pocos caballos, los cuales se embarcaron, y pasaron por un estrecho, que llaman los cristianos españoles, de Hércules, y después fue llamado por

el capitán Tarif, de Jafalfath. Y habiendo tomado puerto, desembarcaron la gente que llevaban, y puesto su campo en orden, y concierto, se les allegaron todos los deudos, y amigos del conde don Julián, junto con la gente de tierra, porque todos se sentían agraviados del rey don Rodrigo: y comenzaron a correr toda aquella tierra, robando, y matando a todos cuantos hallaban delante: y habiendo reconocido la buena disposición que había, se dio luego larga cuenta de todo ello el capitán Tarif al gobernador Muza, a la cual le respondió, que luego que sin detenerse volviese a África con toda la gente que tenía. Con esta nueva orden embarcó todo su campo, y julianistas, y cargados de robos, y cautivos, se volvió en África para ordenar lo que convenía en aquel hecho, lo cual contaremos en esta Historia. [...]

Y así con esta determinación, se embarcó el Tarif Abenziet, juntamente con el conde don Julián, con seis mil hombres, así moros, como cristianos de los bandos del conde don Julián, y trecientos hombres de a caballo. Y llegados en España, atravesando el estrecho de Gibraltar, tomaron una sierra bien acomodada para su designio, a la cual puso por nombre el capitán Tarif. La tierra de Tarif, dándole su mismo nombre, en memoria suya, por ser la primera cosa que ganó en España. [...]

ABULCACIM TARIF: *Historia verdadera del rey don Rodrigo*, Madrid, 1653, pp. 21 y 31.

Documento 39

[José Antonio Conde: *Historia de la dominación de los árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*]

José Antonio Conde García (1766-1820) arabista e historiador español. Su principal obra es la *Historia de la dominación árabe en España*, publicada póstumamente en 1820-21. Fue el primero en escribir una historia de España basada, casi exclusivamente, en obras arábigas. Ha recibido numerosas críticas, al considerarse que no utilizó adecuadamente la amplia información de la que dispuso.

En este tiempo algunos cristianos de Gezira Alandalus, que es la peninsula de España, ofendidos de su rey Ruderic [Rodrigo], que era Señor de toda España desde la Galia Narbonense hasta dentro de la Mauritania o tierra de Tanja [Tánger], vinieron a Muza ben Noseir, y le incitaron a pasar con tropas a España, apartada de África por un estrecho de mar llamado Alzacac, o de las angosturas: representábanle aquella empresa como fácil y segura, y ofrecieron que le ayudarían en ella con todas sus fuerzas: tanto puede el deseo inconsiderado de venganza. Era Muza emprendedor ambicioso; pero tan prudente como amante de gloria, no despreció la propuesta, y disimuló con ellos algún tiempo sus intenciones: informóse con secreto del estado de España, de su gente y calidad de la tierra, de las divisiones de su gobierno, del poder del Rey, y de los bandos y desavenencias que a la sazón había entre sus Señores.

Se cuenta que un principal cristiano de Tanja le refirió con mucha verdad cuanto convenía saber de la condición y estado de los pueblos, del mal gobierno del Rey Ruderic, de su falta de justicia, y como por esta causa era muy poco amado de sus gentes, que todos le tenían por un injusto usurpador del reino de los Godos.

Excitaban el ánimo de Muza para emprender esta conquista las apacibles descripciones que hacían de España los moradores de Tanja y otros Africanos: hablaban de su delicioso temperamento, de su claro y sereno cielo, de sus muchas riquezas, de la calidad y virtud maravillosa de sus plantas y frutos, de la sucesiva bondad del tiempo en todas las estaciones, sus oportunas lluvias, sus ríos y copiosas fuentes, los magníficos restos de sus antiguos monumentos, sus vastas provincias y muchas y ricas ciudades. En suma, que las amenidades de España no las puede igualar ni expresar el mas elegante discurso, ni en la carrera de sus excelencias hay quien se la adelante, que en esta competencia aventaja a todas las regiones de Oriente y Occidente: que España es Syria en bondad de cielo y tierra, Yemen o feliz Arabia en su temperamento, India en su arómas y flores, Hegias en sus frutos y producciones, Catay o China en sus preciosas y abundantes minas, Adena en las utilidades de sus costas; que en ella hay ciudades y magníficos monumentos de sus antiguos Reyes y de los Jonios que fueron siempre pueblo sabio y que todavía se conservan restos de ellos

en España, como de Hércules el grande en la estatua de Gezira Cadis y el ídolo de Galicia, y las grandes ruinas de Mérida y Tarracona, que no se ha visto cosa semejante.

Habida licencia del Califa, ordenó Muza ben Noseir, que el caudillo Taric ben Zeyad [debe decir Tarif] con escogida caballería desembarcase en la opuesta costa de Andalucía, para reconocer la tierra y asegurarse de lo que había informado el Señor de Tanja. Con ayuda y consejo de este, pasó Taric con quinientos caballeros árabes en cuatro barcos grandes de Tanja a Sebta [Ceuta], y de esta a Andalucía, y el paso fue muy venturoso; entraron en su compañía con otros nobles caudillos Abdelmelic el Moaferi de Wasit, que se estableció despues en Gezira Alhadra [Algeciras], y Almondar ben Measemai de Hemesa y Saide ben Kesid et Sekseki.

Corrieron estos valientes Muslimes aquella tierra de las marismas de Andalucía, tomaron algunos ganados y gente sin que nadie se les opusiese. Con esta presa y feliz suceso tornó Taric a Tanja con sus caballeros, y fueron recibidos con general contento: fue esto en la luna de Ramazan, año noventa y uno [3 de julio de 710 – 1 de agosto de 710].

Consideró Muza esta entrada como feliz presagio de la futura prosperidad de sus armas en España, y con la mayor diligencia y presteza, aderezadas las barcas necesarias para pasar un buen ejército, encargó su mando al caudillo Taric ben Zeyad [aquí si corresponde a Taric], dejando en su lugar en el presidio de Tanja a su propio hijo Meruan ben Muza. Todos los árabes querían pasar a la expedición, y todo dispuesto, atravesaron venturosamente el estrecho, y desembarcaron en Gecira Alhadra, la Isla Verde, que con su situación favoreció el desembarco. Opusieron los cristianos alguna resistencia por impedir el que desembarcaran; pero fueron vencidos y se retiraron atemoriados. Fortificóse Taric con su gente en el monte de la punta de Gezira Alhadra, que desde entonces en honor suyo y para perpetua memoria se llamó Gebal Taric o monte de Taric, y también monte de la Victoria o Entrada, por la que felizmente se abrió por allí a la conquista de España: fue esto el día jueves cinco de la luna de Regeb del año 92 [28 de abril de 711, fue martes], y cuenta Xerif Edris que Taric quemó sus navíos para quitar a sus tropas toda esperanza de fuga: defendían aquel monte y paso mil setecientos cristianos mandados por el caudillo

Tadmir, que era de los principales caballeros del Rey Ruderic, y con esta gente hubo algunas escaramuzas en los tres primeros días; pero vencidos y puestos en fuga no osaron ya presentarse contra los muslimes.

Cuentan que Tadmir, escribió entonces a su Rey Ruderic para que le socorriese, diciéndole: [...] Llenó de espanto a Ruderic esta inesperada nueva, y mandó llamar a sus gentes de consejo y de guerra, y envió delante de sí la flor de la caballería de los Godos: partió esta huesta con mucha presteza, y se reunió a la que mandaba el caudillo Tadmir, y se adelantaron contra los muslimes, y hubo entre ambas huestes algunas sangrientes escaramuzas; pero siempre con notable pérdida y grave daño de los Godos. Mandaba la caballería delante de los mulimes Mugueiz el Rumi, insigne caudillo que se había distinguido en las peleas y conquista de África. En tanto Ruderic allegaba sus gentes de todas las provincias, y venía con todo su poder contra los muslimes: Taric corría la tierra de Algezira y Sidonia, y hasta las riveras del Guadiana, difundiendo terror y espanto en aquellos pueblos, que ni tiempo ni ánimo tenían para la defensa. Por todas partes vagaban tropas de caballería que atemorizaban los pueblos, talaban y quemaban los campos.

Llegó Ruderic a los campos de Sidonia, con un ejército de noventa mil hombres con toda la nobleza de su reino. No intimidó a Taric esta numerosa hueste, que parecía un mar agitado; pues aunque sus muslimes eran muy inferiores en número, tenían gran ventaja en las armas, destreza y valor. Venían los cristianos armados de lorigas y de perpuntes en la primera y postrera gente, y los otros sin estas defensas, pero armados de lanzas, escudos y espadas, y la otra gente ligera con arcos, saetas, hondas y otras armas, según su costumbre hachas y mazas y guadañas cortantes. Los caudillos árabes reunieron sus banderas, y se congregaron las tropas de caballería que corrían la tierra. Juntos los muslimes ordenó Taric sus escuadrones, los preparó y llenó de confianza para dar la batalla a los cristianos. Avistáronse ambas enemigas huestes en los campos que riega el Guadalete un día domingo, dos días por andar de la luna de Ramazán [20 de julio de 711, fue lunes]. [...] Acometiéronse con igual ánimo y saña, aunque muy desiguales en número, pues había cuatro cristianos por cada muslim. [...]

Como al tercero día de la sangrienta lid viese el caudillo Taric, que los muslimes decaían de ánimo y cedían campo a los cristianos, se alzó sobre los estribos, y dando aliento a su caballo les dijo: [...] Y diciendo esto arremetió con su feroz caballo, y atropellando a derecha y a izquierda cuantos se le ponían delante llegó a las banderas de los cristianos, y conociendo al Rey Ruderic por sus insignias y caballo le acometió y le pasó una lanzada, y el triste Ruderic cayó muerto, que Dios le mató por su mano, y amparó a los muslimes: a ejemplo de su caudillo rompieron y desbarataron a los cristianos, que con la muerte de su Rey y de otros de sus principales caudillos se desordenaron y huyeron de terror. Los árabes siguieron el alcance con su caballería, y la espada muslímica se cebó en ellos por mucho espacio, y murieron tantos, que sólo sabe cuántos Dios que los crió: acabóse la batalla y alcance de Guadalete día cinco de la luna de Xawal [26 de julio de 711], y quedó aquella tierra cubierta de huesos por largo espacio de tiempo.

Tomó Taric la cabeza del Rey Ruderic, y la envió a Muza, dándole parte de sus venturosos sucesos, así en el paso de Alzacac, como en las victorias sucesivas.

CONDE, José Antonio: *Historia de la dominación de los árabes en España. Sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*, Madrid, 1874, pp. 14-16.

Documento 40

[*Romancero del rey don Rodrigo y la pérdida de España*]

Los vientos eran contrarios, / la luna estaba crescida,
los peces daban gemidos / por el mal tiempo que hacía,
cuando el buen rey don Rodrigo / junto a la Cava dormía,
dentro de una rica tienda / de oro bien guarnescida.
Trecientas cuerdas de plata / que la tienda sostenían;
dentro había cien doncellas / vestidas a maravilla:
las cincuenta están tañendo / con muy estraña armonía,
las cincuenta están cantando / con muy dulce melodía.
Allí habló una doncella / que Fortuna se decía:
-Si duermes, rey don Rodrigo, / despierta por cortesía,

y verás tus malos hados, / tu peor postrimería,
y verás tus gentes muertas, / y tu batalla rompida,
y tus villas y ciudades / destruidas en un día;
tus castillos fortalezas / otros señor los regía.
Si me pides quién lo ha hecho, / yo muy bien te lo diría:
Ese conde don Julián / por amores de su hija,
porque se la deshonraste / y más de ella no tenía;
juramento viene echando / que te ha de costar la vida.

Despertó muy congojado / con aquella voz que oía,
con cara triste y penosa / de esta suerte respondía:
-Mercedes a ti, Fortuna / de esta tu mensajería.

Estando en esto ha llegado / uno que nueva traía
cómo el conde don Julián / las tierras le destruía.
Apriesa pide el caballo, / y al encuentro le salía;
los contrarios eran tantos / que esfuerzo no le valía
que capitanes y gentes / huye el que más podía.

Romancero antiguo. Romances históricos, edición, prólogo y notas de Juan Alcina Franch, Editorial Juventud, 1969, vol. I, pp. 37-66.

APÉNDICE
Pronunciación del árabe

Damos a continuación unas breves normas para la lectura del sistema de transliteración del árabe. No son muy precisas, pero las consideramos suficientes. [56]

- Las palabras árabes son agudas.
- Las vocales con macrón (una raya encima de la vocal) son largas, pero no tienen que estar acentuadas. El sonido de la vocal larga dura casi el doble que el de la vocal débil.
- Sólo existen las vocales *a, i, u,* ya sean cortas o largas, aunque al contacto con ciertas consonantes pueden variar su sonido acercándose a la *e* o a la *o*.

[56] La siguiente información nos ha sido facilitada por Javier Antón Ruiz.

- La *à* representa lo mismo que una *a* larga (es decir con macrón) pero, teniendo la misma pronunciación, la grafía árabe en cada caso es diferente, de ahí la diferenciación en la transcripción.
- Las consonantes que se escriben dobles no hay que repetirlas dos veces, sino hay que alargar su sonido. Por ejemplo, una *l* larga sería cuando en español decimos de corrido *al lado*.
- Con un apóstrofo (a veces con una *c* invertida como superíndice) se representa el *hamza* cuyo sonido es díficil de advertir por el hispano hablante. Consiste en un cerramiento de la glotis. Para pronunciarla se llena de aire los pulmones hasta que se cierra la glotis, luego se suelta bruscamente el aire, el sonido característico que se escucha es el *hamza*. Se puede entender como una pausa en la articulación del sonido, con una duración tan corta que puede pasar inadvertida.
- La *c* como superíndice es un sonido inexistente en las lenguas no semíticas. Algunos lo asimilan al balido de la oveja. Por el esfuerzo que implica se suele pronunciar como un énfasis en su vocal, cuyo sonido se debe intentar emitir desde la faringe.
- La *j* es la *j* castellana. En los textos en francés se transcribe como *kh*.
- La *ḥ* es una jota suavizada, no tan fuerte como la castellana pero tampoco como la andaluza. Su sonido es similar al carraspeo.
- La *h* es como la *j* andaluza.
- La *ŷ* se pronuncia como la *j* francesa o como el *yo* de los argentinos.
- La *y* se pronuncia como la *i* en *hay*.
- La *s̄* se pronuncia como *sh* inglesa o la *ch* andaluza.
- La *ṣ* es una *s* enfática, debe pronunciarse como nuestra *s*, pero de modo fuerte y rotundo. Al articular el sonido se debe dirigir la punta de la lengua hacia el paladar.
- La *t* es similar a la española pero haciendo un chasquido.
- La *ṭ* es como la *t* castellana pero apoyando la punta de la lengua en el paladar.
- La *t̲* suena como una *z*.
- La *w* es una *u* larga, como en *hueso*.
- La *d̲* es una *d* similar al sonido de la palabra inglesa *then*; se podría decir que es una mezcla entre la *d* y la *z*.
- La *q* es el sonido *k* pronunciado lo más cerca posible de la campanilla.
- La *k* es como la *k* española.
- La *z* tiene un sonido parecido a la *s* de *mismo*.
- Las letras *r, l, m, n, f,* son más o menos como en castellano. Lo mismo ocurre con la *b* que tiene una pronunciación más fuerte.

Al Qantir

Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa

Títulos publicados:

1.- Tarifa y el sitio de Algeciras de 1309

2.- Manifiesto de las operaciones militares en la plaza de Tarifa en el mes de agosto de 1824

3.- La batalla del Salado (año 1340)

4.- Batalla naval de Guadalmesí (año 1342)

5.- La construcción del Liceo Tarifeño (1870-1875)

6.- Guzmán el Bueno: ¿leonés o sevillano?

7.- Guzmán el Bueno en las crónicas de los reyes

8.- Guzmán el Bueno: colección documental

9.- El desarrollo de la batalla del Salado. La muerte de Guzmán el Bueno

10.- Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales

Descargas: www.alqantir.com
Pedidos: www.libreriatarifa.com